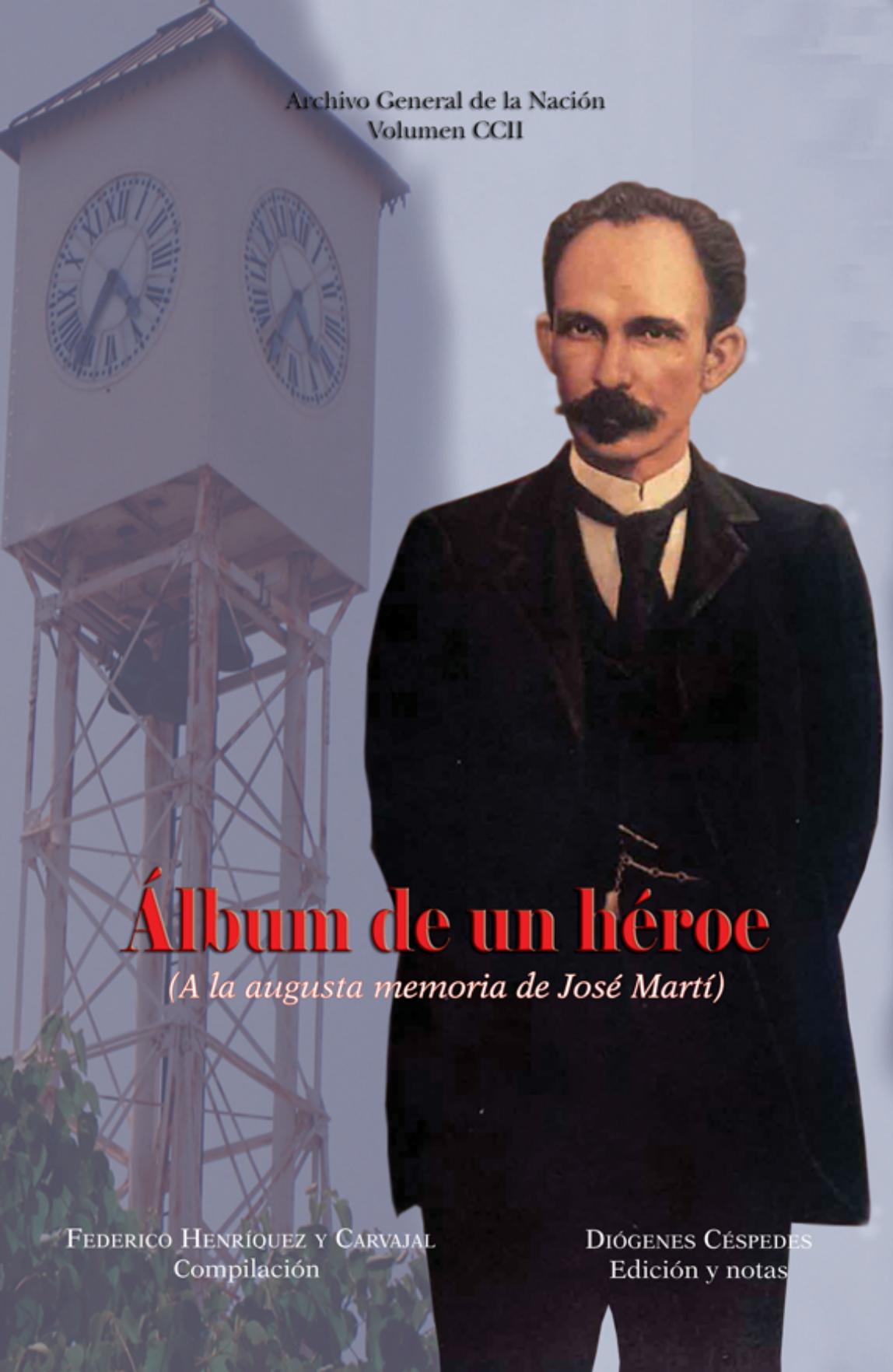


Archivo General de la Nación
Volumen CCII



Álbum de un héroe

(A la augusta memoria de José Martí)

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL
Compilación

DIÓGENES CÉSPEDES
Edición y notas

Álbum de un héroe

Archivo General de la Nación
Volumen CCII

Álbum de un héroe
A la augusta memoria de José Martí

Santo Domingo, R. D.
2013

Compilación: Federico Henríquez y Carvajal
Edición y notas: Diógenes Céspedes
Diagramación: Eric Simó
Ilustración de portada: Arreglo fotográfico de José Martí y el reloj de Montecristi.

Primera edición, 1896
Segunda edición, 2003
Tercera edición, 2013

De esta edición
© Archivo General de la Nación (vol. CCII)
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz, No. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

ISBN: 978-9945-074-95-6
Impresión: Editora Búho, S. R. L.

Impreso en República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

Ofrenda antillana a José Martí,
en el aniversario de su muerte gloriosa,
en Dos Ríos, campos de Cuba, el 19 de mayo de 1895.

Contenido

Honrar honra. Prólogo cubano de Carlos Rodríguez Almaguer a la edición de 2013.....	13
Prólogo dominicano de Diógenes Céspedes a la edición de 2013	19
Notas a la ortografía del siglo XIX	45
Abreviaturas usadas	47
¡Gloria a Martí! ¡Viva Cuba Libre! Carta de invitación a los colaboradores	49
El alma de Martí. El testamento político de Martí. José Martí	53
Duelo de América. Federico Henríquez y Carvajal	57
¡Martí! José Joaquín Pérez	59
Bosquejo. Manuel de Jesús Galván	61
¡Gloria a Martí! Luisa Ozema Pellerano	63
José Martí. Casimiro N. de Moya	65
Apoteosis. Leonor M. Feltz.....	67
A José Martí. Manuel de Jesús de Peña y Reinoso	69
Martí. Ana Josefa Puello	71
A la sagrada memoria del ilustre prócer cubano. Francisco Xavier Amiama	73

A Martí. Mercedes Laura Aguiar	75
José Martí. Rafael Abreu Licairac	77
Gloria a un gran hombre. Socorro del Rosario Sánchez.....	79
Martí. Juan Francisco Sánchez	81
A la memoria de Martí. Una Camagüeyana	83
Martí. Emilio Prud'Homme	85
Martí. Una Cubana	87
Sin Título, por Juan Ramón Fiallo	89
Martí. Catalina Pou y Arvelo	91
(Fragmento). Pedro C. Salcedo	93
A Martí. Mercedes M. Moscoso	95
Sobre la tumba de Martí. Federico Giraudi	97
A Martí. Anacaona Moscoso	99
José Martí. Félix Evaristo Mejía	101
A Martí. Rafael Justino Castillo	103
José Martí. Alberto Duboy	105
Martí. Hipólito Billini	107
Sin Título, por el Dr. M. Pagani	109
Héroe máximo. Miguel Ángel Garrido	111
A la memoria de Martí. J. Contreras Ramos	113
Martí. Manuel Pina y Benítez	115
Sin Título, por Manuel Lamarche García	117
Sin Título, por Moisés García	119
Gloria a Martí. Ramón Ovidio Lovatón y Mejía	121
J. Martí. Francisco Raúl Aybar	123
Martí. Manuel María Gautier	125
Sin Título, por Juan Elías Moscoso, hijo	127

Sin Título, por Alfonso A. Isalgué	129
A José Martí. S. Giraudi Betancourt	131
Sin Título, por Francisco Gómez Toro	133
Sin Título, por A. C. León	135
Sin Título, por Mariano Antonio Cestero	137
Suprema dicha. José Gabriel García	139
José Martí. Federico García Godoy	141
Sin Título, por Adolfo Nouel	143
Sin Título, por Elías Brache, hijo	145
J. Martí. Enrique Deschamps	147
Sin Título, por Alberto García Godoy	149
A Martí. J. M. Deschamps	151
Sin Título, por Salustio Morillo	153
Sin Título, por Manuel María Sanabia	155
José Martí. Fidelio Despradel	157
A Martí. José Dubeau	159
Muerto y vivo. José María Rodríguez Arresón	161
Sin Título, por Emiliano I. Aybar	163
Sin Título, por Arturo Zeno	165
Cuba. Entre Dos Ríos. ¡Tumba y altar! Cristino Zeno	167
Sin Título, por José D. Landrau	169
¡Loor a Martí! Genaro Pérez	171
Martí. R. M. Vallejo, presbítero	173
Martí. Servando Morel	175
Martí. Julián Zorrilla	177
Por José Martí. Luis Arturo Bermúdez	179
Sin Título, por Manuel C. Barrero	181

Martí. Adolfo A. Guridi	183
José Martí. C. F. Lince	185
A Martí. Rafael Alfredo Deligne	187
Sin Título, por Gastón Fernando Deligne	189
Poeta, orador y soldado. Bartolomé Olegario Pérez.....	191
Martí. Melchor Cabral	193
Sin Título, por Tomás María Delmonte Echavarría	195
Martí: Redentor. Miguel Billini	197
Sin Título, por M. M. Pichardo	199
Sin Título, por José María Pérez	201
Sin Título, por Juana Amalia Pichardo	203
Sin Título, por Fabio Florentino Herrera Echavarría.....	205
Sin Título, por Danilda Pimentel	207
Sin Título, por Armando Ortiz	209
Sin Título, por Darío Herrera	211
Sin Título, por Marcos Antonio Cabral Figuereo	213
El Cristo. Luis Temístocles del Castillo	215
Homenaje. Dolores Rodríguez Objío de Castillo.....	217
A Martí. Mateo Peinado	219
Sin Título, por José Peña	221
Americana. Homenaje a Cuba y a Martí. Arturo B. Pellerano	223
Americana. A la memoria de Martí en el primer aniversario. Federico Henríquez y Carvajal	225
Índice onomástico	229
Publicaciones del Archivo General de la Nación	235

Honrar, honra

(Prólogo cubano a la tercera edición del *Álbum de un héroe*)

Cuando el 10 de octubre de 1895 el patriota dominicano Federico Henríquez y Carvajal encabezaba las firmas del documento que solicitaba a varias personalidades, compañeros y amigos el envío de una esquila, un pensamiento o un verso a la memoria del prócer cubano José Martí para un *Álbum* que proyectaban realizar en homenaje al héroe en el primer aniversario de su caída en combate, estaba siendo consecuente con la tierna solicitud que el Apóstol le hiciera en la última carta que le dirigió desde Montecristí, el 25 de marzo de ese mismo año: «Levante bien la voz; que si caigo, será también por la independencia de su patria».

En este 2013, año del 160 Aniversario de su natalicio, son muchos y variados los homenajes que en Cuba y en el mundo se le tributan a la memoria de José Martí. Incontables han sido los que se le han rendido desde aquel aciago 19 de mayo de 1895 en que las balas españolas lo levantaron del caballo a la gloria en los campos de Dos Ríos.

Sin embargo, esta vez no escribimos solo para honrar al Apóstol de la independencia cubana, sino que, siguiendo aquella máxima suya que encabeza estas líneas, escribimos para honrar, con él, a los hombres y mujeres que tuvieron la grandeza de aquilatar, desde las cumbres del pensamiento unos, desde la reverente remembranza otros y todos desde lo hondo del más puro sentimiento humano, la magnitud de la pérdida para la obra de amor y de engrandecimiento americano y universal que con la independencia de la Isla, esclava todavía, habían iniciado los patriotas cubanos el 24 de febrero de 1895, bajo la guía espiritual de José Martí.

No es de extrañar, para quien conozca el devenir histórico de las Antillas que la naturaleza colocó en el pórtico del mundo americano, que el primer homenaje tributado al héroe del que se tenga noticia hasta el presente¹, en forma de compendio literario, nos llegue procedente de tierras dominicanas. De allí había llegado un día de 1511, en los inicios mismos de la criminal conquista y el saqueo de nuestras tierras, el cacique Hatuey para enseñarles a los primitivos habitantes de Cuba que el oro era el verdadero Dios al que amaban aquellos seres crueles y que debían hacerles frente sin piedad. Con su temprano y rebelde sacrificio en la hoguera inquisitorial inauguramos el martirologio internacionalista que habría de nutrir, en los cinco siglos venideros, la convicción profunda expresada por Martí de que «Patria es humanidad».

¹ Existen constancias de otros homenajes realizados a Martí en torno al primer aniversario de su muerte. La noche del 14 de mayo de 1896 la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York le rindió un sentido homenaje, convocado por el notable profesor y filósofo cubano Enrique José Varona, para entonces su nuevo presidente. Este discurso fue publicado bajo la edición de Sotero Figueroa. Ese mismo año, la noche del 19 de mayo de 1896, en el Chickering Hall de la propia ciudad norteamericana, también se le rindió homenaje al héroe, y de dicha conmemoración se conoce el discurso pronunciado por el patriota y orador cubano Manuel Sanguily, que apareció publicado en la imprenta El Porvenir. Sin embargo, no se conocen, además del *Álbum de un Héroe*, publicado en Santo Domingo en 1896, otras recordaciones que vieran la luz en forma de compendio de homenajes al Apóstol cubano.

Existe en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos en La Habana, un ejemplar de este *Álbum...* Pudimos revisarla y cotejarla con la versión que en PDF obtuvimos de los Archivos de la Universidad de Harvard (*Harvard University-Collection Development Department, Widener Library, HCL/Álbum de un héroe*. Santo Domingo (Dominican Republic): Impr. de García Hnos., 1896.) por lo cual agradecemos a Harvard University el haber conservado en sus fondos, desde 1917, esta joya de la admiración y la amistad al más universal de los cubanos: José Martí. Sin embargo, hemos preferido atenernos a la calidad de la versión digital entregada en gesto generoso y desinteresado por el dominicano Salvador Alfau, quien localizó, en la excelente biblioteca dominicana de su padre, el historiador Vetilio Alfau Durán, un ejemplar del *Álbum*.

De tierras dominicanas, andando el tiempo y cuando la ignominiosa afrenta del coloniaje había llegado al punto de ofuscar la inteligencia natural de los que nacidos de padres españoles ya se consideraban sobre todo hijos de Cuba, llegarían también Luis Marcano, Modesto Díaz y aquel que simbolizará para los naturales de la Isla en los próximos cien años el espíritu único, desinteresado y justiciero de nuestra Madre América: Máximo Gómez Báez, maestro que convirtió en militares a nuestros poetas, músicos, pintores, intelectuales, comerciantes, terratenientes, campesinos y esclavos liberados, devenidos todos, por obra y gracia de la virtud cubana que nació, en soldados de la libertad.

En este humilde y luminoso álbum que hoy ponemos en manos del lector, se recogen 87 textos, si descontamos la carta de Martí a Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895 y la solicitud que el noble dominicano enviara a varias personas con motivo del álbum proyectado, tendríamos 85 escritos que la gratitud y el cariño inspiró, en forma de prosa, verso o de breve sentencia, en las almas de sus autores y autoras. Algunos de ellos no conocieron personalmente al hombre, pero la estela que marcó su rumbo por las tierras de «nuestra América capaz e infatigable», aún se podía ver de lejos.

Llama la atención que al menos 20 de ellos fueron escritos en fecha anterior a la solicitud a que hemos hecho referencia, con lo que cobran mayor valor por la espontaneidad del homenaje individual que brotó como una necesidad perentoria de exteriorizar un sentimiento. Y de las fechas mismas, lamentablemente, muchos no están fechados, se infiere que ocurrieron homenajes previos en varias regiones de República Dominicana, sobre todo en el mes de agosto de 1895, a escasos tres meses de la muerte de Martí y todavía menos si tomamos en cuenta que la fecha en que se confirmó la noticia fue casi un mes más tarde.

Aunque no está fechada ni titulada, una de las más conmovedoras lecturas que podremos encontrar en este *Álbum*, es la que firma el joven Francisco Gómez Toro, el entrañable *Panchito*, hijo del generalísimo Máximo Gómez, quien había acompañado al Maestro en varios de sus viajes por las colonias de emigrados cubanos en los Estados Unidos y otras tierras de América. Poco

después de este homenaje escrito al amigo, al compañero, al patriota, Panchito también vendría a Cuba para pelear por la independencia de la tierra que lo vio nacer, y en esa lucha caería en combate glorioso el 7 de diciembre de 1896, al lado de su jefe y padrino, el Lugarteniente General del Ejército Libertador de Cuba, Antonio Maceo y Grajales. En su escrito, Panchito concluye, «Ve, ¡oh Maestro! a morar donde no se vea la justicia que falta a la humanidad. Llévete en carro de gloria tu amor profundo a los hombres. Sepan ellos alzarte en el corazón los monumentos mejor que sobre la tierra».

El fuerte sentimiento antillanista que aparece de manera explícita en muchos de esos escritos nos refresca la época y las corrientes de pensamiento en que se movió el Héroe de Dos Ríos. Otra de las revelaciones que encontramos es la opinión que se generó a raíz de la muerte del patriota en su primer combate: la idea del suicidio, del lanzarse a la muerte, amparados estos criterios por el hecho de haber confesado Martí en su carta a Henríquez y Carvajal que «para mí ya es hora». Todavía en los tiempos que corren hay quien mantiene la idea del suicidio, afincándola en la discusión que se generó entre Maceo y él en la reunión del ingenio La Mejorana, el 5 de mayo de 1895. Y no falta entre los autores del *Álbum*, quien dejará flotando en el aire la posibilidad del asesinato proveniente de las propias filas insurrectas. De manera que esta compilación amorosa es reflejo del abanico de opiniones que se fomentaron luego del desgraciado desenlace del combate del 19 de mayo, en el que la única víctima por parte de las fuerzas cubanas fue, precisamente, el jefe político de esa revolución quien, además, había sido reconocido apenas un mes antes por el General en Jefe Máximo Gómez, como Mayor General del Ejército Libertador.

Entre las erratas que se hace imprescindible rectificar para la nueva edición del *Álbum* está la de la fecha del último texto, el poema del propio Federico Henríquez y Carvajal titulado «AMERICANA», y que deviene en contestación al poema homónimo que lo precede en este homenaje y que lleva la firma de Arturo B. Pellerano. Sacamos la rectificación de la errata por el hecho de que, como hemos dicho, el poema de Henríquez

está escrito utilizando a manera de referencias o pies forzados, también podríamos llamarlos hoy intertextualidad, versos completos o partes de los que forman el poema de Pellerano. El primer poema está dedicado a Henríquez y Carvajal y fechado el 8 de febrero de 1896. A su vez, en gesto de lírica reciprocidad, el poema de [Henríquez y] Carvajal está dedicado a Pellerano y fechado en febrero 24 de 1886, cuando debiera escribirse 1896, por todos los elementos antes expuestos.

Los martianos de Cuba y del mundo agradecemos al reconocido intelectual cubano Dr. Eliades Acosta Matos, por haber sacado a la luz nuevamente este *Álbum* y promover su reedición. Al Dr. Roberto Cassá, Director del Archivo General de la Nación, por su inmediato apoyo a la iniciativa de reeditar el texto y por su lúcida e inmediata percepción de la importancia que tenía hacerlo, para ambos países; al generoso Salvador Alfau, quien localizó en la excelente biblioteca dominicana de su padre, el historiador Vetilio Alfau Durán, un ejemplar del *Álbum*, y haber entregado copia digital para la edición facsimilar de este libro que a 117 años de su publicación sirve, como dijimos al inicio, no solo para honrar al Héroe cuya memoria es hoy exaltada por todo el universo y cuya doctrina constituye desde hace más de medio siglo la piedra angular sobre la que se levanta el proyecto profundamente humano y liberador de la Revolución Cubana, sino también a quienes, acaso sin aquilatar la magnitud que alcanzaría tal reconocimiento, quisieron dejar constancia humilde, generosa, de su cariño y admiración por el amigo, por el conocido, por el patriota que un día cruzó a sus puertas en el largo y doloroso camino que siguió para reivindicar el decoro y el derecho de «los pobres de la tierra».

Lic. CARLOS RODRÍGUEZ ALMAGUER.
Vicepresidente Sociedad Cultural José Martí
La Habana, 1 de mayo de 2013

Política de la guerra en José Martí en el contexto de la lucha independentista de Cuba

(A propósito del *Álbum* dominicano de 1896)

DIÓGENES CÉSPEDES

José Martí se aferró al primado de lo político-civil por encima del primado de lo militar durante todo el trayecto de su concepción de la lucha por la independencia de Cuba desde el fracaso de la Guerra Grande (1868-1878) que terminó con el Pacto del Zanjón, hasta el otro fracaso de la Guerra Chiquita (1878-1880), solidez teórica que le permitió organizar, sobre bases políticas nuevas, la lucha por la soberanía de su país a través de la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) durante su exilio en los Estados Unidos.

Martí lo sabía, pero su autoconocimiento como héroe romántico y sentimental le descaminó la estrategia, muy bien concebida en las ideas plasmadas en sus escritos, pero en el terreno de la práctica le condujo a la muerte cuando cayó, debido a una imprudencia, blanco de las balas españolas, al arrojararse delante de estas a campo descubierto y en un caballo blanco. Desobedeció la orden de Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador, de que se quedara en la retaguardia y pagó con su vida.

A partir de ese instante, aunque con menor sagacidad política que Martí, Gómez condujo la guerra hasta 1898 con su consigna de tierra arrasada, pero el general español Valeriano Weyler, al reemplazar al general Arsenio Martínez Campos, respondió con la misma arma y la reconcentración de pueblos, propiedades y

habitantes, en una especie de panóptico insular que se cobró más de 400 mil vidas. Pero los cubanos luchaban por unos principios que no existían para un imperio en bancarrota económica total.

En la reunión de militares donde se nombró a Martí mayor general del Ejército Libertador se quiso igualarle a Gómez y Maceo y los demás generales, para que no quisiera dirigir la guerra, como político-civil.

Martí introducía un ruido o desentono, no a conciencia, sino por desconocimiento práctico de cómo se hace una guerra.

1. TRES VIAJES A SANTO DOMINGO PARA ARMAR LA GUERRA

A Martí no le dio resultado su teoría oral, y luego escrita el 20 de octubre de 1884 en la carta a Máximo Gómez, en el sentido de que un «pueblo no se funda (...) como se manda un cuartel». De ahí la desavenencia entre Gómez y Martí hasta el 11 de septiembre de 1892, fecha en que el Apóstol realiza su primer viaje a la República Dominicana a fin de convencer a Gómez de que ya estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas para lograr la independencia de Cuba. El acuerdo entre los dos será en la finca de Gómez, La Reforma, distante veinte leguas de Monte Cristi y 36 de Santiago de los Caballeros.

El general Gómez consigna el encuentro en su Diario: «El día 13 de septiembre, después de conferenciar largamente con Martí, salimos para la ciudad de Santiago de los Caballeros, adonde llegamos el mismo día».² (*M-en-SD*, 50-56).

Rodríguez Demorizi acota: «En Santiago se hospedan en el acogedor hogar cubano de Nicolás Ramírez y allí le dan carácter oficial a cuanto han acordado en La Reforma. Son formalidades necesarias para el crédito y auge del movimiento emancipador

² Carta de Martí, en Emilio Rodríguez Demorizi. *Martí en Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación Rodríguez Demorizi, 2ª ed., 1978, p. 50. Abreviada esta obra de ahora en adelante *M-en-SD*, seguida del número de la página. La primera edición de este libro vio la luz en 1953, con motivo del centenario del nacimiento de Martí.

que ha entrado en nuevas vías gracias a la ejemplar actividad de Martí y a la abnegación sin par del viejo soldado. Martí le ofrece oficialmente la dirección de la guerra. 'Le ofrezco a Ud., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres'. (*M-en-SD*, 55-56). Y así fue.

Atrás habían quedado las prevenciones y suspicacias del general Gómez cuando consideró como una herida personal las observaciones de Martí acerca de la fundación de un pueblo y el mando de un cuartel, en la carta del 20 de octubre de 1884, luego de la reunión que sostuvieron en Nueva York, Martí, Gómez y Maceo: «No, le responde el General. Ese hombre no me conoce» –dice–, y se limita a consignar el hecho a un pormenorizado apunte en su diario: «Como se verá, este hombre me insulta de un modo inconsiderado, y si se pudiera saber el grado de simpatías que al conocer a Martí sentí por él, sólo así se podrá tener una idea cabal de lo sensible que me ha sido leer los conceptos que sin ambages³ ni rodeos ha hecho de mí, y del mismo modo emite». (*M-en-SD*, 20).

Y la desavenencia no fue únicamente con Gómez, sino también con Maceo. Pero también con algunos combatientes que participaron en la Guerra Grande y la Chiquita, quienes, desde dentro y fuera de Cuba, le mortificaban con la acusación de teórico y que nunca había estado en el campo de batalla: «Capitán Arañas» le llamaba Ramón Roa en 1892, para insinuar que Martí jugaba al apóstol y misionero, al héroe y mártir y Enrique Collazo, también en 1892, dudaba que pudiera estrecharle la mano a Martí porque no se encontrarían en el campo de batalla, ya que «continuará usted dando lecciones de patriotismo en la emigración, a la sombra de la bandera americana». (*M-en-SD*, 126-27).

Estos insultos y mortificaciones, aparte de la concepción del héroe romántico-melancólico en la ideología literaria y

³ Se harán las actualizaciones ortográficas de rigor al sistema de ortografía de Andrés Bello que primó hasta finales de siglo XIX y las primeras décadas del XX. Aquí, por ejemplo, Gómez escribió ambajes. (Ver al final de este prólogo, como anexo, las notas sobre la ortografía en el siglo XIX).

sicologicista del siglo XIX, que Martí asumió, al igual que grandes poetas que dieron su vida en el campo de batalla en pelea por la libertad de su país o de otros –verbigracia Byron, por Grecia– le condujeron en su apostolado libertario a abrazar la inmolación o el martirio o, incluso, el suicidio como lo insinúa Rodríguez Almaguer en el prólogo que acompaña a esta tercera edición del *Álbum*. Pero nadie sabrá la razón por la que Martí se lanzó, de la manera en que lo hizo, al campo de batalla, desobedeciendo la orden de Gómez de que se quedara en la retaguardia. Solo caben interpretaciones ante ese hecho insólito, puesto que ya todas las desavenencias en torno a la conducción de la guerra habían sido limadas y Martí mismo había aceptado irse de nuevo al extranjero para defender en los foros internacionales la independencia absoluta de Cuba.

Tales insultos y mortificaciones no hicieron otra cosa en un alma sensible, como la de Martí, que servir de provocación que no supo soportar y trató de exculparse o justificarse esgrimiendo el argumento del sacrificio o su disposición de morir por la independencia de Cuba. Como se verifica documentalmente por las cartas de despedida a su madre, a su hija, a Gonzalo de Quesada, a Federico Henríquez y Carvajal, a Manuel Mercado y a todos aquellos a quienes escribió para despedirse de este mundo, en caso de que muriera de cara al sol en combate por la independencia de su país. Pero la forma en que Martí se lanzó al campo de batalla no era la más adecuada en un hombre que acababa de ser nombrado Mayor General de los ejércitos libertadores, ya que en el plano de la jerarquía militar las órdenes no se discuten y es obligación el cumplirlas.

Pero tal vez lo que más le compelió a cumplir este destino trágico era la connivencia de una parte de los cubanos con los designios de los Estados Unidos de apoderarse de Cuba, al creer, quizá, que con su muerte, la guerra de independencia jamás se detendría ni que se cumpliría el designio de mediatizarla, o que la potencia norteamericana no se apoderaría de Cuba: «Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicio de forzar a la isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y

con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto. ¡Y hay cubanos, cubanos, que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses!»⁴

La angustia de muerte se le acrecienta al apóstol cuando le confiesa a Manuel Mercado el contubernio que prepara España con los Estados Unidos para impedir la independencia de Cuba: «Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora, España prefería entenderse con los Estados Unidos a rendir la isla a los cubanos». (*PdnA*, 321).

Conforme a este conocimiento, grandes fueron los tormentos de Martí y su pulsión de muerte, pese a afirmar que trabajaba para «impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América». (*PdnA*, *ibíd.*). A todo está dispuesto Martí, incluso a quedarse o irse de Cuba si se lo piden por el bien de la causa. Y aceptó la decisión de volver al exilio para defender diplomáticamente la causa cubana en el extranjero, tal como se lo pidieron Gómez y Maceo en la reunión de La Mejorana.

Pero no pudo cumplir esa misión porque murió imprudentemente en el campo de batalla el 19 de mayo de 1895: «Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio; hay que hacer viable, e inexpugnable, la guerra, si ella me manda, conforme a mi deseo único, quedarme, me quedo en ella; si me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor». (*PdnA*, 320). En este fragmento de la carta de despedida a Federico Henríquez y

⁴ José Martí. *Política de nuestra América*. (Coord. Roberto Fernández Retamar). México: Siglo XXI, 2ª ed., 1979. Las citas de esta obra van abreviadas así: *PdnA*, seguidas del número de la página. Aquí p. 204.

Carvajal, fechada en Monte Cristi el 25 de marzo de 1895, antes de partir para Cuba, guarda un paralelismo con la carta de despedida a Manuel Mercado, fechada el 18 de mayo del mismo año, un día antes de lanzarse a la muerte en el campo de batalla, sin orden para atacar solo y en compañía de su ayudante, a las tropas españolas. Indicio de que no cumpliría el deseo de los generales de irse al exilio a pelear en la arena diplomática. No se sabe si concedores de este designio de Martí de no cumplir la orden de irse al extranjero en misión diplomática, pudiera surgir, como algunos conjeturan, la tesis del fusilamiento. ¿La doble desobediencia de Martí colocaba en peligro de muerte la vida de los comandantes militares y el éxito de la guerra en contra de España?

Así también fue de desesperada la carta de despedida a su madre, Leonor Pérez, fechada en Monte Cristi, el 25 de marzo, al igual que la dirigida a don Federico: «en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en usted. (...) Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; ¿y por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio? Palabra, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre». (*M-en-SD*, 128). Y la misma preocupación o «presentimiento» de la muerte, como le llama Rodríguez Demorizi, se halla en la carta de despedida a su hija carnal María Mantilla: «Siéntete limpia y ligera, como la luz. Deja a otras el mundo frívolo: tú vales más. Sonríe, y pasa. Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Sorzano: pon un libro, –el libro que te pido–, sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres. –Trabaja. Un beso. Y espérame. Tu Martí».⁵ Y por una foto de María Mantilla, su hija carnal, encontrada en uno de sus bolsillos, los españoles identificaron como el de Martí, el cuerpo del Apóstol caído en el campo de batalla.

⁵ José Martí. *Cartas a María Mantilla*. La Habana: Gente Nueva, 1982, p. 102.

2. RESULTADOS DE LOS TRES VIAJES A SANTO DOMINGO

El primer viaje de Martí fue un éxito, no solamente por el acuerdo logrado con el viejo guerrero Máximo Gómez, sino también por la acogida que le dispensara una gran parte de la intelectualidad, políticos y comerciantes locales, cubanos y dominicanos, especialmente durante el acto de recibimiento organizado por los directivos de la Sociedad Amigos del País la noche del 19 de septiembre de 1892 (*M-en-SD*, 70-71), creada a semejanza de las que se fundaron los masones en España, Cuba y otros países de América Latina.

A todo esto, según sabremos luego por los testimonios de Ulises Heureaux, los espías al servicio de España y otras potencias que no descansarán en su vigilancia, las actividades de Martí en el país durante el primer viaje fueron cruciales, pero fundamentalmente, en el último⁶ sobre todo, para el despegue de la guerra de independencia de Cuba, ya que el embarque se producirá el 11 de abril de 1895 por un punto marítimo de Monte Cristi, donde el cónsul español tenía apostado a un soplón.

Aunque Heureaux sospechaba que Martí y Gómez no ignoraban que eran vigilados, no tenían ambos conocimiento de la magnitud de la vigilancia (*M-en-SD*, 135). Pero fueron extremadamente cautos como lo ilustra la prevención de los pasaportes que le expidió en el último viaje el gobernador de Santiago General Pedro Pepín, por órdenes de Lilís, para que «viajaran» a Santiago, La Vega y Santo Domingo a fin de despistar a los espías cuando ya se preparaba el viaje hacia Cuba en abril de 1895 y se encontraron en Quinigua, de improviso pero sin creer en la casualidad, con el vicecónsul de España en Puerto Plata, el poderoso comerciante Cosme Batlle, amigo y financista de Lilís, el primero, y su acompañante Jorge Curiel, rico comerciante puertoplateño, este último. El informe de Batlle al cónsul español Quintana en Santo Domingo es un testimonio de esa vigilancia.

⁶ Para el espionaje norteamericano a Martí y los independentistas cubanos, véase el libro de Nidia Saravia: *Martí y los espías del diablo*. La Habana: Ciencias Sociales, 1982.

Y Martí, el primero, no desconocía cuáles riesgos corría el presidente Heureaux al endosarle su apoyo al plan revolucionario para liberar a Cuba del dominio español: «No se le escapaba a Martí la necesidad de mantener bajo la más estricta discreción su tarea revolucionaria, como lo explicaba en su carta de febrero al club *Diez de Octubre*, de Puerto Plata. No ignoraba que Lilís simpatizaba con su causa, pero sabía también que los agentes españoles mantenían en constante zozobra al Presidente, denunciándole personalmente cada paso suyo y de Gómez, como un acto que conspiraba contra el poder de España, y que Heureaux no debía tolerar. (...) Tampoco ignoraba Martí que a España le era fácil provocar la caída de Lilís, desde Puerto Rico, dándole ayuda y armas a los numerosos enemigos de Heureaux, diseminados por todas las Antillas y por Haití, en larga espera de ocasión propicia para combatirlo». (*M-en-SD*, 133-34).

Y Rodríguez Demorizi evoca las dificultades de Lilís, Ministro de Interior del gobierno de Meriño, cuando apoyó a Maceo durante su viaje a Santo Domingo: «Guelito Pichardo⁷ no era ajeno a esas dificultades de los expedicionarios, ni menos Lilís. Ambos, por temor a una fácil represalia de España, como la que sufrió Lilís más que nadie, por su ayuda a Maceo en 1880, que le costó una herida casi mortal en el pleito de El Cabao, habían de aparecer como perseguidores de los patriotas, lo que hacía poco menos que imposible la ayuda franca que ya necesitaban con urgencia. «(*M-en-SD*, 133). Este temor explica la imposibilidad de una entrevista entre Lilís y Martí. Aunque sospecho que al dictador, por la confesión a Miguel Andrés Pichardo acerca de su simpatía por la causa de Cuba, le hubiera gustado y halagado sobremedera⁸.

⁷ Se refiere Rodríguez Demorizi al general Miguel Andrés Pichardo Betancourt, gobernador de Monte Cristi, confidente y brazo derecho del presidente Ulises Heureaux en la línea fronteriza, fervoroso partidario de la independencia de Cuba.

⁸ Existen versiones orales que aseguran que Martí y Lilís se encontraron secretamente, quizá a altas horas de la madrugada, pues el hotel donde se alojó el Apóstol está situado a poca distancia de la residencia del dictador, ubicada en el local que ocupan hoy las Academias de la Lengua y la Historia. Existe, si no yerro, una única versión escrita de que Martí y Lilís se

Y frente a este problema, cabe preguntarse si no tuvo España nada que ver con el asesinato de Liliés en Moca el 26 de julio de 1899. Esto estaría por investigarse en los archivos del imperio español o de otros imperios, en lo que cabe.

encontraron durante el último viaje del Apóstol. La ofrece Francisco Xavier Amiama Gómez en su artículo «Recuerdos de Gómez y de Martí» (incluido en *M-en-SD*, pp. 563-566), donde dice textualmente: «Máximo Gómez erguido ante Martí, le hablaba de la necesidad imprescindible de ir a la Capital de Santo Domingo a ver a *Liliés*, sin cuya voluntad y decisión no se podía pensar salir del país en son de guerra una expedición aun cuando fuera ésta Libertadora de un pueblo hermano, como el de Cuba!... (...) Y Martí al otro día, emprendía el Vía Crucis yendo a Santiago, y de Santiago a esta Ciudad, para reunirse con don Federico Henríquez y Carvajal y don Jaime Vidal (a la sazón este último Ministro de Fomento) para abordar la solicitud del consiguiente permiso del *Amo de Santo Domingo*, y poder emprender la jornada de la gloria!... (...) Ya don Federico y don Jaime Vidal, habían aparejado el terreno escabroso, y la entrevista de Martí con *Liliés*, no tan solo culminó en el más franco de los éxitos, sino que sumó a los Fondos de la Guerra, un grueso presente que personalmente le hiciera Ulises Heureaux a La Gran Causa: no el Presidente de la República, quien para defenderse de los cargos que cívicamente le hiciera Martí sobre el apoyo que él prestaba a España en la cruenta lid, él así le dijo: ‘No!... *Gran Hombre!*... *Lo que pasa es que España es mi señora y Cuba mi querida!*...’, queriendo significar que él no podía pasearse del brazo por calles y plazas con Cuba, aun queriéndola tanto; obligado a guardar las formas protocolarias con España. *La Señora*, a quien él combatió tanto durante la guerra restauradora nuestra!...». (pp. 564-565). Y dice Amiama Gómez que Martí regresó de la Capital con la buena nueva y de inmediato comenzaron «los preparativos del viaje; [del 11 de abril de 1895 hacia Cuba, se entiende, DC] asistiendo yo al espectáculo amoroso de la confección de los *jolongs* (macutos) nuestros en el hogar bendito del Libertador...» (p. 565). La versión de Don Fed de la entrevista con Liliés difiere radicalmente de la ofrecida por Amiama Gómez. El propio Rodríguez Demorizi (p. 563, nota 193) de su obra desmiente esta especie y la atribuye a la «fantasía hiperbólica de Amiama Gómez». El polígrafo afirma que en 1895 Martí no pasó de La Vega. Otro desmentido a Amiama Gómez es el de Jaime R. Vidal en carta del 31 de mayo de 1923 dirigida a don Federico y publicada luego en *Clío* sept-oct de 1934 y en el libro *Martí*, del Maestro e insertada en *M-en-SD*, 123-24, nota 56: «Es rigurosamente exacto lo que usted, testigo de la mayor excepción asevera respecto a la supuesta entrevista del apóstol Martí con el General Heureaux: jamás se vieron en ninguna parte». ¡Ojalá apareciera una versión documentada que invalidara la de don Federico y Vidal!

La pregunta no es ociosa si se toma en consideración que casi 62 años más tarde, los Estados Unidos se involucrarían en el complot para asesinar a Trujillo, en el cual participaron familiares de los mismos matadores de Lilís. Como el secreto de Estado es el arma más mortífera con que gobiernan los imperios en razón de que conlleva asesinatos, extorsiones, chantajes, quiebras económicas, desposesión de propiedades, invasiones, conquistas territoriales y control de los sistemas productivos locales y de los ejércitos, policías y servicios de espionaje, es entendible que este tipo de operaciones no dejen rastros, y si los dejan, son muy escasos.

Cuando se anunció oficialmente el asesinato de Trujillo, todos los involucrados eran estrictamente dominicanos. La madeja comenzó a destejarse poco después, pero ya antes Ramfis, Balaguer y Johnny Abbes sabían la cuota de participación de los Estados Unidos en el complot⁹. Ante un enemigo tan poderoso, lo mejor era guardar esa información como un secreto de Estado. Luego de la huida de Ramfis Trujillo y del aparente apartamiento de los remanentes del trujillismo, comenzó a saberse todo lo relativo a la implicación de los Estados Unidos en este caso y cómo, al igual que ocurrió con Cuba, los norteamericanos se retiraron del complot porque no confiaban en la estrategia de

⁹ Salieron a relucir los nombres del cónsul americano Henry Dearbon, quien entregó tres fusiles Garand M-1 a Lorenzo (Wimpy) Berry, un agente de la CIA, quien a su vez se los entregó, por instrucciones de Ángel Severo Cabral, a Thomas Stocker, otro agente de inteligencia. Fueron usados en el atentado que le costó la vida a Trujillo. Los norteamericanos postergaban continuamente la entrega de armas a los conspiradores porque no tenían bien claro el plan político de estos, pero parece que al final, cuando les suministraron los nombres de quienes compondrían el nuevo gobierno, accedieron a entregar los fusiles. Véase Manuel de Ovín Filpo: «Relato de todo cuanto sé e hice con relación a la conjura que culminó con la muerte de Trujillo». Revista *Ecós* 7 (1999: 138 y 140-41). El espionaje y el intervencionismo norteamericano en el Caribe y el mundo es una continuidad e hilo conductor desde los sucesos de la guerra de independencia de Cuba hasta la historia latinoamericana del siglo XXI. Vicente de la Maza, de origen español, padre de Antonio de la Maza, participó en la conjura que culminó con la muerte de Lilís en 1899.

los conjurados dominicanos para garantizar el éxito del plan político, una vez Trujillo asesinado. Quizá esta duda explique la presencia de Arturo Espaillat, colaborador de los servicios de inteligencia norteamericanos, cerca del escenario del ajusticiamiento de Trujillo y las acciones que de inmediato adoptó, así como el desenlace de los acontecimientos hasta el nombramiento del Consejo de Estado. El propio Espaillat dijo, enigmáticamente, que no se encontraba por casualidad en el restaurante El Pony.

Pero en realidad, ese retraimiento se debió a que los Estados Unidos consideraban que no le era favorable a sus intereses el control político y militar del país por parte de los conjurados, una vez mataran a Trujillo. Como conocían toda la información del plan, jugaron a salirse del juego, pero controlaron el aspecto político del complot, lo cual explica el fracaso de los conjurados en lo relativo a la toma del poder político y que los Estados Unidos surgiera como el árbitro de la situación con el acuerdo secreto tipo protectorado, autorizado por el primer Consejo de Estado presidido por Joaquín Balaguer y firmado el 8 de marzo de 1962 por el canciller José Antonio Bonilla Atilés (Toño Mecedora)¹⁰ y el Encargado de Negocios interino John Calvin Hill, mediante el cual los Estados Unidos, si son llamados por el gobierno dominicano, puede intervenir con sus tropas en caso de una amenaza comunista o en caso de conmoción que ponga en peligro la seguridad interna del país¹¹. Este acuerdo secreto sirvió, primero,

¹⁰ El entreguismo de Bonilla Atilés fue tan excesivo que su voto en la OEA fue el que decidió la aprobación de la intervención de tropas norteamericanas en nuestro país luego del estallido de la rebelión cívico-militar del 24 de abril de 1965 que depuso el gobierno de facto del Triunvirato. El apodo de Toño Mecedora le vino por el hecho de haberle obsequiado una mecedora al presidente John F. Kennedy para que se sanara de los dolores de espalda.

¹¹ En mi conocimiento, quien primero se refirió a este acuerdo secreto fue Pedro Andrés Pérez Cabral en su libro *La comunidad mulata*. Caracas: Gráficas Latinoamericana, 1967, p. 267, nota 2. El gobierno de Bosch no lo ignoró, pues el MAAG, que recibió órdenes de derrocarlo, asesoró a los militares y tenía control de Wessin y su gente de San Isidro. El ocultamiento

para apoyar al Consejo de Estado de los cívicos, quienes se desbarataron de Balaguer el 16 de enero de 1962, aunque este se defendió con un golpe de Estado que duró dos días. Luego Balaguer se asiló en la Nunciatura y salió al exilio –a los Estados Unidos, no sorprende– el 8 de marzo de 1962, para volver a la presidencia, colocado por Lyndon Johnson en el poder, el 1 de junio de 1966; en segundo lugar, sirvió para derrocar el gobierno constitucional de Juan Bosch el 25 de septiembre de 1963 y en tercer lugar, para apoyar el régimen de facto del Triunvirato, continuación del Consejo de Estado de los cívicos, presidido por Rafael F. Bonnelly.

Y, finalmente, le sirvió dicho acuerdo secreto para intervenir militarmente en nuestro país y aplastar el levantamiento cívico militar del 24 de abril que depuso al Triunvirato formado con los miembros del frente oligárquico, ya recompuesto en toda la América Latina para plantarle cara a la revolución cubana de Fidel Castro y colocar en el poder a la reacción conservadora encabezada por Joaquín Balaguer. El 28 de abril de 1965 intervinieron militarmente con 42 mil *marines* para sofocar aquella revuelta cívico-militar orientada a reponer a Bosch en el poder. Los Estados Unidos intervinieron amparados en el Destino Manifiesto y en la ideología de la Guerra Fría para salvaguardar sus

se debió a las luchas que podría haber desatado y es el Triunvirato, por presiones norteamericanas, que se ve obligado a ratificarlo y publicarlo como Resolución 219 en la Gaceta Oficial n.º 8854 del 27 de abril de 1964 como una forma de demostrar públicamente a los conspiradores, quienes le derrocarían el 24 de abril de 1965, que contaba con el apoyo absoluto de los norteamericanos. Dicho Acuerdo de Asistencia Militar entre los dos países sigue vigente, pues ninguno de ellos lo ha denunciado al otro para fines de rescisión, aunque ya no se justifica su existencia al haber desaparecido el comunismo y la Guerra Fría. Otros que se han referido a este acuerdo son Hamlet Hermann, el suscrito en su libro *El futuro Estado nacional dominicano* (SD: Editora Universitaria de la UASD, 2012) y R. Brea en su ensayo inédito «Los rasgos del Estado de la pos dictadura. 1961-1966». Los Estados Unidos, únicos beneficiarios del acuerdo, no tendrán nunca ningún interés en denunciar dicho acuerdo. Y el frente oligárquico dominicano, menos, pues es su salvación en caso de peligro.

intereses¹² y para evitar sufrir una derrota del Equipo de Asesoría y Ayuda Militar (MAAG) que entrenaba y financiaba a las Fuerzas Armadas dominicanas, ya derrotadas por las fuerzas

¹² El tratado secreto firmado por Bonilla Atilés y John Calvin Hill formó parte de los distintos acuerdos de este tipo que los gobiernos de América Latina debieron firmar presionados por los Estados Unidos, dentro del marco de un acuerdo más general llamado «Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca» (TIAR), más conocido como Pacto de Río, aprobado en 1947 en la capital brasileña de entonces y que contemplaba la firma de tratados específicos. La revolución cubana, declarada socialista por Fidel Castro en 1961, le sirvió de pretexto a los Estados Unidos para presionar a los países miembros de la OEA a fin de obligarlos a firmar tratados secretos como el que firmó con un gobierno débil, una dictadura comisaria como lo fue el Consejo de Estado presidido por Balaguer en medio de una aguda crisis política. No es inocente que el tratado se firmara el mismo día cuando Balaguer salió al exilio para Puerto Rico y que el Consejo de Estado estuviera necesitado, de urgencia, de la ayuda económica norteamericana y de que aquel gobierno desbloqueara los 25 millones de dólares que le retuvieron al país después de la condena de la Reunión de Cancilleres miembros de la OEA celebrada en agosto de 1960, en San José de Costa Rica, donde excluyeron al régimen de Trujillo de esa organización a causa del atentado a Rómulo Betancourt, presidente de Venezuela. Los 25 millones de dólares fueron entregados posteriormente al gobierno de Bosch. El tratado secreto firmado en Santo Domingo difiere sustancialmente de otros acuerdos similares firmados con países de más institucionalidad que el nuestro y de más independencia económica, como Uruguay, por ejemplo, o hubo simplemente países que no lo firmaron, como México, Argentina y Chile. A partir de la firma, tanto del Pacto de Río como de los acuerdos locales, se inició la escalada de golpes de Estado en América Latina en contra, incluso, de gobiernos democráticamente electos y amigos de los Estados Unidos, como los casos de Juan Bosch en la República Dominicana en septiembre de 1963, aunque ya antes había habido un golpe de Estado en El Salvador, el 23 de enero de 1961; Ramón Villeda Morales en Honduras, octubre de 1963; Joao Goulart en Brasil en 1964; Víctor Paz Estenssoro, en Bolivia en noviembre de 1964; en Ecuador contra Arosemena, el 11 de julio de 1963; Miguel Ydígoras Fuentes en Guatemala, 1965; las tres fases de la dictadura en Uruguay 1968-1980; en Chile con Pinochet, 11 de septiembre de 1973 y en Argentina, el golpe de Juan Carlos Onganía contra Isabel Perón, el 24 de marzo de 1976. Sin contar que luego del Pacto de Río los Estados Unidos instalaron sólidas dictaduras que les garantizaban, sin problemas, sus intereses en Cuba, con Fulgencio Batista; en Paraguay con Stroessner; en Nicaragua con la dinastía de los Somoza desde 1930; con Trujillo en la República Dominicana desde 1930; con Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, desde 1948 hasta 1958; con Gustavo Rojas Pinilla, en Colombia hasta 1957 y en Haití con los Duvalier, desde 1957 hasta 1987.

constitucionalistas. Ningún imperio sufre este tipo de humillación. No le ocurrió a España en Cuba, pero en 1965 faltaban solo diez años para que los Estados Unidos sufrieran su primera derrota bélica mundial en Vietnam. A partir de esta derrota que le infligió el Vietcong, y pese a las crisis y recomposiciones de su economía en cada ocasión, ya el imperialismo de ese país no volvió a ser el mismo de cuando avasalló a Cuba, al Caribe, a América Latina y al mundo.

Retomo lo dejado atrás. Otorgado ya los dos mil pesos como ayuda a Martí, Rodríguez Demorizi descubre el pensamiento íntimo de Lilís sobre el tema de la independencia cubana cuando le responde a Miguel Andrés Pichardo una misiva suya donde le expone sus simpatías por la causa cubana: «la reveladora carta autógrafa, prenda de su sagacidad política, (...) en la que formulaba nada menos que el plan de la expedición de Gómez y de Martí. Pasma la habilidad de Lilís, en este abrumador conflicto entre sus conveniencias políticas, de una parte, y sus simpatías personales, de la otra; que no era tan fácil de burlar a España como él lo hacía frente a sus activos cónsules y al desvelado servicio de espionaje».¹³ (*M-en-SD*, 134).

He aquí los pasajes más estratégicos de la carta de Lilís a Miguel Andrés Pichardo: «¿Con que te gusta la causa revolucionaria de Cuba? Es a mi concepto como idea; así me gusta a mí y me

¹³ Queda por estudiar, pues en este punto solo se insiste en el de España, el espionaje norteamericano en el país, en el Caribe y en América Latina para seguir cada paso dado por Martí, Gómez, Maceo y los demás revolucionarios cubanos que trajinaron por tierras del continente para organizar y recabar fondos para la causa de la libertad de su país. La amplitud de este espionaje lo ilustra un solo hecho: «el impedimento de que desde el puerto de Fernandina, en La Florida, partiesen tres barcos, con hombres y pertrechos, con destino a Costa Rica en busca de Maceo; otro con Martí, a la República Dominicana a recoger a Gómez y un tercero al mando de Serafín Sánchez, iría a Las Villas». (*Historia de Cuba*. Coord. Consuelo Naranjo Orovio. Madrid: CSIC y Doce Calles, 2009. Las referencias a esta obra las abrevio *HdeC*, y el número de la página a continuación. Aquí, 334. Todos confluían en Cuba para apoyar militarmente la guerra en contra de España que había comenzado con la orden de alzamiento del 24 de febrero de 1895.

alegraré mucho de ver triunfar el sentimiento de los principios republicanos democráticos en todo el hemisferio americano... Desgraciadamente ni tú ni yo estamos desligados de las responsabilidades del poder, y desde luego, por más vehemente que sea nuestro deseo de ver independiente a Cuba tenemos que circunscribir nuestra acción al límite de lo racional, teniendo en cuenta lo mucho que arriesgamos...debemos limitar nuestro cuidado a evitarles trastornos y peligros, [a Martí y Gómez, D.C.] pero en ningún caso asumir la responsabilidad que apareja el impartimiento de combinaciones que son enteramente extrañas a nuestra política». (*Ibíd.*).

¿En qué consistía el plan de Lilís? Dice Rodríguez Demorizi que posiblemente la carta con el plan le llegó a Miguel Andrés Pichardo después que los expedicionarios se hicieron a la mar, pero que, «siendo el plan de ellos algo distinto del de Lilís, las circunstancias, la defección de Bastián, capitán de la embarcación que transportaba a los expedicionarios, le impusieron a Gómez y Martí el plan de Heureaux: el ‘trasbordo en alta mar que impida poderles encontrar rastro’». (pp. 134-35).

Según nuestro historiador, este plan no puede ser más simple: «La ausencia de Máximo Gómez y compañeros del país, pondrá en juego inmediatamente todas las combinaciones telegráficas convenidas de antemano. Convendrá, pues, que se despidan francamente en uno de los vapores americanos pudiendo esconderse en el Cabo Haitiano o en las Islas Turcas hasta conseguir burlar la actividad del telégrafo o combinar un trasbordo en alta mar que impida poderles encontrar rastro». (*M-en-SD*, 135).

Y esto fue exactamente lo que ocurrió sin que Martí y Gómez conocieran el plan de Lilís, pues al fallarles Bastián con el bote, y por la ambición de exigirles más dinero del pactado y también por temor a ver comprometida su responsabilidad, los expedicionarios tuvieron que volver de Inagua a Cabo Haitiano en un vapor alemán y luego embarcarse en otro bote, al cabo de diez días, para desembarcar en Playitas, y de ahí la imposibilidad de seguirles el rastro.

Lilís sabía la enorme responsabilidad que significaba en el plano de las relaciones internacionales este apoyo a Martí y

Gómez, si se descubría, aparte de que otro asunto distinto era su simpatía romántica por la causa de Cuba o del hemisferio libre, razón por la cual el avezado y astuto político le recuerda a su amigo el general Miguel Andrés (Guelito) Pichardo, gobernador de Monte Cristi, que los intereses de ambos corren riesgo y son ajenos por completo a la política del gobierno que dirigen.

En el segundo viaje, de afinamiento de las relaciones políticas y las ayudas financieras para la futura expedición libertadora, Martí fue más discreto y sigiloso que en el anterior.

En el primer viaje Martí estableció los lazos firmes con la intelectualidad, los políticos y los comerciantes cubanos y dominicanos que pondrían todo su esfuerzo en la causa cubana y, además, afianzó los vínculos con los grandes escritores y poetas que figurarán en el álbum que a su muerte le dedicaron en 1896, comenzando con los hermanos Federico y Francisco Henríquez y Carvajal, Manuel de Jesús Galván, Manuel María Gautier, Francisco Gregorio Billini, José Joaquín Pérez, Alfredo y Gastón Deligne, Manuel de Jesús de Peña y Reinoso, Eugenio Deschamps, Casimiro de Moya y con políticos como Ignacio María González, ex presidente de la República y Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Lilís.

Y las referencias dominicanas anteriores al primer viaje de Martí a nuestro país las obtuvo a través de las obras de José María Heredia, José Joaquín Pérez y el *Enriquillo* de Galván. Rodríguez Demorizi ofrece un capítulo de su libro que titula «Páginas dominicanas de Martí» (*M-en-SD*, 159-280) y otro acerca de los dominicanos que conocieron a Martí (*Ibíd.*, 277-324).

Posiblemente el temor al espionaje español fue lo que provocó que el discreto y astuto Lilís no conociera a Martí, salvo que se demuestre lo contrario. En esa primera visita, Martí tampoco pudo conocer a Salomé Ureña, en viaje de salud en Puerto Plata, en aquel momento, lo que explica la ausencia de colaboración en el *Álbum* de esta parte importante de la troika poética del momento. Salomé, a punto de morir, a poco de publicado el *Álbum*, no pudo, quizá, ni mover la pluma.

Y, por supuesto, en el tercer y último viaje, el apoyo de Lilís al proyecto independentista cubano se debió a una sugerencia de

Jaime R. Vidal, Ministro de Fomento de Lilís, a Federico Henríquez y Carvajal y al general José María (Mayía) Rodríguez, mientras cavilaban acerca de cómo recabar fondos para que a un mes de esa conversación –marzo de 1895– Martí y Máximo Gómez pudieran embarcarse para Cuba a fin de iniciar la guerra de independencia.

El testimonio está documentado en Rodríguez Demorizi (*M-en-SD*, 121-23), donde Federico Henríquez y Carvajal recuerda la entrevista entre Lilís, él, Vidal y Mayía Rodríguez, al término de la cual el dictador aportó los 2 mil pesos e impartió instrucciones escritas al gobernador de Monte Cristi, Miguel Andrés Pichardo (*Ibíd.*, 123), su confidente y amigo, para que entregara el dinero a Martí, pero no sin antes decirles a los comisionados, cuando ya se marchaban: «Nadie sabe, i el Presidente Heureaux menos que nadie, ni de esta entrevista ni del resultado de nuestra conferencia».

Y todavía para asegurarse que todo quedaría en el más estricto secreto, Federico Henríquez y Carvajal, en su obra *Todo por Cuba*, aclaró: «Del General Ulises Heureaux depende que nada sepa de esto el Presidente de la República». (*M-en-SD*, 123).

3. DESEMBARCO Y MUERTE DE MARTÍ: CONGELAMIENTO Y POSTERIOR MEDIATIZACIÓN DEL PROYECTO INDEPENDENTISTA

La caída de Martí en el campo de batalla, a causa de una imprudencia suya, fue el primer error político que cometió en su vida desde que se dedicó en cuerpo y cerebro a luchar por la independencia de Cuba. Ese error le costó la vida.

Los hechos son elocuentes, no admiten discusión, apenas variantes interpretativas o conjeturas de por qué Martí se lanzó al campo de batalla, contraviniendo las órdenes del General en Jefe de la guerra de que se quedara en la retaguardia durante el combate inminente con una columna española que se aproximaba, y ya investido Martí del grado de Mayor General, rango militar que le imponía obedecer las órdenes del alto mando.

Estas son las consideraciones de Luis Miguel García Mora¹⁴, entre las de otras dos obras recientes cuya bibliografía ofrezco en la nota siguiente al calce: «El 24 de febrero estalló la guerra. Un mes después Martí redactó y firmó con Gómez el *Manifiesto de Montecristi*, síntesis de lo que debía ser la guerra y la futura república: ‘La guerra no es contra el español [...] y la república será un tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad; consciente de tener que evitar los errores cometidos en los procesos de independencia latinoamericanos que habían desembocado en ‘repúblicas feudales o teóricas’, consideraba que Cuba volvía ‘a la guerra con un pueblo democrático y culto, conocedor celoso de su derecho y del ajeno’ que no concebía la segregación racial (...) Había cumplido su sueño. Era el momento de regresar a Cuba, a saltar de la ‘trinchera de ideas’ al campo de batalla, a poner en práctica todo lo que había predicado y a afirmar, una vez más, la dirección civil del esfuerzo bélico». (*HdeC*, 334).

Tres errores capitales emanan de la cita anterior: 1) La guerra era en contra de España. Otro asunto eran los españoles que

¹⁴ «Un nuevo orden colonial: del Zanjón al Baire, 1878-1898», ensayo que constituye el capítulo 12 de la obra *Historia de Cuba*. En iguales términos que García Mora concluyen Jean-David Avenel en su libro *La guerre hispano-américaine. La naissance de l'impérialisme américain*. París: Économica, 2007 y Sylvie Bouffartigue en su tesis doctoral *Le roman des guerres de l'indépendance de Cuba: 1898-1951*, bajo la dirección de Paul Estrade, profesor emérito de la Universidad de París VIII (Vincennes à Saint-Denis), 2000, 1039p., en el sentido de que la muerte de Martí mediatizó la independencia de Cuba y permitió a los Estados Unidos el control de ese país, de todo el Caribe, las Filipinas, Guam, Hawái y otros territorios en ese desplazamiento de la hegemonía que hasta ese momento mantuvo España con respecto a América. Sostengo que, con o sin la muerte de Martí, ese proyecto imperial norteamericano era indetenible y que la voladura del Maine fue la excusa perfecta para intervenir en Cuba con el pretexto de ayudar a los rebeldes a lograr la independencia de Cuba y la pregunta y la respuesta es clarísima: ¿A quién benefició la voladura del *Maine*? A los Estados Unidos, por supuesto. Lo demás son conjeturas o especulaciones orientadas a conciliar con el adversario o a justificar posiciones previamente adoptadas.

vivían en Cuba, quienes serían respetados siempre que apoyaran la causa independentista; 2) La Cuba a la que llegó Martí no era ese pueblo platónico, diferente de las repúblicas latinoamericanas, ni culto ni celoso de su derecho y del ajeno, lo cual probará con creces el discurso histórico y la práctica política de los cubanos desde 1898 hasta 1959; y 3) Martí se auto percibe, erróneamente, como el conductor político-civil y militar de la guerra y quizá esto le llevó a desobedecer la orden de Gómez, conocedor ya de las posiciones del mando militar expresado durante la reunión de La Mejorana: «Con Gómez desembarcó [Martí] en Cuba el 11 de abril. Su presencia en la isla, unida a la de Maceo, dio nuevos bríos al ejército mambí. La tropa, que se iba incrementando día a día, reconocía en Martí al líder natural. Sin embargo, los jefes militares, sobre todo Maceo, recelaban del exceso de civilismo que deseaba imprimir a la guerra. El cinco de mayo se reunieron en La Mejorana: Maceo y Gómez querían que Martí volviese al exilio, le creían más útil organizando que combatiendo. Para éste, sin embargo, era el momento de demostrar, más cuando Flor Crombet ya había muerto. El 18 de mayo le escribía a Manuel Mercado: 'Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber'. Al día siguiente, entró por primera vez en combate. Gómez le ordenó que permaneciese en la retaguardia, pero Martí, únicamente acompañado por su asistente, atacó y cayó herido de muerte: el hombre que había puesto en jaque a España resultaba un blanco fácil». (*HdeC*, 334-335).

La discusión debió ser quizá algo áspera pues Máximo Gómez decidió arrancar, y posiblemente quemar, las páginas de su *Diario de Campaña* que daban cuenta de la reunión en La Mejorana¹⁵. Y el recelo de Maceo y Gómez era viejo en cuanto a la política de conducción de la guerra. Venía de la época de la Guerra Grande y de la Chiquita. Y todavía está presente en Maceo cuando se le propone embarcarse para Cuba y pone como condición que

¹⁵ Así como apareció el diario de Carlos Manuel de Céspedes muchos años después de su muerte, existen versiones de que la página arrancada al diario de Gómez no fue destruida y según esta conjetura, algunos historiadores e investigadores abrigan la esperanza de que aparecerá algún día.

le entreguen 6 mil pesos. Como no existe dinero para eso, negocian de nuevo y Maceo baja el precio a 5 mil pesos. Desesperados Martí y Gómez en Monte Cristi, el viejo guerrero se inventa una estratagema psicológica que dio resultado.

Esta es la versión de Pablo Borrero, de la expedición Crombet-Maceo. Puede contener algunas inexactitudes por falla de la memoria, según Rodríguez Demorizi, pero en la actitud, que es psicológica, quizá no la haya: «Después del fracaso de Nueva York por el descubrimiento de la expedición, cuando estábamos en Santiago y se determinó salir de cualquier modo para Cuba, Gómez le indicó a Martí que le ordenara a Maceo salir y él contestó por cable que no tenía dinero suficiente. Entonces Gómez se molestó y le dijo a Martí: Deposítele \$ 2.000.00 a Flor Crombet y ordénele salir, y usted verá que sale Maceo. Y de Santiago se le situó la suma de \$ 2.000.00 y Crombet fletó una goleta para salir. Estando a bordo mandó aviso a Maceo que si quería acompañarle le esperaba a bordo y Maceo se reunió a la expedición de Baracoa». (*M-en-SD*, 113). El viejo guerrero conocía los sentimientos y las grandes y pequeñas debilidades de la gente y hasta de los protagonismos ocultos.

Dos conclusiones respetables sobre la significación de la muerte de Martí, el congelamiento de la guerra y la posterior mediación de la independencia por parte de los sectores que Martí creyó que política y culturalmente diferían de las repúblicas «feudales», clientelistas y patrimonialistas salidas de la independencia latinoamericana.

Primero, la del historiador Pérez Guzmán, citado por García Mora: «Con su desaparición la revolución perdía su conductor sagaz e inteligente y el más preclaro de sus dirigentes, aquél que había concebido el movimiento que debía conducir al país a la independencia absoluta y a un nuevo tipo de república». (*HdeC, ibíd.*)

La segunda, la de otro historiador cubano, Manuel Moreno Fraginals: «Con Martí se perdía el hombre clave de la organización revolucionaria y posible conductor de la posible guerra diplomática. Con Maceo caía el guerrero considerado invencible por los grandes sectores populares y hombre clave entre negros y mulatos». (*Ibíd.*)

Con estas dos muertes, todo se vino abajo. El resto es historia o racionalizaciones ideológicas para justificar estrategias y prácticas políticas del imperialismo español o norteamericano. O para criticarlas.

En este contexto ligado a la muerte de Martí y a los sucesos políticos posteriores se inscribe la publicación del *Álbum* en su honor. En dicha publicación, la sociedad política e intelectual dominicana de la época, abrazada de buena fe, por convicción o conveniencia, firma, llora, lamenta, impasible, el trágico suceso, al igual que lo lamentó la última generación romántica latinoamericana que soñó con acabar con los postreros vestigios del coloniaje español en el continente americano.

La mayoría de los firmantes dominicanos del *Álbum* pertenecieron a la generación idealista del siglo XIX cuyos valores morales, a la romana, pronto sucumbirían con la primera intervención militar norteamericana de 1916, la cual seguía el modelo de dominación aplicado en Cuba, Centroamérica y el resto del Caribe.

Rufino Martínez define la catadura moral de los miembros de aquella generación anterior al golpe de Estado de Rafael Trujillo el 23 de febrero de 1930, corolario de la escuela de cobardía que fundó la primera intervención norteamericana entre 1916 y 1924: «El fondo moral que presidió Trujillo, estimulándolo como una condición necesaria a su predominio, fue un estado que rechazaron todos los gobernantes dominicanos desde Pedro Santana hasta Horacio Vásquez».¹⁶

¿En qué consistía ese fondo moral del dominicano, intelectual o no, anterior a la intervención y que fue corrompido por el dinero, la fuerza bruta y el monopolio de los empleos públicos por parte del dictador como forma de matar de hambre a quien no se doblegase a su régimen?

Martínez lo describe de este modo: «La adulación pública para lograr un objetivo personal se reputaba, desde que se fundó

¹⁶ Rafael Leónidas Trujillo Molina. *Trujillo y Heureaux*. Santo Domingo: Del Caribe, 1965, p. 191. Daré las citas así: RM, seguidas del número de la página.

la República, [en 1844, D. C.] como un acto deshonesto, de manera que solo la ejercían personas degradadas o desmoralizadas. Ahora venía a ser un medio lícito y socorridísimo de arrancarle una dádiva al ‘benefactor’. Se utilizaban las oportunidades para hacer uso de tan bajo recurso, y a quien se quería ver favorecido se le aconsejaba aprovechar tal o cual caso como tema del artículo laudatorio. Algo más. Tales manifestaciones se tenían por merecedoras de felicitación; el no darla podía pasar por acto de protesta y hasta flojar antiguos vínculos de afecto,» (*RM, ibíd.*).

En Cuba, ha de estimarse, predominaba entre la generación romántica de Martí y Gómez, el mismo tipo de catadura moral que entre las elites intelectuales dominicanas que firmaron el *Álbum* y que la misma polilla, primero que en Santo Domingo, corrompió las bases morales de la sociedad cubana a partir de la ocupación norteamericana y lo mismo ocurrió con Puerto Rico, las Filipinas y luego con la anexión de Hawái. Pero no todo fue culpa del imperialismo norteamericano. Del fondo de aquellas repúblicas oligárquicas, clientelistas y patrimonialistas, surgió la escoria moral que se alió y apoyó las opciones dictatoriales, tiránicas o intervencionistas que encontraron ya minado, por la pobreza y la exclusión social, aquel fondo moral del que nos habla Rufino Martínez. Con aquella escoria moral gobernaron a los pueblos latinoamericanos las oligarquías, las dictaduras y las democracias representativas.

Después de la muerte de Martí y Maceo, los discursos políticos de los jefes del poder norteamericano que instaban a España a llegar a una solución con los cubanos insurrectos, eran una quimera, pues ningún imperio se rinde y prefiere traspasar el relevo a otro imperio superior antes de sufrir la humillación de una derrota total. España se entendió con los Estados Unidos y Martí lo entrevió, de ahí su angustia. Francia se entendió con los Estados Unidos en 1954 luego de la derrota de Diem Bien Phu y el imperio del Norte tomó el relevo de los franceses en Vietnam y en toda la península de Indochina.

De modo que después de la voladura del crucero acorazado *Maine*, lo importante no es decir que permanece en el misterio que no se sabe qué ocurrió. Lo capital es preguntarse a quién

benefició el hecho. Igual que en el caso de las Torres Gemelas, ¿a quién benefició el hecho? Desde la muerte de Martí en Dos Ríos, todo es continuidad imperialista en el Caribe. En cuanto al caso del *Maine*, lo importante es saber lo que se produjo a continuación: «Los primeros en declarar la guerra fueron los periódicos norteamericanos. A su rebufo, actuó el Gobierno [de] McKinley que encontró la excusa perfecta para desbloquear la situación. Primero intentaron la compra; después la desconfianza hacia los cubanos, les hizo proponer una especie de tutela sobre una independencia pactada. España no podía acceder y confiaba en el éxito de la autonomía. La declaración de guerra se produjo el 19 de abril. Al día siguiente, la *Joint Resolution*, [Resolución Conjunta, D.C.] aprobada por el Congreso de los Estados Unidos, alejaba la posibilidad de la anexión al declarar el derecho de Cuba a ser libre e independiente. El día 3 de julio fue destruida la escuadra española y el 12 de agosto se alcanzaba un armisticio. El 10 de diciembre de 1898, por el Tratado de París, España se comprometía a abandonar sus posesiones en ultramar, instalándose un gobierno militar norteamericano en la isla. Estrada Palma y Gonzalo de Quesada¹⁷, como asesores de la delegación norteamericana, fueron los únicos cubanos que estuvieron en la negociación de la paz que condujo a la independencia. El 20 de diciembre, sin haberse instituido la república soñada por José Martí, se disolvía el Partido Revolucionario Cubano». (*HdeC*, 338).

García Mora escribe «se disolvía». Y no fue así, impersonalmente, sino que fue el sujeto Estrada Palma quien lo disolvió. Como liquidador de la política antiimperialista de Martí, se convirtió en asesor de los norteamericanos y manipuló a Gonzalo de Quesada para que sirviera a esos intereses. El 30 de diciembre, sin haberse

¹⁷ Esta redacción es confusa para quien no está familiarizado íntimamente con la historia de Cuba, pues da a entender que Estrada Palma y De Quesada asesoraban a la delegación norteamericana que negoció la paz con España mediante el Tratado de París. Eliades Acosta Matos, en conversación personal, me ha informado que fue José Ignacio Rodríguez el único cubano que asistió en París a esas negociaciones con España al lado de la delegación norteamericana.

instituido la república soñada por José Martí, Estrada Palma disolvió el Partido Revolucionario Cubano¹⁸. Fin de la película norteamericana al estilo Hollywood.

Y aunque García Mora no analiza este fabuloso párrafo de cómo los Estados Unidos, imperio emergente que sustituiría hasta hoy a todos los imperios europeos, y los subsumiría a su lógica, desbarataron la ideología del sentido de la historia que albergaba Martí y, aparentemente, los cubanos comprometidos con él y el Partido para lograr la independencia absoluta de su país en una guerra «corta y útil» contra la España «decadente»: «El Partido

¹⁸ Eliades Acosta Matos en su libro *1898-1998: Cien respuestas para un siglo de dudas*. La Habana: Pablo de la Torriente, 2ª ed., 1999, también trae el dato de la disolución del Partido Revolucionario Cubano por parte de Estrada Palma y las razones que ofreció para adoptar esa decisión fue que cesaron las causas que le dieron origen a su fundación, ya que se había logrado la independencia de Cuba (p. 238). Acosta Matos documenta, en varios pasajes de su obra, el papel jugado por Estrada Palma para que los norteamericanos eliminaran a Gómez y a los partidarios de la independencia absoluta de Cuba y, en cambio, ofrece detalles de las acciones emprendidas por el astuto y manipulador político para lograr la confianza de los norteamericanos y que le colocaran como primer presidente de la República de Cuba, así como lo que significó para ese país la mediatización de la lucha en contra de la corrupción que se desató entre las distintas clases sociales cubanas, tal como ocurrió en Santo Domingo con la intervención norteamericana de 1916-24, a cuyo término dejaron instalada la dictadura de Trujillo. Acosta Matos traza un perfil ideológico-político de Estrada Palma: «Carente de fe en la capacidad de los cubanos, como pueblo, para dirigir los destinos de su propio país; admirador fervoroso de la civilización norteamericana, ciego a los defectos y deformaciones que apreció y denunció Martí; incapaz de entender el sentido futuro del pensamiento del Apóstol acerca de que 'la patria ha de venir sana desde la raíz'; político mediocre, taimado y calculador; buscador de alianzas a ultranza con los poderosos y ricos cubanos del exilio y con los círculos de poder yanqui; persona con mucho doblez y un maquiavélico sentido del poder, jugó Estrada Palma un rol nefasto que culminó, tras 1898, con la posposición y frustración de la revolución que convocase Martí». (Pp. 42-43). Y más adelante dice Acosta Matos de dicho personaje: «Asimiló con gran rapidez la corrupta vida política al uso en Estados Unidos, y llevó a aceptarla a cercanos colaboradores de Martí, a los que manipuló sin escrúpulos, como es el caso de Gonzalo de Quesada, al cual envió al frente de la legación cubana en Washington para estar más cerca de las decisiones del poder norteño». (P. 43).

Revolucionario Cubano [luego de la muerte de Martí, D.C.] pasó a ser dirigido por Tomás Estrada Palma, antiguo presidente de la República cubana durante la Guerra de los Diez Años. A pesar de su acrisolado patriotismo, Estrada representaba otro independentismo y a otros sectores sociales». ¿Cuál era el sentido político y de clase de ese «otro independentismo» y de esos «otros sectores sociales» cubanos? Y ese otro independentismo y esos otros sectores sociales son los que, con sentido de pertinencia, analiza con brillantez Vanni Pettinà en el capítulo 13 de esta *Historia de Cuba* titulado «El desarrollo político, 1898-1962» y que él intitula «Nacimiento y crisis de la primera República de Cuba. La «República de los Generales y Doctores, 1902-1933», de cuyo subtítulo se hará eco también la tesis doctoral de Sylvie Bouffartigue, ya mencionada.

Lo sucedido en ese período, el más corrupto de la idealizada y platónica sociedad cubana soñada por Martí, fue radicalmente derrocada por la revolución de 1959 de Fidel Castro y cómo, a partir de esa fecha hasta hoy, inmensos sectores de América Latina apoyaron, incluso sin participar de la ideología socialista o comunista que abrazó dicha revolución, de esa especie de ajuste de cuentas en contra de los que traicionaron el ideal martiano y se confabularon con el naciente imperialismo norteamericano que se apoderó de las riquezas de Cuba y se convirtió en el árbitro de las contradicciones de clases de la alicaída oligarquía azucarera y de los sectores medios y pobres.

Venezuela, Bolivia, Nicaragua, El Salvador, Perú y Ecuador son el resultado de la revolución cubana, aunque todos, socialistas, populistas y capitalistas subdesarrollados, conviven en medio de su respectiva república clientelista y patrimonialista sin haber podido lograr hasta hoy un verdadero Estado nacional a causa de nuestra falta de conciencia política, de conciencia nacional, de conciencia de unidad personal, de conciencia de clase y de conciencia de ser sujetos.

Las repúblicas hispanoamericanas, comenzando con Cuba, unas primero, otras después, se encaminarán, para salir del Estado clientelista y patrimonialista en que vegetan, a una solución mixta entre capitalismo humanizado y socialismo real que garantice los

derechos humanos, sociales, políticos y ecológicos de los sujetos al par que la felicidad económica y cultural de la mayoría absoluta de la población sin tener que volver a la explotación brutal del capitalismo salvaje y a las dictaduras de partido único y economía planificada, sean de derechas o de izquierdas, orientadas fatalmente al fracaso.

Con esta solución mixta, el futuro Estado nacional latinoamericano recuperará del capitalismo la eficacia en la producción y la productividad, la transparencia e institucionalidad de los procedimientos puestos al servicio de los sujetos de la sociedad a quienes, a través del pleno empleo, transformará a los sujetos en consumidores y evitará las llamadas crisis cíclicas de sobreproducción propias del capitalismo al servicio del egoísmo.

Esta aspiración estará en concordancia con la frase martiana del comercio y las relaciones internacionales que deben normar a cada país: «Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, venda a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo que llega a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. (*PdnA*, 206).

El gobernante que logre esta aspiración, habrá ido más allá del ideal martiano.

ANEXO

NOTAS SOBRE LA ORTOGRAFÍA DEL SIGLO XIX

1. El mejor sistema ortográfico será siempre el que adopte un solo signo para un fonema, como lo hace la transcripción fonética. Algún día los gramáticos y los lingüistas adoptarán este método para su respectivo idioma. Los signos ortográficos juegan la misma posición que el signo lingüístico con respecto a los idiomas: el de una relación radicalmente arbitraria y radicalmente histórica.

2. En el sistema ortográfico usado por los colaboradores del *Álbum de un héroe* subsisten dos formas de escribir: la del siglo XIX, con restos de la ortografía del XVIII, y para aquel final de siglo XIX, el sistema que anuncia la forma de escribir que prevalecerá en el siglo XX y que se mantiene en el XXI.

3. Mis notas aparecerán en la medida en que aparezcan los problemas en cada página del *Álbum*. El primer caso es el de las cinco vocales. Estas aparecen con acento agudo. En esta tercera edición he modernizado la ortografía. Si alguien desea estudiar esa ortografía y sus implicaciones visuales y rítmicas para la tipografía, deberá basarse en la primera edición del *Álbum* organizada por Federico Henríquez y Carvajal.

4. El segundo caso ortográfico aparece con la palabra *dirije*. En aquel siglo, g delante de e, i, no se escribía con j. Pero los colaboradores del *Álbum* vacilarán entre los dos sistemas ortográficos en conflicto. Esto explica que en un texto encontremos magestad en vez de majestad (Tomás María Delmonte Echavarría).

5. El tercer caso es el de los días y meses del año, o los sustantivos abstractos, que los colaboradores escriben en mayúscula inicial. Es una esencialización o una imitación del inglés o de otro idioma donde los nombres de los días y los meses se escriben con mayúscula inicial, verbigracia, el inglés y el alemán. En este último idioma todos los sustantivos, sean abstractos o no, se escriben con mayúscula inicial.

6. En el *Álbum*, todos los monosílabos aparecen acentuados. Cuando no lo están, es olvido, sea del colaborador o del cajista.

7. Existe indecisión en cuanto a la aplicación de la regla de acentuación de las palabras graves o llanas. Unas veces los colaboradores aplican la regla; otras, la obvian. O en ocasiones no saben cuándo una palabra grave o llana se acentúa: por ejemplo, aparecen escritas con tilde las siguientes palabras en algunos textos de colaboradores: gérmen, mútua, vírgen, númen, Borínquen, y sin la tilde, cráter y mártir.

8. Unas veces los colaboradores acentúan a *mas* cuando es adverbio y otras, no. Igual cuando es adjetivo de cantidad. Lo mismo ocurre con *aun* cuando es adverbio equivalente a *todavía*, pero cuando tiene valor de *siquiera* o *incluso*, la vacilación es la regla. Lo mismo digo de *solo* cuando tiene valor de adverbio, *únicamente* o *solamente* debe acentuarse, pero no cuando equivale a adjetivo. Para el siglo *xxi* la Real Academia Española ha convenido en que no se acentúe, puesto que el contexto restablece el sentido de si es adverbio o adjetivo.

9. Los demostrativos aparecen acentuados, incluso *eso*, *esto*, que la gramática conceptuaba como neutros.

10. Los signos de interrogación y admiración no aparecen al inicio de los textos de los colaboradores, salvo escasas excepciones. Sospecho que es influencia del francés en unos y del inglés en otros. En ambos idiomas no son necesarios al inicio de oración.

11. Los puntos suspensivos casi siempre sobrepasan la cifra de tres y sospecho que el colaborador cree alargar al infinito su emoción o respiración.

12. La conjunción de coordinación *i* comienza a ser sustituida masivamente por *y*. El editor mismo del *Álbum* escribe sus dos apellidos HENRÍQUEZ I CARVAJAL, pero en sus textos aparece masivamente la *y*. Y Pellerano Castro, al final del *Álbum*, le dedica su poema «Americana» a Federico, y escribe los apellidos así: Henríquez i Carvajal, pero en el cuerpo del texto aparece solamente la conjunción de coordinación *y*.

13. Prima en los colaboradores la regla de que en palabras escritas en letras mayúsculas, a la vocal acentuada no se le pone

tilde. Ejemplo: PROCER. Hoy la Real Academia Española (RAE) autoriza que las palabras lleven tilde en minúsculas, también la lleva si están escritas en letras mayúsculas. De modo que hoy hay que escribir PRÓCER. Esta tilde impide que quien lee, la pronuncie como palabra aguda.

14. A veces algunos colaboradores, o el cajista, no acentúan las palabras esdrújulas, las cuales llevan siempre tilde obligatoria. Ejemplo: unico en vez de único, en el texto de Pedro C. Salcedo.

15. En algunos textos aparece el apellido Washington escrito así: Wáshington, pero Bolívar aparece sin acento, palabra grave o llana como es, terminada en r, debió el colaborador, o el cajista, escribirla así: Bolívar (texto de Mercedes M. Moscoso).

16. Muchos colaboradores no acentúan en oraciones interrogativas o admirativas los pronombres y adverbios cuál, cuáles, dónde, cuándo, cómo, porqué y por qué, etc., cuando la regla gramatical del siglo XIX lo contempla así.

17. Los cubanos colaboradores del *Álbum* rara vez cambian la *g* delante de *e*, *i* por *j*, sino que escriben la palabra de que se trate, con *g*. Ejemplo: genio en vez de jenio; trágico en vez de trájico, y así sucesivamente (texto de S. Giraudi Betancourt).

18. He introducido los corchetes para colocar en ellos algún vocablo que faltó al autor del texto o al cajista para completar el ritmo-sentido de la oración y para completar los nombres o apellidos de los colaboradores que los abreviaron, hasta donde ha sido posible en este último caso.

19. Finalmente, un historiador o un sociólogo deberían investigar la manera en que le llegaron a Federico Henríquez y Carvajal los textos enviados desde los cuatro puntos cardinales del país para formar el libro que se publicó con el título de *Álbum de un héroe*. Desde el punto de vista histórico, político y cultural es interesante saber, en el estadio del desarrollo del correo y el telégrafo en el gobierno de Ulises Heureaux, si tales colaboraciones fueron enviadas por esas dos vías o, si por el contrario, fueron remitidas por barcos o goletas de cabotaje o, si fueron traídas personalmente por algún personaje cubano o dominicano ligado a los clubes revolucionarios que se fundaron en las principales ciudades del país para apoyar fervorosamente

la santa causa, como se denominaba la lucha por la independencia cubana entre sus partidarios.

ABREVIATURAS USADAS:

1. *DBHD= Diccionario biográfico-histórico dominicano.* Santo Domingo: De Colores, 2ª ed. 1997.

2. *DED= Diccionario enciclopédico dominicano.* Santo Domingo: Biblioteca, Colección Orfeo, vol. I, 1988.

DIÓGENES CÉSPEDES

¡Gloria a Martí! ¡Viva Cuba libre!

Señor: Honrar la memoria de los héroes es deber de gratitud, cuando el heroísmo es fecundo y de él se origina un bien social o un progreso humano.

Martí, héroe máximo, que inmoló su vida de apóstol y de fabricante de patria nueva, en aras de un hermoso ideal americano: la redención de Cuba y su independencia, como pueblo libre y soberano de sus destinos entre los Estados de las tres Américas, merece de todo adepto o simpatizador de la santa causa de la revolución cubana, alguna ofrenda de gratitud patriótica o algún voto de simpatía americana.

A obtener la una o el otro se dirige esta esquila. Quieren los infrascritos formar un *Álbum de pensamientos*, en honra del egregio organizador de la revolución, héroe excelso y mártir glorioso de Cuba libre, y para ello, y en interés de darle el mayor realce posible, ocurren* a usted en solicitud de algunas líneas, en prosa o en verso, que sirvan para ocupar desde un tercio hasta una página del álbum en proyecto.

Los ejemplares de la primera edición del *Álbum* se colocarán entre los adictos a la revolución o sus simpatizadores, y el producto líquido de la venta se destinará a aumentar los fondos de la causa de Cuba.

* [N. de DC]. El verbo *ocurrir* tenía, en el siglo XIX, el significado de *acudir*, *ir a o donde*. Tal vez del francés *acourir*, documentado desde el siglo XI y derivado del latín *accurrere*.

Dígnese usted remitir el pensamiento escrito, que le plazca dedicar a la memoria de Martí, a cualquiera de los infrascritos.
Anticipan a usted las debidas gracias y besan a usted la mano,

Fed. Henríquez y Carvajal¹⁹ . Néstor del Prado²⁰.

Jaime R. Vidal²¹. Ignacio Alomá²².

Santo Domingo, 10 de octubre de 1895²³.

¹⁹ Primogénito del matrimonio de Noel Henríquez Altías, comerciante judío sefardí procedente de Curazao, vecindado en Santo Domingo, y Clotilde Carvajal. Nació en 1848 y murió en 1952. Abogado y prominente hombre de letras, antillanista, amigo de Espaillat, Luperón, Hostos y Martí. Dirigió la revista *Ciencias y Letras* y *El Mensajero*. Hermano de Francisco Henríquez y Carvajal y, por lo tanto, tío de Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña, hijos de Salomé Ureña.

²⁰ Exiliado cubano en Santo Domingo, junto a su familia, presidente de la sociedad política cubana «Patria y Libertad», uno de los tantos clubes fundados en el exilio a fin de socorrer la lucha independentista de Cuba. Al parecer, su esposa, Caridad Fajardo V. de Prado, era la presidenta de otra sociedad política cubana, «Hijas de Hatuey», lo que indica una separación, en aquel final de siglo XIX, entre hombres y mujeres en lo que respecta a la actividad política. (Documentos de ambos esposos en *M-en-SD*, 338).

²¹ Dirigente político dominicano, fervoroso defensor de la causa independentista cubana y uno de los organizadores del recibimiento a José Martí cuando fue presentado en el acto celebrado por la Sociedad Amigos del País. Él, Néstor del Prado e Ignacio Alomá son los firmantes, junto a Federico Henríquez y Carvajal, de la invitación a las personalidades dominicanas para que contribuyan con su escrito al homenaje que se prepara a Martí con motivo de su muerte en combate. Jaime R. Vidal, Ministro de Fomento de Lili, fue, junto con Mayía Rodríguez, uno de los que acompañó a Don Fed a la entrevista con Lili a fin de recabar ayuda económica para el desembarco de Gómez y Martí en Cuba.

²² Otro de los exiliados cubanos prominentes vecindado en Santo Domingo. Un familiar suyo, Belén Alomá y Ciarlos, era la secretaria de la sociedad política cubana «Hijas de Hatuey», clubes revolucionarios para agitar, propagar y actuar a favor de la independencia de Cuba. En casi todos los pueblos y ciudades importantes del país donde hubo inmigración cubana, fueron creados. Ignacio es uno de los firmantes de la invitación a personalidades solidarias con la independencia de Cuba para que colaboraran con el *Álbum* a Martí. Muchas de sus acciones están consignadas en el libro, ya citado varias veces, de Rodríguez Demorizi *Martí en Santo Domingo*.

²³ En el fechado de la mayoría de los artículos de los colaboradores no hay lógica cronológica. Parece existir la influencia del inglés, idioma en el que

se escribe primero el mes con mayúscula inicial, luego el día en números arábigos y, finalmente, también en números arábigos, el año de que se trate. Martí, en su carta a Don Federico, escribe la fecha con apego a la lógica cronológica y aporta, además, el lugar desde donde escribe.

El alma de Martí. El testamento político de un héroe

A Federico Henríquez y Carvajal

Amigo y hermano: Tales responsabilidades suelen caer sobre los hombres que no niegan su poca fuerza al mundo, y viven para aumentarle el albedrío al mundo, y viven para aumentarle el albedrío y decoro, que la expresión queda como velada e infantil, y apenas se puede poner en una enjuta frase lo que se diría al tierno amigo en un abrazo. Así yo ahora, al contestar en el pórtico de un gran deber, su generosa carta²⁴. Con ella me hizo el bien supremo, y me dio la única fuerza que las grandes cosas necesitan, y es saber que nos las ve con fuego un hombre cordial y honrado. Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación; o de humanidad. Y queda, después de cambiar manos con uno de ellos, la interior limpieza que debe quedar después de ganar, en causa justa, una buena batalla. De la preocupación real de mi espíritu, porque usted me la adivina entera, no le hablo de propósito. Escribo, conmovido, en el silencio de un hogar que por el bien de mi patria va a quedar, hoy mismo acaso, abandonado. Lo menos que, en agradecimiento de esa virtud, puedo yo hacer, puesto que así más ligo que quebranto deberes, es encarar la muerte, si nos espera en la

²⁴ La carta de Federico Henríquez y Carvajal a que alude Martí, y a la cual responde, está, hasta hoy, extraviada o perdida. Quizá aparezca un día entre los papeles de don Fed o en algún álbum o copiador de cartas. Entre los papeles de Martí no la han encontrado los investigadores cubanos.

tierra o en la mar, en compañía del que, por la obra de mis manos y el respeto de la propia suya y la pasión del alma común de nuestras tierras, sale de su casa enamorada y feliz a pisar, con una mano de valientes, la patria cuajada de enemigos. De vergüenza me iba muriendo, –aparte de la convicción mía de que mi presencia hoy en Cuba es tan útil por lo menos como afuera–, cuando creí que en tamaño riesgo pudiera llegar a convencerme de que era mi obligación dejarlo ir solo, y de que un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir, y no empezó por poner en riesgo su vida.

Donde esté mi deber mayor, adentro o afuera, allí estaré yo. Acaso me sea dable, u obligatorio, según hasta hoy parece, cumplir ambos. Acaso pueda contribuir a la necesidad primaria de dar a nuestra guerra renaciente forma tal que lleve en germen visible, sin minuciosidades inútiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y a la seguridad de la república.

La dificultad de nuestras guerras de independencia, y la razón de lo lento e imperfecto de su eficacia, ha estado, más que en la falta de estimación mutua de sus fundadores y en la emulación inherente a la naturaleza humana, en la falta de forma que a la vez contuviese el espíritu de redención y decoro que, con suma activa de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra, y las prácticas y personas de la guerra. La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios no han salido ¿sabido? aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que, sin descontentar a la inteligencia primada del país, contengan –y permitan el desarrollo natural y ascendente– a los elementos más numerosos e incultos, a quienes un gobierno artificial, aun cuando fuera bello y generoso, llevara a la anarquía o a la tiranía.

Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio: hay que hacer viable, e inexpugnable, la guerra: si ella me manda, conforme a mi deseo único, quedarme, me quedo en ella: si me manda, clavándome el alma,irme lejos de los que mueren *como yo sabría morir*, también tendré ese valor. Quien piensa en sí, no ama a la patria; y

está el mal de los pueblos, por más que a veces se lo disimule sutilmente, en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes pone al curso natural de los sucesos. De mí espere la deposición absoluta y continua.

Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador; morir, callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este único corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, usted, con sus canas juveniles, y yo, a rastras, con mi corazón roto.

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba? ¿Usted, no es cubano, y hay quien lo sea mejor que usted? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, que soy, y quien me fija suelo? ¿No fue mía, y orgullo mío, el alma que me envolvió, y alrededor mío palpitó, a la voz de usted, en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aun diré que acato, como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.

Me arranco* de usted; y le dejo, con mi abrazo entrañable, el ruego de que en mi nombre, que solo vale por ser hoy el de mi patria, agradezca por hoy y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba. A quien me la ama, le digo en un gran grito: ¡hermano! Y no tengo más hermanos que los que me la aman.

Adiós, y a mis nobles e indulgentes amigos. Debo a usted un goce de altura y de limpieza en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz; que si caigo, será también por la independencia de su patria.

Su José Martí.

Montecristi, 25 de marzo de 1895.

* [N. de DC). Me despido, me separo.

Duelo de América

Yo soy bueno, ¡y como bueno moriré de cara al sol!

JOSÉ MARTÍ

Martí era el verbo de la revolución en esta jornada decisiva de la independencia de Cuba.

Y el verbo se hizo hombre; y el hombre fue soldado; y el soldado, héroe; y el héroe, mártir augusto.

Entró, convencido y abnegado, en el campo erizado de peligros de la lucha armada, apenas ondeó en el oriente de Cuba la bandera de Yara. Entró, alta la frente pensadora, en lo alto y en lo hondo fija su escrutadora mirada, con pie de guía, *con mano de patriota*, en el escenario de la guerra.

Entró, cumplidor austero de irrevocable deber, para fundir en una las tendencias y las aspiraciones, para unificar el esfuerzo y la acción; para robustecer la confianza; para exaltar la fe en el triunfo de la patria.

Y, como si su generosa sangre estuviese predestinada a abonar y a ungir la patria irredimida al reaparecer en el oriente la estrella solitaria, símbolo y guía de la revolución, hállese Martí en heroica función de armas, de desiguales fuerzas, en donde el orador eximio se trueca en soldado intrépido y cae, destrozado el corazón magnánimo, en el ara excelsa de la causa de Cuba, que es causa antillana, que es causa americana...

Así, ejemplar, gloriosísima, aún más que la de Céspedes y aún más que la de Agramonte los insignes héroes cubanos, y tanto como la de Ricaurte, el colombiano egregio, y tanto como la de Sánchez, el dominicano ilustre; así, de sacrificio máximo, fue la muerte de José Martí.

Así, *como bueno*, que él era bueno en eminente grado, cayó al frente de su bandera y de escasa hueste de héroes anónimos, el apóstol-soldado.

Así, *de cara al sol*, viendo reaparecer en el cielo de Cuba libre la estrella solitaria, ha muerto, en inmoción sublime, el verbo de la revolución hecho héroe...

A deshora, para Cuba, ha caído el esforzadísimo agitador revolucionario.

Fáltale a la revolución, con su muerte, la fecunda iniciativa, la actividad enérgica y el robusto verbo de Martí, tan propicios de suyo para *alzar el mundo* en pro de la independencia de Cuba.

Quédale, empero, el magno espíritu del pensador, del poeta, del orador, del apóstol, del héroe, espíritu de la patria que, cual columna de fuego, va delante y es guía de las huestes victoriosas y de la revolución invicta.

Para él, él lo ha dicho, *ya era tiempo*. Era tiempo de sellar con su sangre su apostolado; de redimir a su pueblo, con su muerte triunfal, del afrentoso acomodo de los faltos de fe en el porvenir de Cuba libre.

Su alma, acendrada en el martirio, infundirá alientos al deber e inspirará las proezas del heroísmo; y, cuando la ley histórica de la redención de ese pueblo quede cumplida, y surja en las Antillas – nuevo Sinaí de transfiguración social– el ideal de la virgen América... ¡ah! sobre la cumbre del Turquino se alzarán la alba figura del patriota óptimo, que tal es José Martí, en medio de las pléyades de héroes de la patria redimida, y el alma buena de Martí palpitará gozosa y edificante en la conciencia nacional de Cuba reconocida.

¡Paso al inmortal, gloria de América!

Y quede oculto, entretanto, en lo más íntimo de mi alma, que tanto sabe de la suya excelsa, que tanto le amaba vivo y le ama muerto, el dolor inefable de su muerte gloriosísima.

El me llamaba *hermano*...

Fed. Henríquez y Carvajal.
Santo Domingo, julio 16 de 1896.²⁵

²⁵ Por un error de imprenta, decía 1895. Se subsana, de acuerdo al hecho cronológico de la publicación del *Álbum* y a la observación hecha por el prologuista Rodríguez Almaguer.

¡Martí!

Él iba con la cruz de los dolores
de todo un pueblo, atravesando el mundo,
y era el eco de todos los clamores
de aquel mártir de un déspota iracundo.

Él era el alma solitaria y triste,
pero altiva, viril y soñadora,
de su Cuba, que indómita hoy se viste
los arreos y el laurel de vencedora.

El verbo se hizo carne en el patriota;
su idea es arma, legión, incendio, ariete;
y mientras el himno de sus labios brota,
con su brazo titánico arremete.

En medio de la horrisona pelea
fue su caída exultación de gloria;
¡su cruz de redentor ya centellea
en la altísima cumbre de la historia!

Cuba sigue inspirada en su doctrina;
Cuba sigue su ejemplo de heroísmo;
con su numen profético camina,
y libre surgirá de entre el abismo.

José Joaquín Pérez.²⁶
Agosto 1895.

²⁶ José Joaquín Pérez (1845-1900), uno de los miembros de la troika poética dominicana del siglo XIX, junto con Salomé Ureña y Gastón Deligne.

Ligado al proyecto liberal de los azules, fue antillanista y uno de los pocos poetas dominicanos a quien Martí conoció a través de sus obras antes de su primer viaje a Santo Domingo. Es el autor del libro de poemas *Fantasías indígenas*. Fue Ministro de Justicia en el gobierno azul de Francisco Gregorio Billini en 1884-85.

Bosquejo

No es hora todavía de juzgar a José Martí y su obra; pero hay datos suficientes para decir que, como revolucionario, poseyó condiciones que jamás se hallarán reunidas en los agitadores que obedecen al impulso de una culpable ambición, o a cualquier otra pasión personal.

Martí profesó sus ideas con fe, las difundió con talento, y les ofrendó su vida con abnegado valor. Nunca procedió por móviles vulgares, sino por motivos y razones que, cuando menos, arrancaban de una ilusión sublime, digna de las almas generosas y bien templadas.

Por eso, en el momento supremo, su diestra armada no disparó un solo tiro sobre los soldados de España, y él, que había encendido aquella hoguera, se arrojó al peligro el primero, justificando así su fe en la verdad y santidad de sus convicciones, y murió sin matar.

En su carta a Federico Henríquez, presintiendo su cercano fin, Martí dijo en tono evangélico: «Yo alzaré el mundo». Y efectivamente, esa vida y esa muerte obligan a los amigos y a los enemigos de su causa a alzar el pensamiento y el sentimiento a las esferas morales más puras y resplandecientes...

Manuel de J. [esús] Galván.²⁷

²⁷ Otro de los escritores dominicanos a través del cual se vinculó Martí a nuestro país antes de su primer viaje. Nació en 1834 y murió en 1910. Luego de ser uno de los ministros principales de Pedro Santana, líder ultraconservador y autoritario del sector de los hateros, combatió la

dictadura de Buenaventura Báez cuando quiso anexas el país a los Estados Unidos. Desde esa época se vinculó a los gobiernos azules y a Luperón, quien combatió el proyecto anexionista de Santana a España y luego el de Báez. Galván publicó en 1884 su célebre novela *Enriquillo*, muy alabada por Martí. Ambos se conocieron la noche del homenaje al apóstol cubano en la Sociedad Amigos del País.

¡Gloria a Martí!

La actual generación del mundo colombino venera al americano egregio y ciñe corona de inmortales a la frente del héroe-mártir.

Apóstol de la Libertad le llama América.

El espíritu de *Martí* vaga hoy por el inmenso espacio azul, ¡para brillar en no lejano día como sol esplendoroso en el cielo de su Cuba libre!

¡Gloria al verbo de la revolución hecho Patria!

Luisa Ozema Pellerano [De Castro].²⁸

²⁸ Junto a su hermana Eva María Pellerano de Castro, fue una de las primeras maestras normales graduadas en el Instituto de Señoritas fundado por Salomé Ureña y a la muerte de la poetisa y educadora en 1897, ambas se encargaron de la dirección del plantel. Luisa Ozema contrajo matrimonio con Federico Henríquez y Carvajal poco después del fallecimiento en julio de 1894 de su primera esposa, Carmen García Ricardo. Al casarse en segundas nupcias con Luisa Ozema, Don Fed instaura una nueva relación de poder político con los propietarios del *Listín Diario*.

José Martí

Hijo de Cuba, y el honor sintiendo
que el férreo yugo colonial inspira,
infatigable por el orbe gira
con voz de apóstol propaganda haciendo.

Por doquiera su verbo fue encendiendo
o bélico entusiasmo o noble ira...
¡Surge la lucha a que tenaz conspira,
y en ella acaba su misión muriendo!

Tal fue la breve e inmortal carrera
del insigne patriota cuyo aliento,
levantando del libre la bandera
que a guerra excita, en su final intento
al mundo prueba que si apóstol era,
para adalid sobrábale ardimiento.

C. [asimi]ro N. De Moya.²⁹
Agosto 12 de 1895.

²⁹ General, político, geógrafo y escritor dominicano (1849-1915), liberal o azul, combatió a Lilís, contra quien dirigió un levantamiento en 1886 conocido como «la revolución de Moya».

Apoteosis

¡Aún no ha sonado la hora!

Mientras llega, veneremos con religioso silencio el recuerdo del mártir sublime que encarnó el espíritu de la patria, y brille su alma errante en los cielos de la América hasta que el pueblo cubano le erija en su propia conciencia el más alto monumento, en el día de la redención de Cuba, que será su verdadera apoteosis.

Leonor M. [aría] Feltz.³⁰

³⁰ Leonor María Feltz, de origen curazoleño, sefardí, al igual que los Henríquez, fue de las discípulas predilectas de Salomé Ureña en el Instituto de Señoritas, donde se graduó de maestra normal. Animaba en su casa una tertulia a la cual asistía Pedro Henríquez Ureña, quien la recuerda en uno de sus artículos dedicados a ella desde México con el título de «Los días alcionios».

A José Martí

¿Perecerá tu ideal?
¡No! que es ley eterna; ¡no!
que España misma cumplió
esa ley providencial
más de una vez; ¡no! que el mal,
como el bien, es pasajero;
¡no! que –y convencido y fiero–
el Nuevo Mundo se inicia
en ser libre; y acaricia
ese ideal placentero.

Cuba será libre. ¡Sí!
que de tu genio la llama
hace nacer o reinflama
noble patriotismo allí.
Cumpliráse pues, así
en la «la tierra sin rival»
de América el ideal;
y un nuevo pueblo en su historia
cubrirá de excelsa gloria
tu constancia sin igual.

M. [anuel] de J. [esús] de Peña y Reinoso.³¹

³¹ Manuel de Jesús de Peña y Reynoso (1834-1915). Nació en Lacey, Santiago. Según Rufino Martínez (*DHBD*, 410), «desenvolvióse su primera juventud en un escenario social que no favoreció el encauzamiento de las inquietudes

y aspiraciones que le bullían en el espíritu. A incitaciones de ellas se fue a Cuba en busca de la orientación definitiva de su vida». La anexión de su patria a España por Pedro Santana le mantuvo dormido, pero —dice Rufino— que cuando le llegó «el turno a Cuba de lanzarse a conquistar su emancipación, en nuestro coterráneo, a quien le afectaban directa y personalmente las amarguras ocasionadas por el despotismo y la opresión, se desató el dormido sentimiento de amor a la libertad, que pasó a ser predominante en el resto de sus días. Estaba forjado ya para ser la clase de ciudadano modelo que fue y que tanta falta hacía». (*Ibíd.*). Luchó en la Primera Guerra Libertadora de Cuba al lado de Gómez y alcanzó el grado de coronel (*DED*, 387). Volvió a Cuba y allí estuvo hasta 1895, año en que regresó de nuevo al país para dedicarse a la enseñanza en Monte Cristi, Puerto Plata y Santo Domingo. Fue educador, escritor y periodista. En el gobierno liberal de Espaillat fue Ministro de Interior y Policía. Fundó en el Cibao las Ligas de la Paz para combatir las violaciones de los gobiernos, sobre todo el de Ignacio María González, a los derechos ciudadanos. Volvió a Cuba para incorporarse a la lucha de su segunda patria y allá le sorprendió la muerte. Dejó en Eugenio Deschamps, su sobrino, a su heredero y continuador de la prédica y el hacer lo que se predica. Parte de la obra de De Peña y Reynoso ha sido publicada por el Archivo General de la Nación en 2006 con el título de *Escritos selectos*.

Martí

Era orador insigne, pensador ilustre.

Un día visitó las playas de mi patria y le conocí.

Por él sintió mi espíritu respeto cariñoso, admiración profunda: ¡que es así como atraen las almas buenas! Era bueno y como bueno murió. Había en su mente pensamientos altos, muy altos, y en su alma, ¡ah! en su alma, ardía el sentimiento de lo bueno y de lo grande; el noble reconocimiento de su patria; el deseo íntimo de ver cumplida la ley irrevocable de la libertad.

Y como bueno, ofreció las facultades todas de su magno espíritu a la defensa de la santa causa de su Cuba libre. La muerte ingrata le arrebató en mal hora. No era tiempo aún; necesitaban sus hermanos seguir las enseñanzas del verbo hecho hombre.

Ha muerto, se ha separado del contacto de los suyos, con honrosa despedida, como héroe, como mártir. Su alma, templada al calor de purísimo amor patrio, vela desde el cielo por la consumación de su magna obra.

¡Esa es su gloria!

Ana J [osefa]. Puello.³²

³² Otra de las maestras normales graduadas en el Instituto de Señoritas fundado por Salomé Ureña.

A la sagrada memoria del ilustre prócer cubano

¡Murió Martí!... Oíd, patriotas, el universal lamento que, entristecido, nos repite el eco.

¡Murió el prócer cubano!... Mas, si la causa de la independencia de la grande Antilla ha perdido valiosísimo concurso con su muerte, la causa de la libertad, alentada por su espíritu, celebra triunfos y levanta su bandera; porque, para la redención de los pueblos, siempre será riego fecundo el llanto de sus vírgenes y la sangre de sus héroes.

¡Gloria al gran nombre, paz a sus restos!

F. [rancisco] X. [avier] Amiama.³³

³³ Santo Domingo (1867-1943). Residió durante mucho tiempo en Cuba, de donde le vino el amor por aquel país, al igual que a numerosos dominicanos vinculados a lo cubano desde la primera guerra de independencia. Cultivó la pluma, pero sin mucha vocación y entusiasmo por la literatura, ya que escribía en distintos géneros, pero donde más sobresalió fue en el urbanismo, su pasión principal.

A Martí

Tú vives todavía. Tú espíritu inmaculado se cierne en la atmósfera que envuelve a los abnegados patriotas que continúan la magna obra redentora.

Las almas nobles cual la tuya, los corazones viriles, el verbo inmaculado, esos no mueren.

Cuba, tu hermosa patria, adormecida por las arrulladoras ondas del mar Caribe, acariciada por la brisa perfumada de los trópicos, elevaba al cielo sus tristes ojos de virgen prisionera, y pensaba en ti, mientras tú, huésped ilustre de mi patria, alado pensamiento que se remonta con el vuelo del águila, torrente prodigioso que se desborda y se torna en cascadas de flores y de perlas, dulce poeta de alma inmaculada, orador eximio de excelsos pensamientos, abnegado patriota de heroica resolución, revolvías en tu agitada mente la idea de su gloriosa redención.

El amor de la hermosa virgen encadenada llenaba tu alma de patriota y volaste, guiado por irresistible atracción, a combatir por la patria esclavizada.

Los campos de esa patria pregonan tu victoria, las ondas de ese mar murmuran tu heroísmo, la aurora de ese cielo bendice tu memoria.

Envuelto en blanco cendal e iluminado por los vivos resplandores del combate, te arrebató el ángel de la muerte.

Moriste como héroe, con el santo heroísmo de los mártires, combatiendo por tu patria, acariciando el bello ideal de la Libertad.

Cuba será libre, y tu alma regocijada sonreirá desde los cielos.

Tú vives todavía, y vivirás eternamente en el corazón del patriota. Las almas nobles, los grandes corazones, el verbo immaculado, esos no mueren ¡Bendito seas!

Mercedes Laura Aguiar³⁴.

³⁴ Una de las siete primeras maestras normales graduadas en el Instituto de Señoritas fundado por Salomé Ureña. Mercedes Laura Aguiar nació en 1872 y murió en 1958, En 1972 sus discípulas publicaron un libro titulado *Discursos y páginas literarias* con los textos más connotados de la alumna de Salomé Ureña (Santo Domingo: El Caribe, 1972), donde se recoge su texto que figura en el *Álbum de José Martí*.

José Martí

Grande como el más grande de los americanos ilustres, reunió José Martí las brillantes cualidades que inmortalizan.

Vivió consagrado, en cuerpo y alma, a una causa nobilísima. Solo faltábale hacerla una ofrenda: su preciosa vida. ¡Y no la regateó el apóstol! Allá en el nativo suelo derramó su ardorosa sangre, con lujo de patriótica abnegación.

De todo fue por y para la patria: propagandista, agitador, poeta, orador, expedicionario, insurrecto, soldado, fanático, mártir...

Recórranse las páginas de la historia, y no se hallarán, no muchos equivalentes de José Martí: ni gloria más pura, ni más sublime sacrificio, ni más acendrado amor patrio.

El duelo de la América así lo testifica. Raudales de lágrimas ha hecho derramar el trágico fin del gran antillano; elocuentísima protesta, indignación, inconformidad, causado ha, en este mundo americano, la prematura muerte de un redentor; muerte que envuelven aún las sombras del misterio, ¡y que aún se ignora si la historia juzgará como lamentable desgracia o como horrendo crimen!...

Rafael Abreu Licairac.³⁵
Septiembre de 1895.

³⁵ Rafael Abreu Licairac (1850-1915). Colaboró en casi todos los periódicos de su época. Su fervor por Cuba le vino posiblemente por su vinculación con los cubanos radicados en Santo Domingo que se dedicaron a la industria de la caña, pues el mismo Abreu Licairac inauguró el primer ingenio moderno en nuestro país, según refiere Néstor Contín Aybar en su *Historia de la literatura dominicana* (Santo Domingo: UCE, t. II, 1983, p. 284). Fue un gran opositor a la dictadura de Lilís. De toda su producción histórica y literaria, se encuentra una, *Mi óbolo a Cuba*, publicada en Nueva York en 1897.

Gloria a un gran hombre

Cuando los manes ilustres de los héroes y de los mártires que fueron, contemplan con los ojos de la inmortalidad al pueblo por quien lucharon, sumergido en la negra noche de la indiferencia y del olvido, deben llorar amargamente un sacrificio que no ha servido sino para crear ingratos. Más, cuando, por el contrario, al fijar sus miradas sobre la tierra, ven recompensados sus esfuerzos con la gratitud nacional y las virtudes cívicas; cuando, en una palabra, se convencen de que su obra no ha sido estéril, entonces deben sonreír dulcemente y amar el martirio. Esto sin duda pasará hoy a José Martí, honor de Cuba, al ver que sus hijos –con el heroísmo que él supo transmitirles– sostienen la justa y santa causa de sus derechos, la causa de la libertad de su patria. Martí, el predestinado de Dios para inmolarse en aras de la independencia de su pueblo, ¡no ha muerto!... Él vive en el corazón de sus compatriotas que agradecidos le honran y le bendicen: ¡cómo vive también en la memoria de la humanidad que le admira!

Socorro [del] R. [osario] Sánchez.³⁶
Agosto de 1895

³⁶ De Socorro del Rosario Sánchez (1830-1899), dice nuestro insigne historiador Rufino Martínez lo siguiente: «De Santo Domingo. (...) Le alcanzaron las persecuciones de que fue víctima Francisco del Rosario Sánchez [su hermano, DC]. Era de carácter varonil. Los más días de su vida los dedicó a la enseñanza. Fundó en Santiago, el año 1870, el Colegio Corazón de María y luego en la Capital, La Altigracia, convertido más tarde en la Escuela Superior de Señoritas».

Martí

*Depuis quand la pensée
ne peut-elle plus monter
en croupe derrière l'action?
Depuis quand l'humanité
ne va-t-elle plus
au combat, comme Tyrtée,
son épée d'une main
et sa lyre de l'autre?*

ALFRED DE MUSSET

Así era Martí: poeta y guerrero; porque el patriotismo ha menester del canto, de la palabra, del verbo, lo mismo que de la espada, de las armas, de la acción.

El momento histórico cubano había encarnado en este prodigio de elocuencia, de actividad y de valor; en este ilustre miembro de esa gran familia de héroes que el movimiento antillano consignará en las páginas de su historia como padres fundadores de la gran idea...

¡Murió!, pero su generoso holocausto hará impercedera su memoria.

¡Murió!, pero su sacrificio, como el de Leónidas, según la expresión de Monsieur de Lamartine, «producirá mayores beneficios que la más brillante victoria».

¡Y es así!: porque del mismo modo que en el orden físico, en el de la naturaleza, la muerte de la materia es el renacimiento a la vida real del planeta; así también, en el orden moral, en el

patriótico, la heroica desaparición de los grandes genios de una causa noble, es la vigorización del sentimiento y la exaltación del entusiasmo en el alma de sus nobles compañeros.

Juan Francisco Sánchez.³⁷

³⁷ Hijo de Francisco del Rosario Sánchez (1852-1932), el patricio de la Puerta del Conde y mártir de El Cercado, y de Balbina de Peña. Combatió la dictadura de Buenaventura Báez y en Puerto Plata, fue gobernador nombrado por el presidente Ignacio María González, luego de la revuelta que derrocó a Báez en 1878 en la pelea de la Pomarrosa. Luego de un percance, la fortaleza San Felipe fue asaltada por un grupo al mando de Ulises Heureaux y cayó prisionero. A partir de ese momento trabó amistad con el futuro dictador y en su régimen ocupó distintas Secretarías de Estado hasta el fin de ese gobierno. En estas circunstancias, no ha de extrañar que si su jefe apoyó a Martí con recursos para independizar a Cuba, su subalterno, hijo de quien combatió con las armas en la mano la Anexión a España y murió por esto, no hiciera otro tanto al expresar en el *Álbum* al Apóstol, su admiración por el caído, aunque el hijo del mártir de El Cercado heredó la habilidad de su padre para colaborar, como dice Juan Bosch, con conservadores y liberales. Durante la ocupación militar norteamericana fue gobernador de la Provincia de Santo Domingo.

A la memoria de Martí

I

Consagremos por siempre a tu memoria
un recuerdo de extrema simpatía,
recuerdo fraternal, de luz, de gloria,
mártir sublime de la patria mía.
Un recuerdo que exprese el sentimiento
del pueblo ilustre que heredó tu aliento.

II

Denodado Martí, siempre adelante
marchaste de la vida en la jornada;
tu firme voluntad, tu alma gigante,
consagraste a tu Cuba infortunada,
tu palabra potente, luminosa,
siempre tuvo acogida generosa.

III

Por todas partes resonó tu acento
de fuego patrio y entusiasmo henchido,
comunicaste vida y ardimiento
a un pueblo oprimido, en el dolor sumido;
trabajaste con fe firme, creciente,
por contemplar a Cuba independiente.

IV

Quebrantar de la patria las cadenas
fue la ambición constante de tu vida,
jamás desfalleciste ante las penas,
la libertad de Cuba fue tu égida...
Y al doblar tu cerviz sobre la tumba
no tu gloria sin límites sucumba.

Una Camagüeyana.³⁸
Septiembre 1895.

³⁸ No he podido identificar a esta dama, pero posiblemente fue una de las tantas mujeres que en el exilio, en la lucha de los clubes revolucionarios femeninos, o en el interior de Cuba, prestaron el socorro que demandó la independencia de su patria. Pudo ser, quizá, tanto Adela Giraudi Betacourt como Clara Camacho o Isabel Amechazurra.

Martí

Apóstol de una idea redentora, Martí, su muerte ha debido ratificar la historia. Jamás se ha redimido sin perecer.

Elegido para víctima, el holocausto ha debido realizarse. La víctima se sintió llamar, y acudió a inclinar la cerviz. Se necesitaba fatalmente su sangre inmaculada. Tan solo Isaac ha sido perdonado. Acaso porque su sacrificio no era para la libertad de un pueblo, sino para la prosperidad de un padre. Y bastó la prueba. Después, ni aún a Jesús, el hijo de Dios, se le conmutó la sentencia.

La sangre de Martí era sangre de sol. Efusión y difusión de ella se necesitaba para que quedase fecundizada de amor de libres la tierra que pide, y obtendrá con sangre de su cuerpo y con sangre de su alma, libertad.

Emilio Prud'Homme.³⁹

³⁹ Emilio Prud'Homme (1856-1932). Dice Rufino Martínez, compueblano puertoplateño de Prud'homme, que aunque tardíamente, dotado por su temperamento, encontró su vocación de intelectual. Fue miembro de la Sociedad Amigos del País, aupado por Francisco Henríquez y Carvajal. Maestro normal y asistente de Hostos en la Escuela Normal. Ejerció el magisterio en Azua, Santo Domingo y Puerto Plata. El propio Rufino Martínez retrata su carácter: «Como ciudadano, generalmente opinaba manteniendo un equilibrio inestable entre el pro y el contra de toda cuestión pública debatida, o se decidía por la resolución inofensiva para todos». (*DHBD*, 443) Fue autor de las letras del Himno Nacional dominicano, cuyas vicisitudes describe Martínez en su *Diccionario histórico-bibliográfico dominicano*. Estuvo ligado brevemente al jimenismo, por influencia de su amigo Francisco Henríquez y Carvajal, quien en el gobierno de Jimenes en 1903 fue Ministro de Relaciones Exteriores. Pero la amistad

de ambos personajes viene de la época del Instituto de Señoritas fundado por Salomé Ureña de Henríquez, donde fue profesor, y de la época de la Escuela Normal fundada por Hostos, donde fue maestro y asistente del director. Antes de la ocupación militar norteamericana, en el gobierno *de jure* de Henríquez y Carvajal, en 1916, fue Ministro de Justicia e Instrucción Pública. En la Era de Trujillo terminó su vida como juez de la Suprema Corte de Justicia.

Martí

De rodillas todos, hijos de la Gran Antilla, pensemos al mismo tiempo en Dios y en el *Mesías cubano* que nos envió, y lloremos hasta el día solemne de la libertad.

Lloremos, los que no podamos combatir por su bandera y sostener sus divinos ideales, para que ese llanto de fuego, corriendo unido a la sangre generosa de los mártires, fertilice nuestra tierra; que el árbol grandioso de la libertad no puede florecer sino cuando sus ramas tocan al cielo, y para tocarlo necesita mucha sabia fecunda y regeneradora.

Lloremos, pero no con el mezquino estupor del autómeta, sino con el potente frenesí de la patria esclava, que pierde al más noble y heroico de sus atletas.

Baldón eterno a los hijos de Martí que no siguen la huella luminosa de su planta...

Él... nunca fue niño, el amor patrio le hizo gigante desde la cuna, ese solo sentimiento arrastró siempre su alma, esa sola idea bulló en su cerebro, ese solo espíritu alentó su ser.

En su rápido paso por la tierra, halló por todas partes lauros y honores; brillantes empleos, oro y poder le ofreció el mundo como tributo a su inteligencia y a su valor, como testimonio de la simpatía arrebatadora que a todos inspiraba, sin que nada halagara su orgullo ni excitara su anhelo, porque él no era un hombre, ni era un avasallador, ni era un genio, era la encarnación viviente de la patria que lucha, sufre y espera en todos los instantes y nada más ambiciona que romper las cadenas de sus hijos.

Execrada sea en todos los tiempos la memoria del infame Judas cubano que manchó sus manos con su sangre.

¡Oh sublime Martí! Yo sé toda tu historia; yo daría por besar un puñado de tus cenizas cuanto encierra el universo.

Una Cubana.⁴⁰

⁴⁰ Como en el caso anterior de la Camagüeyana, no pude establecer la identidad de esta dama. Pero lo importante de este texto radica en que mantiene viva la hipótesis de la traición de un Judas cubano en la muerte de Martí y la autora dice conocer toda la historia acerca de este suceso. Véase la nota 38.

Fugaz pasaste sobre la tierra; empero, apareciste brillante en genio, sublime en aspiraciones, y caíste héroe inmortal para dar aún más brillo a la Estrella Solitaria.

J. [uan] R. [amón] Fiallo.⁴¹

⁴¹ De él, dice Rufino Martínez (*DBHD*, 191) en breves líneas: «De Santo Domingo. Restaurador como miembro de la Junta Revolucionaria de la ciudad de Santo Domingo, que en los días de la guerra se comunicaba con los libertadores acantonados en la manigua. Después, hombre público adscrito al Partido Azul (1829-1915)».

¡Martí!

¡Martí! alma sublime, encarnación del verbo humano, luchador infatigable, pensador concienzudo de verdad y de razón, hombre-humanidad, tu espíritu se elevó hacia los grandes ideales, en tu mente y en tu corazón sentías bullir, cual fuego incandescente, ideas y sentimientos llenos de verdad y de justicia.

Viviste para la redención total del continente americano, y aunque tu cuerpo ha desaparecido y tus ojos no verán redimida nuestra Antilla hermana, ¡tu memoria jamás desaparecerá del corazón de los admiradores de tu noble espíritu!...

Catalina Pou y Arvelo.⁴²

⁴² Una de las siete maestras normales salidas de la primera promoción del Instituto de Señoritas dirigido por Salomé Ureña.

(Fragmento)

Mientras cruza por los campos de batalla, manando sangre del costado, coronada la frente de espinas, manchada la túnica de lodo, la virgen Cuba derramando lágrimas, y articulando entre sus labios, como única plegaria y único consuelo, la palabra apocalíptica de las grandes desesperaciones: ¡venganza!

Pero el destino duda. Envuelto en sombras, inclina la frente bajo el peso del olvido, y a sus oídos solo llegan el ruido de las selvas y el suspirar de las palmeras. Las muchedumbres pasan, no como tumultos que se alejan, sino como carcajadas que se pierden en la sabana envilecida, mientras la tremenda invocación refúgiase en la montaña altiva, único templo donde se arrodilla el derecho, para oír desde allí como el mar, al romperse fragoroso en las rocas, canta incesantemente en sus olas, «las bellezas del físico mundo, los horrores del mundo moral».

¿Quién distinguirá la montaña y llevará en su alma las amarguras del mar?

El hombre genio, el verbo de nuestra leyenda, el de alma incontaminada y corazón forjado a perdón y cariño, el de espíritu crepusculado por el martirio y frente arrebolada por la gloria, el de las grandes abnegaciones y de las profundas tristezas, el que llevaba como un poema o como una bendición del cielo este nombre inmaculado: ¡José Martí!

¿Quién sino él podía ascender la áspera senda? Él fue de rodillas a la montaña, besó la túnica de la virgen oprimida, arrojó en su alma todas las angustias de la trágica abandonada, y cambiando el terrible conjuro de venganza por el sublime concepto de redención, bajó al llano, que en seguida formó horizonte a sus ensueños, cruzó el bosque, que entonó himnos a su nombre, y arrojó a las

ondas murmuradoras del río esta plegaria: ¡libertad! para que al besar el mar llevara entre sus olas, de playa en playa y de conciencia en conciencia, ¡el grito rugiente y atronador de todo un pueblo!

¡Ya el incendio, reflejado en el océano, anuncia al mundo que un pueblo se purifica!; ya la Historia puede afirmar, que es Cuba el país donde más sangrientamente se ha enseñoreado el heroísmo humano en este siglo, según la gráfica expresión de un corazón extraño; ya Martí, llamado por Dios, puede contemplar desde cerca cómo brilla con luz propia, en medio de las constelaciones americanas, la estrella de su patria, ¿anunciadora de grandes y misteriosos destinos?...

Pedro C. Salcedo.⁴³

⁴³ No he podido identificar a este personaje. No figura en Rufino Martínez ni en el *Diccionario enciclopédico dominicano* (Santo Domingo: Biblioteca Nacional, Colección Orfeo, t. I, 1988. Abreviado de ahora en adelante *DED*, seguido del tomo y el número de la página) ni en ninguna de las antologías literarias dominicanas. La rama de los Salcedo, criolla, santiaguera, figura en Carlos Larrazábal Blanco (*Familias dominicanas, t. VIII*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1980, pp. 21-22) y en Rufino Martínez los de ese apellido que se distinguieron en la milicia y la política. Pero en el caso de Pedro C. Salcedo es posible que sea un hijo del personaje que cita Larrazábal como emigrado a Santiago de Cuba en 1822, al inicio de la era de Boyer, (*ibíd.*, p. 22). Es posible que esa migración a Cuba tuviera que ver con la relación de clase de los Salcedo con los Morell de Santacruz, uno de cuyos miembros, Pedro Agustín Morell de Santacruz (1694-1768), nativo de Santiago de los Caballeros, fue primer obispo de La Habana y de León, Nicaragua, además de historiador. El 11 de mayo de 1935, el cubano Jesús Badín Jústiz, desde Monte Cristi, le escribe lo siguiente a Emilio Rodríguez Demorizi, quien buscaba información para su libro acerca de «las personas que conocieron a Martí o que estaban en posesión de noticias acerca de sus visitas a la República: «Sobre el señor Pedro C. Salcedo, abogado, lo conocí en Santiago de Cuba y lo mismo a su hermano don Máximo; tal vez usted se refiera a Ramón Salcedo, hijo de Máximo, Dr. en Medicina; éste vivió mucho tiempo aquí en Monte Cristi, se casó y luego fijó su domicilio en Dajabón, pueblo de la frontera con Haití, situado a unos 40 kilómetros de aquí, y allí murió». En la nota 184 al calce, Rodríguez Demorizi añade: «Refiérese a Pedro C. Salcedo quien, desde La Habana, en una carta del 17 de abril de 1945, nos dijo ‘Nunca traté a Martí. Cuando llegué a Santo Domingo, en febrero de 1895, el Apóstol estaba en tierras de Haití, próximo a embarcarse para Cuba’».

A Martí

No te conocí. Llegaste a mi Patria en días de ardientes entusiasmos: en días que se preparaba la glorificación del centenario de América.

El ruido de tu talento, de tus palabras, y de tus grandes ideales, llegó presto hasta mí.

Después te fuiste.

En tu cabeza solo bullía un pensamiento: libertar a tu patria esclava. Y caíste en mitad de la jornada.

¡Cuba será libre!...

El pueblo que en los primeros días de cruentas luchas por su libertad bendita, pierde un luchador convencido, no debe inmudarse: un libertador en el suelo, es un héroe más que se levanta.

Washington, Bolívar y Duarte te sonrieron; y Sucre, Céspedes y Sánchez te abrieron paso y te dieron puesto a su lado, cuando el hierro del tirano te dio muerte entre *Dos Ríos*.

¡Y Cuba será libre!...

Mercedes M. Moscoso.⁴⁴

⁴⁴ Junto a su hermana Anacaona, Mercedes M. Moscoso fue discípula de Salomé Ureña en el Instituto de Señoritas. Una vez graduadas, ejercieron el magisterio en San Pedro de Macorís. A la muerte de Salomé, Mercedes M. Moscoso le dedicó un artículo en la revista *Letras y Ciencias* n.º 122, del 29 de mayo de 1897. El mundo literario, cultural, pedagógico y político giró, desde la llegada de Hostos a la Capital, en torno a la familia Henríquez, fuera a través de Don Federico, fuera a través de Salomé Ureña o su esposo Francisco Henríquez y Carvajal.

Sobre la tumba de Martí

Al caer, besaste la tierra que más amabas. Y con tu postrer aliento bendijiste las arenas que debieran los vientos vengadores esparcir hasta occidente, formando suelo libre redimido.

Tu espíritu voló al cielo pidiendo para Cuba la protección de Dios. Y, al partir, dejaste a tus hermanos la gloria de consumir tu obra redentora. ¡Siempre noble y generoso, no quisiste esa gloria para ti!

Cristo murió en la Cruz para salvar la conciencia de su pueblo. Y tú has muerto luchando para libertar a tu patria de la esclavitud política y social.

Colón dio un mundo nuevo a la humanidad. Y tú –cuatro siglos después– habrás sellado con tu sangre el epílogo de las emancipaciones hispano-americanas.

Tu mejor monumento estará en el corazón de tus conciudadanos.

El premio de tus virtudes en la tierra será el amor y la veneración de todos los buenos.

Tu apoteosis: Cuba nacionalizada.

¿Y Dios?... Te colmará de bendiciones en el goce eterno de la bienaventuranza.

Federico Giraudi.⁴⁵

Santo Domingo, agosto 10 de 1895.

⁴⁵ Federico Giraudi es, al igual que el herrero pobre Ignacio Alomá, uno de los cubanos que han venido a nuestro país como exiliado. Conoció a Martí

en su primer viaje y, por medio de Federico Henríquez y Carvajal, el Apóstol le remitió una carta de agradecimiento a él y a los cubanos a los cuales conoció en aquel histórico viaje. Tal vez sea Federico hermano de Adela Giraudi y Betancourt o familiar cercano del personaje que como S. Giraudi Betancourt firma su trabajo en el *Álbum de un héroe*. Adela fue secretaria accidental de la Sociedad Política Cubana «Hijas de Hatuey», quien, por orden de la presidenta Clara Camacho, remite a José Martí dos cartas a Nueva York donde le avisa de un envío de objetos para ser vendidos o rifados allá y con el dinero recabado ayudar a la «Santa Causa» y que figuran detallados en *M-en SD*, 386-87.

A Martí

José Martí ha muerto; pero su alma flota entre las auras de la hermosa Antilla; y cuando los cubanos depongan sus libertadoras armas, surgirá la Estrella Solitaria y será la República de Cuba.

José Martí ha muerto; pero ahí, en el Parnaso Americano, está su espíritu, mostrándonos las brillantes claridades que brotaron de su claro y fecundo ingenio y de su suave y dulce lira.

¡Gloria al libertador!

¡Paso al poeta!...

Anacaona Moscoso.⁴⁶

⁴⁶ Anacaona Moscoso (1876-1907). Hermana de Mercedes M. Moscoso. Nació en San Pedro de Macorís. Al graduarse de maestra normal, se dedicó toda su vida a la enseñanza. Sobresalió por su labor a favor de la juventud. Fundadora de la primera escuela normal en la Sultana del Este. También fundó la sociedad de estudios «Salomé Ureña». (*DED, I*, 348).

José Martí

*Muerto, sobre la tumba que pregona
La fama que gozó
Una mano ignorada, una corona
De tristes siempre vivas colocó.*
(Revilla).

I

No le conocí cuando la esencia de su alma guardaba todavía dentro del frágil vaso.

Flores, de las que brotaron lozanas y fragantes del árbol de fresca savia que fue su espíritu, árbol plantado por las manos de Apolo y de Minerva, he recogido pocas.

Pero sí conocí en su vida sus alientos gigantes de patriota, y recogí en su muerte, para las trenzas de mi bien amada, –que lo es la fe en la futura redención del hombre–, la flor imperecedera de abnegación, la cual legó como ejemplo a todo corazón americano.

Y creo un deber ineludible en cuantos honran la causa de América, que es la de su libertad e independencia de propios y extraños yugos, llevar en homenaje rosas y siempre vivas a la tumba del apóstol, héroe y mártir.

II

A la actual guerra de Cuba debí el estimar en lo que valía aquel nombre glorioso, que antes sonaba en mis oídos como el de un adocenado de las letras y otro adocenado de las luchas cívicas, que también los hay.

Y mi emoción fue tan intensa cuando hube descubierto su grandeza en la tierra, que aún duraba al anunciarnos el cable su exaltación a grande de la Historia.

Sentí su muerte, llórela de veras; glorifiqué su nueva vida, su vida de inmortal; y exclamé entre la lágrima que enjugaba y la sonrisa inenarrable de esos momentos en que el alma se sublima:

«¡Viva Cuba libre!»

¡Tan asociadas quedaron al punto en mi cerebro las ideas de aquella muerte y de esta vida!

Félix E. [varisto] Mejía.⁴⁷

⁴⁷ Félix Evaristo Mejía (1866-1945). Según el *DED*, 325, fue patriota, educador, escritor e historiador. «Estudió magisterio y lo ejerció durante muchos años. Dirigió la Escuela Normal de Santo Domingo y fue Director de Enseñanza Pública. Se opuso a la intervención norteamericana (1916-24). Fue elegido miembro de la Academia Dominicana de la Historia. Escribió y publicó trabajos relacionados con su ejercicio profesional, tales como una introducción a la prehistoria y en 1922 *Alrededor y en contra del plan Hughes-Peynado*».

A Martí

¡Murió de cara al Sol!

Sucumba Cuba o triunfe en su lucha por la vida del honor, la obra de Martí reflejará eternamente inmarcesible gloria sobre su nombre y su memoria.

Esa tumba, tan temprano abierta, es de las que no piden lágrimas y flores; lo que pide es un monumento digno del apóstol que duerme en ella: libertad y honor para los pueblos de su raza. Trabajar por la realización de ese ideal es el mejor tributo que pueden ofrecer a su memoria los que en vida o en muerte le tributaron homenaje de verdadera admiración: los capaces de comprenderlo.

R. [afael] J. [ustino] Castillo.⁴⁸

⁴⁸ Jurista y político nacido en Santo Domingo (1861-1933). Hombre de carácter e integridad. Perteneció al partido horacista. Como periodista, defendió los mejores intereses de su país, sobre todo a las clases pobres. Contradictor del darwinismo social de José Ramón López presente en *La alimentación y las razas*, en una serie de artículos publicados en la revista *Arte, Ciencias y Letras*, de Santo Domingo.

José Martí

Diéronle del iluso, del loco, del aventurero; pero él tozudo como un bretón, la perspicaz y centelladora pupila dirigida hacia las lejanías distantes e indecisas, columbrando entre las brumas de lo porvenir la estrella blanca como una hostia, convencido como un cristiano de los primeros tiempos, con fe de apóstol, con valor de soldado, llevó la guerra a Cuba, su patria «cuajada de enemigos».

El vio claro y preciso cuando nadie ni siquiera entreveía. El leyó en lo futuro como si fuera libro abierto. Por eso será, muerto o vivo, el primero de los cubanos de la presente generación, como Carlos Manuel de Céspedes fue el primero de la gloriosa generación de 1868.

Alberto Duboy.⁴⁹

⁴⁹ No he podido identificar a este personaje, que por el apellido debe ser un cubano exiliado, defensor de la causa de la independencia cubana. Su nombre no figura en el índice onomástico de *M-en-SD*, a pesar de firmar el artículo que aparece en el *Álbum*. La sintaxis del primer párrafo acusa influencia francesa.

Martí

En santa ira los nobles corazones
–tu palabra inflamó– de los cubanos;
su mágico azucar lanza legiones
en contra de los pérfidos tiranos.
De la patria en los campos sus pendones
levantan denodados tus hermanos;
la lid se empeña, y tu misión cumplida,
en brazos de la gloria cae tu vida.

H. [ipólito] Billini.⁵⁰

⁵⁰ Nació en Baní (1850-1903), hijo de Esteban Billini y Concepción Aristy. Según Rufino Martínez (*DBHD*, 67) «descolló como financiero, aptitud que desarrollara mientras vivió en ciudades europeas y norteamericanas. Publicista de extensa actividad. Parte de sus trabajos se reunieron en folletos, entre ellos *Presente condición de la República Dominicana* (1880), en inglés y español. Era entonces Cónsul de la República en Nueva York, y persiguió con este trabajo atraer a ella el interés de capitales norteamericanos. Con igual propósito tradujo al inglés la Constitución Dominicana. Publicó también *Santo Domingo y Haití, cuestión de límites* (1896)».

Solamente con la abnegación y el sacrificio por norte y guía de conducta moral, es como se consigue la redención de los pueblos, sobre todo cuando han sido víctimas de la acción desmoralizadora de un gobierno corrompido y corruptor.

De abnegación sublime y sacrificio santo, fue modelo el más grandioso el inmortal José Martí, y por ende, lo mejor que podemos hacer los que en última fila colaboremos al buen éxito de la obra santa, en la cual él hizo cesión absoluta de su vida toda, es proponérselo como modelo: imitarle.

+Dr. M. Pagani.⁵¹

⁵¹ No he podido identificar a este personaje. No figura en el índice onomástico de *M-en-SD*. Quizá figure en los libros sobre la historia de la medicina dominicana de los doctores Miranda y Moscoso Puello.

Héroe máximo

(José Martí)

Los días de servidumbre encierran el luto de las almas grandes, la lenta agonía de los ideales cívicos, el sonrojo de las vírgenes, el llanto de las madres, la miseria del pueblo, el perpetuo gemir de la libertad hecha blasfemia, de la honra hecha escarnio, de las aspiraciones magnánimas hechas motivo de negra expiación en el cadalso.

Esa existencia sombría que la servidumbre encierra solo puede cambiarla el noble esfuerzo de la libertad hecha heroísmo.

Por eso cuando todos en la tierra bien amada desfallecían indolentes, o dormían sosegados, o abdicaban el enérgico anhelo de redención, Martí, gigante del esfuerzo, llamaba a todos a la unidad de un pensamiento supremo, y apostolaba en la tribuna de América la libertad de Cuba, y apagaba enconos del pasado, y armaba el brazo de los nuevos legionarios, y hacía comulgar con la misma aspiración virtuosísima a las mayorías para lanzarlas, ¡ávidas de redención o muerte, al fragor implacable de la nueva epopeya de Cuba libre!

Y se fue —¡oh atleta sublime de la Gloria!— al campo de la ruda pelea, para caer envuelto en el inmenso arrebol de su propia grandeza, consagrándose héroe después de haber predicado el evangelio de su raza y de haber devorado, en el silencio de sus grandes dolores de proscripto, el vituperio y la burla y el escarnio con que unos pocos esclavos del coloniaje de su pueblo acogieron la titánica idea de libertar a Cuba.

Hoy se irgue al pie de su sepulcro la admiración del mundo, y cobijan sus huesos venerados los eternos laureles que la revolución cosecha a su memoria.

¡La voz de América se alza para glorificar su obra y la inmortalidad se inclina conmovida ante su nombre!

Miguel Á. [ngel] Garrido.⁵²

⁵² Nació en Azua (1867-1908) y, estrecho el medio, se trasladó a Santo Domingo. No logró un gran desarrollo intelectual, pues trató, por su juventud, las cosas más serias con ánimo pasional y cuestión de honor. Polemista aguerrido, terció la pluma en la mayoría de los debates políticos de su época. Sus obras fueron recogidas en un volumen titulado *Siluetas* en 1902.

A la memoria de Martí

Yo no sé cuándo será; yo ignoro cuándo, en qué momento de la historia surgirá, gloriosa e inmortal, aquella nación que ha de llamarse Estados Unidos Antillanos.

Solo sé que he de ver, que he de vivir, y que Duarte, Sánchez, Mella, Dicoudray, Holsten, Salines, Santillana, Rojas, Padilla, Cabrera, Pimentel, Salcedo, Polanco, Céspedes, Agramonte ayer y Martí hoy, son los precursores dignísimos de esa patria antillana que yo tanto adoro.

Hijo de Borinquen, de la Isla mártir, yo tengo deudas de inmensa gratitud contraídas con Martí, pues el héroe de *Dos Ríos*, al morir por Cuba irredenta, murió igualmente por Borinquen esclava.

Como ofrenda a su memoria le dedico estas líneas mal escritas, y juro por el recuerdo bendito de mis padres consagrarle mi vida entera, el día en que suene en los campos de mi patria la hora del combate a muerte por la independencia.

J. Contreras Ramos.⁵³

⁵³ El propio firmante del texto declara su nacionalidad boricua. Por error no figura en el índice onomástico de *M-en-SD*. Pudo haber sido uno de los tantos exiliados que luego del Grito de Lares salieron al exilio y le siguieron los pasos a Ramón Emeterio Betances o a Hostos.

Martí

Las huestes que batallan por la libertad no deben circunscribirse a ninguna región, ni deben limitarse a ningún horizonte determinado; no existen hemisferios para ellas, que restrinjan su acción benefactora. Es la causa de la humanidad que se impone, con imperiosa imposición, por guardarla en su conciencia.

Los gemidos del esclavo no deben extinguirse en su estrecha ergástula; deben de trascender, deben de emocionar a todo corazón de hombre, porque la libertad a todos pertenece. Tan tirano era Guzmán Blanco, en Venezuela, sobreponiéndose a la ley, conculcándola, como es tiránica toda acción innoble, depresora, injusta, emanada del que está ejerciendo el Poder, adueñado de la fuerza, capaz de ofender el derecho de otro; como es también tiranía pretender ahogar toda aspiración de un pueblo, que se siente con bastante suficiencia para constituirse, dándose un gobierno propio, haciéndose dueño de sus destinos.

Martí, batallando y cayendo exánime en medio del ruido estridente de los aceros, no es luz que se extingue, es luminar irradiando, abriendo y señalando el sendero al noble repúblico, para llegar a la cima de la gloria.

José Martí permanece inquebrantable en el Sinaí de Cuba redimida. Con su muerte ha escrito ese gallardo adalid el decálogo que han de cumplir sus redentores a despecho de los tiranos: él es la bandera enhiesta guiando a las legiones conquistadoras de sus derechos y libertades, pues con hechos de sublime

heroísmo, de altísimo desprendimiento, de completo olvido de sí mismo, es que se pueden hacer las adquisiciones con que se dignifica la especie humana.

M. [anuel] Pina y Benítez.⁵⁴

⁵⁴ Manuel Pina Benítez (1840-1933), capitaleno, hijo de Juan Pina y María Juliana Benítez Hernández. Fue diputado por Santo Domingo y presidente de la Cámara de Diputados en 1879. Escribió un volumen titulado *Del pasado*, donde recoge sus vivencias personales. (Datos de Néstor Contín Aybar. *Historia de la literatura dominicana t. II*. San Pedro de Macorís: Universidad Central del Este, 1983, p. 191).

La sangre de los héroes es justamente derramada, cuando moja el suelo de la patria, defendiendo y proclamando el suelo de la patria, defendiendo y proclamando los principios regeneradores que dan libertad a los pueblos; pero los pueblos contraen con ellos el compromiso de hacerse dignos de hechos tan gloriosos, luchando hasta obtener el triunfo de la noble causa. Entonces el apóstol no ha muerto; vive eternamente, porque la vida de los héroes es la vida en la historia, cuando puede levantarse en ella un monumento eterno y luminoso, que atestigüe la legitimidad de sus principios, comprobada con los hechos.

M. Lamarche García.⁵⁵

⁵⁵ No figura en Rufino Martínez, ni en N. Contín Aybar ni tampoco en el *DED*. Fue político que en 1899 ocupó el cargo de Ministro de Guerra y Marina en el gabinete de Juan Isidro Jimenes y en 1903 el de Hacienda y Comercio en el gabinete de Alejandro Woss y Gil y, al parecer, uno de los tantos dominicanos que abrazaron la causa independentista cubana, a pesar de que, por su primer apellido, perteneció a familias sonadas en el siglo XIX y el XX, muy ligados a las letras y a la curia.

En el cuadro donde figuran inscritos los prohombres de la libertad ha de figurar el nombre de José Martí.

José Martí, lleno de fe, luchó como periodista por la causa de la independencia de Cuba y, persiguiendo su ideal, como soldado rindió la jornada de la vida batallando en el campo del honor... ¡Gloria a su nombre!...

El nombre de José Martí es y será imperecedero en los anales de la historia, y su sangre derramada por la independencia de su amada Cuba, llama con más fuerzas al combate a los hijos de esa predilecta Antilla que, adormecida en un tiempo por su señor con voluptuosas caricias, nuevamente se levanta ansiosa de libertad y de gloria.

Moisés García.⁵⁶

⁵⁶ Moisés García nació en Santo Domingo en 1870. Vivió hasta los 97 años, pues falleció en 1967. Según N. Contín Aybar (*Hist, II, 105-06*) hizo su licenciatura y doctorado en Derecho en la Universidad de Santo Domingo. Cuando firmó el *Álbum* tenía 25 años. Combatió la primera intervención norteamericana y, además de ejercer la abogacía, colaboró en importantes periódicos de la Capital. Desde 1902 hasta su muerte ocupó varios cargos de importancia en casi todos los gobiernos hasta Trujillo. Escribió varios libros sobre el gobierno civil en la República, la cuestión de límites con Haití, sobre los Tratados de 1929 y 1935 con Haití y un folleto en 1913 sobre la libertad civil.

¿Gloria a Martí!

¡Salve, propagador y organizador infatigable, héroe y mártir de la cruzada que Cuba emprendiera para su redención!

Al evocar tu nombre sacrosanto el alma llora con lágrima de sentimiento inmenso la triste heroica muerte que te cupiera en la gigante lucha abierta contra la tiranía que oprime a tu patria infeliz.

Ante tu cadáver la América entera se descubre, te admira, entona himnos en tu loor y te inscribe en el número de sus libertadores inmortales.

R. [amón] O. [vidio] Lovatón Mejía y Mejía.⁵⁷

⁵⁷ Nació en Puerto Plata en 1873 y murió en Santo Domingo en 1933. Educador, abogado y político. Ocupó importantes cargos públicos. En la Era de Trujillo, el último cargo que desempeñó fue el de Procurador General de la República.

J. Martí

Era uno de los hombres que hacen falta, verbo eminente, hombre-idea, patriota digno.

Los que anhelamos merecer el honroso nombre de buen americano, debemos sentir su muerte y seguir el ejemplo de su vida.

Francisco Raúl Aybar.⁵⁸

⁵⁸ Francisco Raúl Aybar. No figura en el índice onomástico de *M-en-SD* ni en *DBHD*, ni en *DED* ni en N. Contín Aybar, por lo cual debe haber sido, como tantos dominicanos anónimos, un devoto de la causa cubana. Existió, sí, un Francisco Raúl Aybar Delgado (Pancholo), quien, avecindado en San Pedro de Macorís, fue nombrado en 1895 director de la primera Escuela Normal de Varones, según dato consignado en el libro *Héroes anónimos. Cien años de magisterio en San Pedro de Macorís*. (SPM: De León, 1997, p. 37), de la autoría del médico llanero Fermín Álvarez Santana, quien consigna, además, que Aybar Delgado ocupó también el cargo de «Director de la Escuela Normal Superior, luego de Julio Coiscou». (*Ibíd*). No es aventurado arriesgar la hipótesis de que este Aybar Delgado fuera de la Capital, perteneciente a la misma familia Aybar Delgado a la que perteneció el poeta Andrés Julio Aybar Delgado, sobre todo si se tiene en cuenta que la colaboración al *Album* está fechada en 1895, en la Capital con toda probabilidad, y también si se tiene en cuenta que en la época dorada de San Pedro de Macorís, llamada «danza de los millones», hubo un tránsito constante de la clase media intelectual de la Capital hacia aquella ciudad oriental, la cual vivió un inusitado esplendor cultural. Para muestra, el caso de los Deligne. En enero de 1915 Aybar Delgado estaba avecindado en Hato Mayor y regentaba la Botica Nueva, según dato de Melchor Contín Alfau en su libro *El Hato Mayor del Rey. Reseña histórico-geográfica tradicional y religiosa* (Santo Domingo: Taller 1991, p.181).

Martí

Se llevó completos a la tumba sus bellos ideales, luchando por ellos, y creyendo, tal vez, en su hora postrimera verlos realizados, porque quien vivió con aquellos anhelos de patria independiente y libre como él, Martí, y obró fuerte como él, y como él, bizarramente, supo morir, no podía dudar de la redención de sus hermanos. En toda obra buena, en todo sacrificio grandioso ha de bañar al alma el amor fecundo de lo que se va a emprender, aunque se camine hacia lo incierto o lo desconocido. Toda fe salva, y lo que es fe en las almas místicas y creyentes, es intuición poderosísima de la grandeza humana en los espíritus privilegiados... Se va hacia diversos horizontes en una misma nave... Martí fue a la gloria.

Saber morir y morir bien, enseñando cuál es el camino de la honra y de la excelsa virtud del patriotismo, no es caso raro en nuestra América; pero es un grande y buen ejemplo, un ejemplo que fascina, ofusca y deleita a la vez por su brillantez y elevación, y vienen a la memoria, de repente, aquellos versos sentidos del poeta:

Mourir pour la patrie!

*C'est le sort le plus beau, le plus digne d'envie.*⁵⁹

Cuando se cae así y el que cae es un varón de inteligencia, valiente y denodado, practicando lo que predicaba: la lucha por la libertad y por la patria; la grandeza de la caída transforma el

⁵⁹ Versos de Alex Dumas: ¡Morir por la patria!/La oportunidad más bella, la más digna de envidia.

dolor en admiración; que no puede compadecerse al héroe ni llorar su muerte, porque la muerte pierde sus lúgubres derechos de atristar ante la gloria y porque la gloria es el camino de la eternidad.

¡Patriota cubano! Reposa tranquilo en tu pobre sepulcro. Tú llegaste a la gran cima. La admiración del presente y del porvenir te pertenece.

M. [manuel] M. [aría] Gautier.⁶⁰

⁶⁰ Manuel María Gautier (1830-1897). Fue hombre de pluma al servicio de los hateros y de Pedro Santana, de cuyos gobiernos fue varias veces Secretario de Estado, así como lo fue también de Buenaventura Báez y de quien, desde el poder, procurase sus servicios. Hombre de confianza de Ulises Heureaux, fue su Ministro de Relaciones Exteriores durante largo tiempo. Si el propio dictador había ayudado a Martí con recursos y simpatía por la causa cubana, ningún peligro significaba para los espíritus más conservadores firmar un álbum como el que se dedicó a Martí un año después de su muerte.

Derramó su sangre generosa por un noble ideal: el de la patria redimida. Y el sacrificio de esa alma inmaculada ha elevado los corazones y multiplicado la fuerza moral de la revolución: Cuba será libre. Glorifiquemos a Martí.

Juan Elías Moscoso, hijo.⁶¹
Agosto 16 de 1895.

⁶¹ Nació en Santo Domingo (1866-1932). Ocupó cargos públicos y trabajó como director de la revista *La Cuna de América* y otras revistas. De él dice Rufino Martínez lo siguiente: «Como elemento de la intelectualidad, pertenece al tipo predominante en nuestro medio, que hace un poco en las letras escribiendo de tiempo en tiempo artículos, por los cuales se le llama escritor. No pasan estos trabajos de ser pruebas de aptitudes estimables, capaces de dar al escritor que es un producto y valor social de mucho mayor efectividad que la graciosa concesión creada por la falta de un verdadero ambiente de cultura». (*DBHD*, 371).

Hay voluntad en el pensamiento; pero no la hay en el ensueño y en el delirio. El ensueño, acto enteramente espontáneo, adquiere y conserva, aun en lo gigantesco y en lo ideal, la figura de nuestro propio espíritu. Nada brota más directa y más sinceramente del fondo mismo de nuestra alma que nuestras aspiraciones irreflexivas y desmesuradas hacia lo esplendoroso del destino. En su obra redentora, Martí aunó el pensamiento y el ensueño.

Alfonso A. Isalgué.⁶²
Santo Domingo, 1896.

⁶² En el capítulo titulado Noticias Epistolares de su *M-en SD*, Rodríguez Demorizi intentó recolectar, desde 1935 cuando preparaba su obra, la mayor cantidad de información acerca de «las personas que conocieron a Martí o estaban en posesión de noticias acerca de sus visitas a la República». El 11 de mayo de aquel año, Jesús Badín Jústiz le escribe desde Monte Cristi: «No recuerdo al señor Alfredo Isalgué. « (p. 507).

A José Martí

Con profundo pesar su patria llora
irreparable muerte tan sentida,
y con el alma de dolor transida
un beso deja donde el vate mora.

Anduvo errante por el Nuevo Mundo,
soñando en su ideal: Cuba redenta;
genio de un siglo, trovador fecundo,
su lira fue el turbión de una tormenta:
estadista y filósofo profundo,
admirador de cuanto grande inventa
el atrevido humano pensamiento:
¡cíclope audaz de sempiterno aliento!
Eterno soñador y visionario
juzgóle, infiel, la humanidad pigmea...
No, que su vida fue un trágico escenario,
él, noble apóstol de sublime idea;
su obra, la de Cristo; y su Calvario
se alzó sobre la cumbre de una aldea...
¡Él, con voz elocuente y soberana
cantó, en la lid, la Libertad Cubana!

¡Varón egregio de la patria mía;
tiene su obra magnitud gigante,
bella, como la luz del Mediodía
que alumbraba hasta el abismo del Atlante!

¡Oh! más que digno de inmortal poesía
lleva, su fama, hasta el divino Dante;
¡y envuelto, acaso, en un girón de bruma
al Universo su talento abruma!

Helénico laurel ciñó a su frente;
blandió, en su diestra, la guerrera espada,
como experto adalid; y en la pendiente
besó la tierra de su Cuba amada,
caldeada por la luz del sol ardiente.
Y al terminar su trágica jornada
cayó, en la brecha, como buen soldado,
¡con la frente en el polvo ensangrentado!

S. Giraudi Betancourt.⁶³
Sto. Dgo., 1896.

⁶³ No figura en el índice onomástico de *M-en-SD*. Debe ser, por los dos apellidos iguales, hermano de Adela, a quien ya hube de referirme, e igualmente debe ser familiar de Federico, figurante en dicho índice onomástico, como exiliado. La firma del texto de S. Giraudi Betancourt está fechada en Santo Domingo. Debió pertenecer al club revolucionario «Patria y Libertad».

Erguidos van entre los hombres, en la claridad del mundo, los que supieron vivir en el corazón de ellos. Martí era erguido. De lleno le da el sol.

Era en América, su patria, de los que ponen el alma en la tristeza y necesidad ajenas; fue siempre en el pensamiento a lo más hondo de él, y en el brío a lo más alto.

De un revés quiso echar al amo de América, y cuando iba de soldado en la pelea primera, heroico como quien lleva el honor de rifle, cayó para siempre respaldado a la tierra que tanto amaba.

Ve, ¡oh Maestro!, a morar donde no se vea la justicia que falta a la humanidad. Llévete en carro de gloria tu amor profundo a los hombres. Sepan ellos alzarte en el corazón los monumentos mejor que sobre la tierra.

F[rancis]co. Gómez Toro.⁶⁴

⁶⁴ Hijo del general Máximo Gómez Báez y su esposa Bernarda Toro, nacido y muerto en Cuba (1876-1896). Como ferviente defensor de la independencia cubana y de Martí, exigió de su padre acompañarle cuando se embarcó con Martí hacia Cuba por Monte Cristi el 11 de abril de 1895. Pero Panchito Gómez Toro estaba destinado a otra misión. Tuvo la oportunidad de enfrentarse en varios combates al colonialista español, pero tanto él como Maceo cayeron víctimas de las balas españolas el 7 de diciembre de 1896 en el combate de San Pedro. Pese a que se le había ordenado quedarse en el campamento debido a una herida en un combate anterior, cuando supo que su jefe, de quien era ayudante, había muerto en batalla, fue a auxiliarle, si preciso, y pereció junto a Maceo. Este es, según me informa el historiador Eliades Acosta Matos, el único texto de Panchito Gómez Toro acerca de Martí, a quien acompañó en varios viajes por los Estados Unidos, Costa Rica, Panamá y Jamaica.

Mientras la causa de la Libertad perdía con la muerte de Martí, su soldado más decidido, y la envidia veía escaparse una de sus más interesantes víctimas... La Historia conquistaba una reputación inmaculada a quien dedicar una de sus páginas más puras y gloriosas.

A. C. León.⁶⁵

⁶⁵ Los únicos de León, cubanos residentes en Puerto Plata y miembros del club revolucionario «Diez de Octubre» son Andrés de León y su hermano, José María. No sabemos si este A. C. León es un dominicano amante de la causa cubana o si pudiera ser el Andrés, que con una C firma la contribución al *Álbum* a Martí. O si está domiciliado en Santo Domingo.

Si hubiese vivido en los tiempos de Roma republicana, como los Gracos defendieras derechos del pueblo y abogaras impertérrito por ganarles franquicias y dichas. Si en medio a la Grande Evolución admirable que se llama Revolución Francesa, le habría *bastado su alma*, cual a Vergniaud, para electrizar con su palabra abundosa, rítmica, de acerada contextura, preconizando hacia todos los rumbos del horizonte humano los ideales altruistas de Anacarsis Cloots. Empero, no hizo falta palestra apropiada a las bellísimas cualidades de su noble espíritu, pues que vivió en su día, en días de la Grande Antilla, su amantísima madre; y Tirteo y Hércules a un tiempo mismo, señaló con verbo mágico a sus hermanos las sendas del derecho; y con resuelto y sereno ánimo mostró a las gentes cómo se vive para la Libertad y cómo se muere por la Independencia...

No hay, pues, que llorarle occiso, extinto en el tiempo, malogrado; porque, a la manera que la vida se contiene en la muerte, la gloriosísima muerte suya apareja, entraña, palma de victoria; la Jerusalén triunfante de la Estrella Solitaria...

Su Gólgota en *Dos Ríos* es esplendorosa ascensión a la inmortalidad de la Historia.

M. [ariano A.[ntonio] Cestero.⁶⁶
Mayo 19 de 1896.

⁶⁶ Nació en Santo Domingo (1837-1909). Liberal, mantenedor de las ideas trinitarias, luego de la Anexión a España, salió al destierro. Como casi la mayoría de nuestros intelectuales, militó siempre en el Partido Azul de

Luperón. Uno de sus escritos más celebrados, por conservar vigencia en cuanto al clientelismo y el patrimonialismo que presidió la fundación de la República, fue precisamente su opúsculo *Descentralización y personalismo*, publicado en 1907, poco antes de su muerte. El Archivo General de la Nación ha publicado recientemente, con el título de *Escritos I y Escritos II. Artículos y ensayos* (2009), lo más importante de su producción intelectual.

Suprema dicha

Pocos mortales han alcanzado la gloria de Martí: poner el término de su carrera política en relación con el principio, ¡sin que la más leve falta empañara la pureza de su historia!

Nació patriota, vivió delirando con la patria, y murió al proclamarla, virgen de desengaños ¡y sin cargos de conciencia!

¡Qué grande es eso!; ¡y cuántos de los continuadores de su obra no tendrán mañana que envidiar su suerte!

¡Ojala que así no sea!

José G. [abriel] García.⁶⁷
1896.

⁶⁷ Llamado el padre de la historiografía dominicana (1834-1910). Escribió su *Compendio de historia de Santo Domingo* (cuatro tomos) y otros libros importantes acerca de personajes dominicanos y episodios de la historia del país. Combatió en las guerras dominicanas contra Haití en el período de la independencia. Colaboró tibiamente con la Anexión y luego de la Restauración fue uno de los presos canjeados. A partir de ese momento fue liberal muy relacionado con el Partido Azul. Desempeñó varios cargos públicos.

José Martí

Carácter a prueba de vacilaciones y mezquindades, jamás dudó del triunfo definitivo de la causa de Cuba. Creyó siempre que el pacto del Zanjón no era ni podía ser más que una tregua. Y a preparar la nueva guerra, la definitiva, consagró todas las facultades de su privilegiada inteligencia, todos los esfuerzos de su voluntad indomable.

El resultado de su grandiosa labor no puede ser más satisfactorio para todo corazón verdaderamente americano. El triunfo de la causa de la independencia cubana, es solo cuestión de tiempo para aquellos cuya mirada traspasa la superficie de las cosas. Creer lo contrario, fijándose en engañosas exterioridades, sería desconocer por completo lo que la Historia de manera elocuentísima nos enseña.

La muerte de Martí es una gran desgracia, pero no es un fracaso para la causa que abnegado y heroico sostiene el pueblo cubano. Ha sonado para Cuba la hora solemne de las grandes reivindicaciones, y no hay ya fuerza humana capaz de detener el carro de la revolución que avanza poderoso y triunfante...

Martí murió en el cumplimiento de un deber grande y excelso. Con su muerte gloriosísima ha coronado dignamente una vida de abnegación y de sacrificios. Dichosos los que, como él, pueden, al ocultarse para siempre entre las sombras de lo desconocido, dejar tras sí rastro de viva e imperecedera luz...

F.[ederico] García Godoy.⁶⁸
La Vega, agosto de 1895.

⁶⁸ Nacido en Santiago de Cuba en 1857. Su familia se trasladó a Santo Domingo a raíz de la Guerra Grande (1868-78) y se avecindó en La Vega, donde le

visitó Martí. Tenido culturalmente por dominicano, fue un literato autodidacta y sus obras grandes están contenidas en la llamada trilogía patriótica, integrada por las novelas *Guanuma*, *Rufinito* y *Alma dominicana*, en las cuales, a través de sus personajes, examina las vicisitudes que ha pasado la república para constituirse en una comunidad viable. También, en el ámbito del ensayo, escribió *El derrumbe*, libro censurado y quemado por la ocupación militar norteamericana, donde García Godoy vuelve a tratar el tema de las dificultades de los dominicanos para construir una nación. Falleció en 1924. Es esta una de las poquísimas colaboraciones que muestran un lenguaje moderno, libre de retoricismo y abuso de las exclamaciones.

¡Por fin se ha completado el martirologio ilustre de la libertad americana! Martí, el apóstol convencido, cayó en la lucha: ¡y qué honda pena causa el pensar que en las postrimerías de nuestro siglo sea necesario todavía derramar sangre para vindicar un derecho!

Adolfo Nouel.⁶⁹
La Vega.

⁶⁹ Hijo de Carlos Rafael Nouel y Pierret, tenido cuando aún no había tomado el hábito de canónigo, luego de la muerte de su esposa Clemencia Antonia, hija de Tomás Bobadilla y Briones. El padre fijó residencia en La Vega y allí murió en 1905. Había nacido en Santo Domingo en 1833. Adolfo Alejandro, su hijo, nacido también en Santo Domingo, vivió en La Vega junto a su padre y eso explica que desde aquella ciudad firmara la colaboración al álbum de Martí. Conocido en La Vega como padre Adolfo, ocupó desde 1883 las más altas posiciones en la curia dominicana hasta llegar a arzobispo y presidente de la República. Terminó el tercer tomo de la *Historia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo*, rematando así la obra iniciada por su padre. Había nacido en 1862. Su muerte se produjo en 1937. Rufino Martínez (*DHBD*) traza de él uno de los mejores perfiles biográficos.

Poeta, orador y patriota, todo eso principalmente fue Martí, en cuya alma egregia se juntaron todas las grandezas del noble y heroico pueblo cubano.

Como poeta casi siempre deleitaba; porque su fantasía espléndida se deshacía en torrentes de imágenes primorosas que eran así como lluvia de perlas y piedras preciosas quebrándose al caer en miríficos cambiantes.

Como orador arrebatava. Cuando «con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América» hablaba de la Libertad, su verbo fecundísimo –ora estallase con magnífica explosión de soberbia olímpica, o ya se insinuase en las conciencias, austero y grave, como la voz misma de la República– semejaba la agitada y poderosa respiración de un cíclope que en el fondo de oscura sima pugnara, cargado con el peso abrumador de todas las injusticias, por escalar las cumbres que el sol del Derecho baña con sus divinas claridades; era como el palpitar de ese vehemente anhelo de libertad e igualdad que hoy agita a las sociedades humanas, vertido en formas que tienen la soberana grandeza de esta majestuosa naturaleza americana.

Como patriota es admirable. Abnegación y constancia dieron a su alma fortaleza de apóstol y de Mártir. Armado con su verbo emprendió hacía tiempo nueva cruzada redentora, sin descalzar jamás sus sandalias de peregrino; y al conjuro de su fe surgió otra vez radioso en los espíritus desmayados el ideal eclipsado en el Zanjón. Ansioso de combate se fue allá, para caer de los primeros, exánime, en el suelo estremecido de la patria, visión melancólica y dulcísima que flotara siempre en sus nostálgicos ensueños.

Murió; pero al morir, el venerable José Martí se ha transformado en estrella de primera magnitud que fue a aumentar aquella constelación de héroes –a mártires, que en el cielo de la Liberad se llama Cuba Libre–; ¡mientras que «Dos Ríos» será eterno santuario a donde irán en peregrinación los hombres libres de América a fortalecer su espíritu con el recuerdo sacrosanto del Apóstol, Soldado y Mártir bendecido de la libertad cubana!

Elías Brache, hijo.⁷⁰
La Vega.

⁷⁰ No aparece en ninguno de los libros de biografías de personajes históricos dominicanos ni en las historias literarias escritas en el país. Pero Víctor Medina Benet en su libro *Los responsables* (Santo Domingo: *Arte y Cine*, 1974, pp. 361, 373, 377, 384, 397, 406-07, 429, nota, y 472) trae abundantes noticias de este político trepador, especialista en combinaciones, quien en un momento fue jimenista, en otro horacista y terminó como aliado de Estrella Ureña cuando sucedió el «golpe» de Estado del 23 de febrero de 1930 con su partido Coalición Patriótica de Ciudadanos y luego fiel colaborador del dictador Trujillo a partir de las elecciones ganadas por este sin la presencia de la oposición, a la cual desbandó, persiguió, encarceló o mató para subir al poder el 16 de agosto de ese año. La forma de hacer política la hereda de su tío, el General José Brache, Ministro de Guerra y Marina, en el gobierno de Juan Isidro Jimenes en 1899-1902 y en 1903 Ministro de Hacienda y Comercio en el gabinete de Woss y Gil. Su sobrino Elías Brache, hijo, será sucesivamente Ministro en los gobiernos de Eladio Victoria, el arzobispo Nouel y Juan Isidro Jimenes en 1914. Después de la desocupación norteamericana le encontramos al lado de Horacio Vásquez y después de Trujillo.

J. Martí

Un alma de primera magnitud se ha eclipsado en el cielo social de nuestra América, con la muerte del joven extraordinario que se elevó al sitio de la inmortalidad con la frente ceñida por los laureles de la fama, como pensador, literato, orador y poeta, perteneciendo a los pocos iniciados en la especulación filosófica que con resultados más prácticos han ejercido el excelso apostolado de las ideas.

La creadora inteligencia de Martí ha hermanado las concepciones del genio con las clásicas hermosuras del arte, exornaciones características de su fecundo verbo, y con las magníficas florescencias de su espíritu, inagotable torrente de ideas, profundas, con las inconmensurables y brillantes profundidades del cielo.

Mas no consiste en ello exclusivamente el alto mérito porque le admiran sus contemporáneos y le tributará sus ofrendas la posteridad. Consiste, principalmente, en sus extraordinarias energías de propagador de altas doctrinas, tendentes a llevar la luz de regeneradoras resoluciones al corazón de sus aherrojados compatriotas; en la inquebrantable constancia con que consagró su vida a la libertad de su irredimida patria, en la nobleza con que ofrendó a esa causa, que es la causa de la razón, de la justicia y del derecho, su juventud, su bienestar y su vida; en las elevadas enseñanzas que entraña su existencia de patriota decidido, de luchador incansable, de apóstol entusiasta, de irreductible convencido, de héroe forjado en la sangrienta fragua del combate, de mártir

inmolado en las benditas aras de la patria, al pisar ya las gloriosas cimas del ideal.

Enrique Deschamps.⁷¹
Santiago de los Caballeros.

⁷¹ De Santiago de los Caballeros (1872-1933). Ejerció el magisterio y el periodismo. Se opuso ardientemente a la ocupación militar norteamericana. Publicista, en 1908 dio a conocer su obra *La República Dominicana*, la cual contiene informaciones generales destinadas a quienes, ayer y hoy, se interesaron o se interesan en invertir en el turismo y la economía dominicana. Estuvo como representante consular en España, Suiza y los Estados Unidos.

Héroe immaculado; apóstol convencido y convincente de la libertad cubana; poeta egregio, de fecunda inspiración; orador eximio; todo esto y mucho más fue José Martí. Espíritu generoso, consagró su noble vida a la consecución de estos bellísimos ideales que elevan y dignifican la conciencia humana: el bien, el estudio, la redención de un pueblo. Fue bueno, fue sabio, y émulo de los grandes Libertadores, fabricante de Patria, poseyó en grado eminentísimo la grandeza moral del patriotismo, del sacrificio, de la abnegación, que estriba en la nobleza de alma, en la alteza de miras, en la elevación de sentimientos.

Martí, demente soñador, supo ceñir a su radiosa frente la doble corona del genio y del martirio, pues, como todo verdadero Cristo, tuvo también su crucifixión. Por eso vive y vivirá eternamente en el corazón de sus compatriotas, en el corazón de todo americano, siendo gloria de Cuba, orgullo de las Antillas, honra de la América toda. Su recuerdo es lazo que une, antorcha que ilumina, esperanza que sonrío.

Martí no ha muerto, no puede morir jamás; ya su nombre figura en el cuadro de los inmortales, ocupando un puesto en las páginas gloriosas de la Historia. Ahí están sus luminosísimas ideas, sus viriles pensamientos, sus patrióticas estrofas, las cuales seguirán repercutiendo en todos los espíritus, como todavía, después de millares de años, repercute en la conciencia de los

hombres libres, ¡el grito sublime de Espartaco rompiendo sus cadenas!

A. García Godoy.⁷²
Santiago, agosto 16 de 1895.

⁷² No he podido identificar a este personaje que no figura en los diccionarios biográficos del país ni en los libros de historia o antologías literarias dominicanas o en cualquier otro dominio del arte. Es posible que sea hijo, hermano o familiar cercano de Federico García Godoy.

A Martí

Tu grandeza, héroe sublime, no es gloria cubana solamente:
es gloria de toda América; es gloria de la razón y la justicia.
¡Bendito seas!

J. M. Deschamps.⁷³
S. F. Macorís, agosto 16 de 1895.

⁷³ No he podido identificar a este personaje que no figura en los diccionarios biográficos dominicanos, pero es posible que esté relacionado por lazos familiares con los dos Deschamps, Eugenio y Enrique. Uno de los tantos fervorosos de la causa cubana

¡Pobres indios de la América!

Las leyes de la compensación jamás dejan de cumplirse.

El patriota Martí es, hoy, más útil a la causa de Cuba que cuando era hombre.

La independencia de un país necesita de sacrificios; por lo tanto, no nos admiremos de las víctimas que, por la Libertad, sucumban en Cuba.

La tiranía como la explotación en Cuba debe cesar; luego después, la fraternidad entre sus hijos sería una dicha inmensa que yo también desearía para mi país.

Salustio Morillo.⁷⁴

Moca.

⁷⁴ Según Julio Jaime Julia en su libro *Notas para la historia de Moca* (UASD, 1985: 627-629), nació en Guayanilla, Puerto Rico, hijo del español Gabriel Morillo y la boricua Fermina Baptista. Estudiante de término de Medicina en una universidad de Nueva York. En camino a México, llamado por un tío rico, una tempestad obligó al barco en que viajaba a refugiarse en Santo Domingo. Y aquí se quedó. Pasó primero a La Vega y luego a Moca, donde ejerció la profesión de maestro de la juventud mocana durante más de 60 años. Ocupó casi todos los cargos municipales, desde Síndico hasta Fiscal pasando por la presidencia del Ayuntamiento. Recibió de sus discípulos todos los reconocimientos, incluso de algunos de la capital, tal Apolinar Tejera, a los cuales les impartió clases particulares. En 1948 formó parte de la delegación mocana que asistió en la Capital a los festejos del centenario de don Federico Henríquez y Carvajal. Había nacido en el último cuarto del siglo XIX y murió nonagenario.

Como tribuno, literato y publicista, fue la manifestación del genio del saber.

Como patriota, propagandista y soldado, rayó a la altura de los héroes.

Solo faltaba que fuese mártir para pasar a la historia con los resplandores de la inmortalidad.

Y en *Dos Ríos* lo fue de una manera digna y envidiable.

¡Salve al genio libertador de la hermosa Cuba!

M. M. Sanabia.⁷⁵

Moca, agosto de 1895.

⁷⁵ Según Julio Jaime Julia en su libro *Notas para la historia de Moca* (UASD, 1985: 217-219), fue un líder social y político del medio mocano durante más de 40 años. Nació en Santo Domingo en 1868, discípulo de Hostos, se graduó de bachiller en el Colegio San Luis Gonzaga, donde también fue maestro. Se graduó de farmacéutico en el Instituto Profesional en 1888 y en 1890 fijó su residencia en Moca, donde regeneró la botica del Dr. Mateizán y más tarde fundó la suya propia. Fue síndico y presidente del Ayuntamiento entre 1895 y 1933 y diputado por la provincia Espaillat de 1906 a 1912 y Secretario de Estado de Sanidad y Beneficencia de 1922 a 1923, director general de Estadística, Oficial del Estado Civil, Colector de Rentas Internas y Administrador de Correos y Telégrafos, así como presidente del Congreso Nacional en el gobierno de Ramón Cáceres. También fue Juez de Instrucción. Recibió de su comunidad todos los reconocimientos. Falleció en 1938.

José Martí

Muerto Martí, desaparece del mundo americano uno de sus caracteres más enteros.

Su muerte, ocasionada por un exceso de mal entendido amor propio, es acaso el único cargo contra aquella vida preciosa consagrada toda entera al cumplimiento de altos deberes.

Dio su vida a las balas españolas en momentos en que más debía vivir para bien de la revolución que su honrado esfuerzo supo llevar a los campos de Cuba.

Después de todo, hay que sentirnos orgullosos por aquel hermoso ejemplar de nuestra raza, por aquel antillano, que lleno de un hondo sentimiento de altruismo, rebosante de amor humano y de heroísmo, cayó para siempre sobre la tierra cubana como para mejor sellar la honradez y la profundidad de sus convicciones patrióticas.

Ya él lo había dicho: «Que los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra».

¡Pobre Cuba, a cuyo fatal destino iba estrechamente ligada la vida útil de José Martí!

Dejémosle dormir para siempre en su inmortalidad gloriosa; y sintamos por el malogrado antillano menos lástima que aquella profundísima en que se nos ahoga el alma al contemplar al infeliz pueblo cubano, luchando solo y con tan escaso apoyo por una libertad que tanto cuesta y de la que tan mal uso hacen al cabo nuestros pueblos hispano-americanos.

Dejémosle dormir para siempre en su inmortalidad gloriosa, mientras el mundo americano siente, con hondo sentir, que en José Martí ha perdido uno de sus caracteres más enteros...

Fidelio Despradel.⁷⁶
Puerto Plata, agosto 24 de 1895.

⁷⁶ Nació en La Vega. El ejercicio de la política le llevó a residir en distintas ciudades. Abogado, se inició en las lides políticas en el gobierno de Francisco Gregorio Billini en 1884 y se opuso al Contrato de la Hartmont. Se unió luego a la revolución de Moya, en 1886, contra la dictadura de Ulises Heureaux y se mantuvo en la oposición hasta la caída de aquel régimen. Luego militó en el jimenismo y en tal calidad ocupó el cargo de gobernador de Azua y luego de Puerto Plata. En 1901 fue ministro del gobierno de Jimenes y ocupó una cartera en el de Alejandro Woss y Gil en 1903. En 1924 fue miembro de la Junta Central Electoral. (1865-1925).

A Martí

Un pueblo oprimido por la tiranía es un volcán que guarda siniestras llamas y fuego devorador. La revolución es su cráter más natural.

Tú fuiste, ¡oh Martí! el aliento y la fuerza de la más justa de las revoluciones de la historia contemporánea de América. Tu valor y tus virtudes sean la fuente de paz y de civismo donde se calmen, después de la última victoria, los odios entre oprimidos y opresores; donde se lave el cuerpo de la patria nueva del desgraciado influjo del militarismo, y de donde brote la savia fecunda de la libertad y la fraternidad de Cuba.

José Dubeau.⁷⁷
Puerto Plata, 1896.

⁷⁷ Educador y poeta. Nació en San Cristóbal (1857-1925) y estudió en la Capital con el boricua exiliado José Baldorioty de Castro. Ligado a los afanes de Gregorio Luperón y el Partido Azul, fue amigo de la familia Henríquez Ureña. En su casa de Puerto Plata se alojó la poetisa Salomé Ureña cuando acudió a esa ciudad en busca de alivio a la tuberculosis que la habría de matar en 1897. Ejerció el magisterio en Puerto Plata, San Francisco de Macorís y Samaná.

Muerto y vivo

Cuando se llora como yo, ¡se jura!

JOSÉ MARTÍ

La hecatombe horrorosa del 69, mancha imborrable y oprobio eterno de la historia de la España Colonial, arrancó a la lira del sublime bardo patriota Martí ese acento vehementísimo, a un tiempo lloro y amenaza de Cuba, sacrificada a los protervos sostenedores de un coloniaje desvergonzado.

Debió temblar el tirano con el juramento, y no obstante se mostró impasible, tal si fuera el arrebato inútil de un demente...

Quien juró así, ni dio tregua al pensamiento, ni entibió la energía de su querer indómito, y cuando –en el batallar luminoso de la idea redentora– los que, por él aconsejados y enardecidos por el infortunio secular, salieron a defender arma al brazo la patria irredimida, juzgó desdoloroso mantenerse en la predicación y anudándose en el cráneo el convincente verbo de apóstol, ¡se fue donde ellos a hacer patria libre!

Siempre exulta el martirio: Cristo sin Calvario y Sócrates sin cicuta no son ni Sócrates ni Cristo.

Martí cayó en Remanganaguas; más, ¿qué importa? Yacente, Martí es más que Martí: ¡símbolo inmortal como el campo de Yara!

Tiemble la España colonial ante esa tumba hoy, ya que ayer no tembló cuando juró el egregio patriota, porque va en camino de realidad hermosísima la supersticiosa creencia «de que los muertos salen».

J.[osé] M.[maría] Rodríguez Arresón.⁷⁸

Puerto Plata, agosto 20 de 1895.

⁷⁸ Boricua, exiliado en Puerto Plata por sus ideas independentistas (1875-1947). Fue músico y hombre culto. Dirigió la Banda y Academia Municipal

de Música durante varios años y el Centro Musical. Fundó una orquesta de conciertos y un grupo coral a través de los cuales se difundieron las obras del autor boricua. Escribió la Sinfonía 30 de Marzo dedicada a conmemorar aquella batalla histórica. También fue director de la Escuela Normal de Puerto Plata. Murió en Puerto Rico, país al cual regresó.

Apóstol sublime de la redención de Cuba.

José Martí era el prototipo de la revolución separatista; era el vocero incansable, el infatigable obrero que con el verbo de su palabra elocuente y persuasiva había logrado hermanar las voluntades, aquilatar las ideas y unificar en un solo pensamiento a todos los que luchan y batallan por la independencia de su pueblo.

José Martí, el hombre predestinado para romper las ligaduras del coloniaje español en América, fue un carácter integérrimo, un gran corazón sin doblez y en el que cabía toda entera la vasta idea del amor a la humanidad.

Fue un filántropo del pensamiento, pues con su palabra elocuente descendía desde las alturas de su saber a buscar al pobre pueblo, a darle el pan de la vida, del espíritu; a decirle los derechos que guarda en su alma y las altas esperanzas que pueden prometerse de su altísimo destino.

José Martí, apóstol, héroe, mártir; todo lo fue aquel genio sublime de cuerpo endeble pero de espíritu gigante. Murió como bueno, de cara al sol, y su alma revolotea en torno de su tumba, dejando regueros de luz y velando por la salvación de la irredimida Cuba.

Emiliano I. Aybar.⁷⁹
[Monte Cristi]

⁷⁹ Dominicano (1853-1908), gran colaborador de Martí y la causa independentista cubana. Acompañó a Martí en su viaje desde Monte Cristi hasta Cabo Haitiano en 1893. Existe un lado poco conocido de la

personalidad de Aybar y es la de cuentista, la cual, a mi juicio, solo la ha rescatado Emilio Rodríguez Demorizi, quien trae en su *Tradiciones y cuentos dominicanos* (libro de 1969, editado de nuevo por el Banco de Reservas en 2008, pp. 716-18), un texto de Emiliano Aybar: «El tesoro de la familia Álvarez», que el polígrafo califica de tradición montecristeña. Según Rodríguez Demorizi (ob. cit., p. 715), existen escasas noticias biográficas sobre Emiliano Aybar, pero consigna que dirigió el periódico *El Montecristeño* en 1894, surgido para defender la causa cubana. Tuvo problemas y el dictador Heureaux, que no quería problemas con el Cónsul español, obró para que Aybar morigerara el tono, cosa que el periodista logró hábilmente al cambiarle el nombre al periódico por el de *El Noroeste*. También publicó, lo consigna Rodríguez Demorizi, unos *Breves apuntes históricos sobre la Restauración*, en 1883.

Washington y Bolívar, nuestros primeros libertadores. José Martí, patriota y héroe gigante como ellos, ha querido, con la gloria de su muerte, barrer del hermoso suelo de nuestra América el último polvo que nos queda.

Nuestra gratitud y nuestro honor deben a la imperecedera memoria del ilustre mártir un monumento: ¡la independencia de Cuba y Puerto Rico, procurada y conseguida por un solo generoso esfuerzo de todo el continente!

Arturo Zeno.⁸⁰
[Monte Cristi]

⁸⁰ No he podido encontrar datos biográficos acerca de este personaje histórico. Por hallarse junto al maestro boricua Cristino Zeno, muy conocido en la historia dominicana, se deduce que algún parentesco con el pedagogo tenía, y sobre todo con el mismo apellido y también porque el editor del *Álbum* trató de agrupar las firmas de los colaboradores por ciudades y estas corresponden a Monte Cristi.

Cuba,
Entre Dos Ríos.
¡Tumba y altar!

Una cruz, -una corona,- esta inscripción

¡José Martí, gran patriota!

Tres hombres se prosternan ante el sublime monumento:
Gómez, Maceo y Masó.

¡Adiós! Descansa en paz, ilustre libertador, noble y cariñoso amigo. Tu aliento generoso y esforzado seguirá desde esta tumba avivando más y más el fuego del patriotismo, y en guerra ardiente y vigorosa te juramos romper el ominoso yugo o morir como tú, siempre gritando: ¡Viva Cuba libre!

Cristino Zeno.⁸¹
Monte Cristi, agosto 1895.

⁸¹ Educador boricua exiliado en nuestro país y citado por Martí en sus cartas, defensor de la causa independentista cubana. Según Gerardo Castellanos, citado por Rodríguez Demorizi, Cristino Zeno fue, junto con Manuel de Jesús de Peña y Reynoso, maestro de los hijos de Máximo Gómez, junto con Enrique Loynaz del Castillo. (*M-en-SD*, 40). Tampoco he podido establecer fecha de nacimiento y muerte de estos boricuas de apellido Zeno. El maestro Cristino colaboraba en Monte Cristi en el periódico pro cubano de Emiliano Aybar y *M-en-SD* trae uno de esos artículos en el apéndice (pp. 574-76). En la carta que Jesús Badín Jústiz le dirige a Rodríguez Demorizi el 11 de mayo de 1935 desde Monte Cristi dice que el maestro Zeno, «puertorriqueño, murió aquí hace muchos años» (p. 507), sin precisar la fecha.

Eras un gran carácter al servicio de una causa santa y noble: la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Desde el Sinaí de la idea fulminaste rayos, a cuyo fulgor se despertó la perla del Caribe, y ansioso el cubano de conquistar para la tierra de sus predilecciones el puesto que le corresponde entre el concierto de los libres países latino-americanos, se lanzó al campo de la lucha fecunda. Después... manos criminales paralizaron los latidos de aquel corazón, donde se albergaba el amor a la patria y a la humanidad, y la sangre generosa del apóstol regó el suelo que aspiraba a redimir. Despareció el genio que dio forma a un pensamiento de justicia y de luz; pero la idea a que comunicara vida, cual la simiente arrojada en fértiles terrenos, germina, crece y pronto brindará opimos frutos.

¡Salve a ti, ilustre mártir y sublime héroe!

¡Salve a tu obra augusta y a sus dignos defensores!

José D. Landrau.⁸²

Monte Cristi, agosto de 1895.

⁸² Cubano exiliado avecindado en Monte Cristi, colaborador del periódico *El Montecristeño*, de Emiliano Aybar. Rodríguez Demorizi dice que «en la edición número 94 del 13 de septiembre de 1895, que tenemos a la vista, contiene un largo e interesante artículo de J. D. Landrau, 'Beligerancia cubana'» (*M-en-SD*. P. 380). No dispongo de más datos acerca de este personaje.

¡Loor a Martí!

Unir su nombre a la nobilísima causa de la redención de un pueblo, con méritos de apóstol, valor de héroe y abnegación de mártir, es traspasar los lindes de la vida y hacerse inmortal.

Genaro Pérez.⁸³
Sánchez, agosto 1895.

⁸³ Nació y murió en Santiago de los Caballeros (1845-1938), pero estuvo en Sánchez como Tesorero Municipal y Administrador de Rentas Unidas del puerto de esa ciudad, desde donde firma la colaboración en el *Álbum a Martí*. A los 18 años combatió, junto a sus amigos fusilados en Santiago, la Anexión a España. Se hizo abogado y ocupó varios puestos en la judicatura y para 1889 y 1901 fue ministro de Justicia e Instrucción Pública en el gabinete de Jimenes. Le renunció a Ulises Heureaux a causa de los fusilamientos por delitos políticos. Defendió el sistema de enseñanza de Hostos. Le rechazó a Trujillo el cargo de Consejero Especial del Gobierno.

Martí

La libertad de Cuba fue el ídolo del abnegado corazón de este grande hombre, la idea sublime del predestinado, que irrealizada, se ahoga en la huesa, donde confundidas ruedan, la dulce lira del poeta, la limpia espada del guerrero y la brillante corona del héroe mártir.

R. M. Vallejo, pbro.⁸⁴
Higüey

⁸⁴ Cura de Higüey para la fecha de publicación del *Álbum* a Martí. No he podido conseguir mayores datos sobre su actuación, pues no figura en Rufino Martínez ni en las antologías e historias literarias dominicanas ni hay mayores datos en *M-en-SD*. Tampoco aparece en la obra de Vetilio Alfau Durán, propagador de los asuntos y los personajes de su tierra, como son sus escritos en *Anales*, *Listín Diario* y *Clío*. Vallejo fue, sin duda, uno de los tantos fervorosos de la causa cubana.

Martí

I

¡Surgió!... Cual astro fúlgido
irradia luz bendita
y dice a la conciencia: ¡Tu credo es Libertad!
Y Apóstol de la América,
y héroe en la batalla,
se ostenta grande... ¡y grande...
en pos de su ideal!

II

¡Cayó! Patriota máximo,
fue augusto en el martirio,
de cara al sol muriendo...!
¡al sol de la virtud!
¡Cayó! ¡Pero su espíritu,
de creación excelsa,
será de Cuba libre
magnífico *fiat lux!*

Servando Morel.⁸⁵
Seibo, agosto 16 de 1895.

⁸⁵ No he encontrado datos acerca de este personaje, pulsaira perteneciente a familia muy reconocida en El Seibo, pese a que consulté a Vetilio Alfau Durán, las principales antologías e historias literarias desde Abigaíl Mejía,

Estervina Matos, Balaguer, los dos Contín Aybar –Pedro René y Néstor–, Margarita Vallejo de Paredes, Manuel Rueda y José Alcántara y la provincial de cuento y poesía de Isael Pérez. Uno de los tantos dominicanos fervorosos de la causa cubana. Su nombre al lado del jefe del horacismo en el Este, Julián Zorrilla, quizá nos indique algo: tal vez fue maestro o empleado municipal. Tal vez secretario del general Zorrilla, gobernador de la provincia, pues no era raro que los intelectuales fungieran de secretarios de los macheteros. Sin embargo, en su libro *Hato Mayor del Rey. Su sitio en la historia dominicana* (Santo Domingo: Taller, 1993 pp.191-192), Manuel Antonio Sosa Jiménez aporta un breve dato sobre el poeta Morel: era «Secretario personal» del general Eugenio Miches, de quien había escrito unos «apuntes biográficos».

Martí

¡Figura culminante de la Libertad cubana! ¡Has inmortalizado tu nombre! La posteridad habrá de tejerte coronas de gratitud como galardón a la nobleza de tu martirio.

Fuiste redentor, y has caído sacrificado por la libertad de un pueblo americano; ¡pero resurges, en la magnitud de tu grandeza, como una verdadera gloria de América!

Julián Zorrilla.⁸⁶
Seibo -1896.

⁸⁶ Político y guerrillero de El Seibo (1854-1918). Según Rufino Martínez (*DBHD*, 574), «hizo sus primeras armas como guerrillero en el recorrido de [Eugenio] Miches por el Cibao el año 1876 en defensa de la administración de Espaillat». Luego, al lado de Cesáreo Guillermo, también del Este, contribuyó a la caída del último gobierno de Buenaventura Báez y en el pleito de la Pomarrosa fue uno de los comandantes. Al final de su carrera política, Zorrilla, dice Martínez, «estuvo sujeto a las alternativas de triunfos y caídas de Guillermo hasta el año 1885, en que se vio obligado a salir desterrado del país». Después del fusilamiento de su jefe y de la caída de su adversario, Ulises Heureaux, Zorrilla fue gobernador de su provincia y «hasta los días de la ocupación Militar Norteamericana tuvo el carácter de líder del partido horacista, representando el mayor prestigio en el Este. El año 1913 el Presidente Bordas Valdés le confió la Secretaría de Estado de lo Interior y Policía. Su fallecimiento se produjo en La Romana».

Por José Martí

Si yo fuera España, pondría sobre la tumba del gran Martí –en Cuba independiente– una inscripción que dijera: «Covadonga: 2 de mayo. ¡Viva la libertad!» Esto, porque España, si es noble, debía dar el ejemplo glorificando las virtudes de los mártires de la independencia de los pueblos que viven oprimidos, así como glorifica en su historia la de aquellos que sucumbieron por la libertad en las dos clásicas epopeyas del pueblo español: que siendo iguales las causas idénticos son los méritos de sus ilustres defensores. La virtud y el patriotismo deben tener en todas partes la misma recompensa. Tanto vale decir: ¡viva Pelayo!, ¡viva España independiente!, como ¡viva Martí!, ¡viva Cuba independiente!

Eso, y más debía hacer España, dejando a la gran Antilla dueña y señora de sus destinos, por José Martí, el prócer immaculado.

Luis A. [rturo] Bermúdez.⁸⁷

[San Pedro de] Macorís, agosto de 1895.

⁸⁷ Nació en Santo Domingo y murió en San Pedro de Macorís (1854-1917). Transmitió a su hijo Federico Bermúdez (1884-1921) el amor a las letras. Luis Arturo, autor de comedias como *El licenciado Arias* (1900), es más conocido como periodista fundador de *El Cable*, que circuló de 1882 a 1892, donde escribieron los Deligne, capitaleños pero avecindados en la Sultana del Este atraídos por la prosperidad de aquel distrito debido al auge de la industria azucarera. Bermúdez también fue cofundador, con Rafael Deligne, de la revista *Prosa y Verso*, editada en la misma ciudad. El literato Bermúdez llegó a San Pedro de Macorís a ejercer la profesión de Defensor Público. Bachiller salido del colegio San Luis Gonzaga, al igual

que los Deligne, se recibió de abogado en el Instituto Profesional. Ocupó distintos cargos en Macorís del Este, tales como Administrador de Hacienda, Interventor de Aduanas y Juez de Primera Instancia. Colaboró en el periódico *El Teléfono* y en la edición del 3 de junio de 1889 escribió una tradición titulada «Cosas del tío Perete», recogida por Rodríguez Demorizi en su libro sobre el tema de las tradiciones dominicanas, citado más arriba. Para más detalles, véase Néstor Contín Aybar, *Historia de la literatura dominicana, t. II*, p. 289, ya citado.

¡Martí! Hombre genio, espíritu incansable, grandioso, luchador consecuente, propagandista inflexible, encarnación de una idea, hasta la hora de morir supiste ser grande. Con tu muerte, has hecho más sagrado el deber de libertar la patria.

Manuel C. Barreto.⁸⁸

[San Pedro de] Macorís, octubre 1895.

⁸⁸ La lista de los tres personajes que sigue al nombre de Luis Arturo Bermúdez está compuesta por cubanos exiliados residentes en San Pedro de Macorís, quizá ligados a la industria azucarera, al periodismo y, posiblemente, conocidos o amigos de los pocos literatos y periodistas que laboraban en aquella urbe, como los hermanos Deligne, firmantes del *Álbum*. Solo Adolfo A. Guridi figura citado en *M-en-SD*, pero en la página indicada en el índice onomástico, la 536, no figura tal nombre. Por lo tanto, no sabremos nada de este personaje.

Martí

Sobre la arena, un atleta
de sangre el pecho cubierto,
¡un rugido en el desierto,
que expresa eterno dolor!

¡Latinos Americanos!
Lamentad el sacrificio
que de un pueblo en beneficio,
ese coloso ofrendó...
Y en nuestra memoria, eterno
sea el recuerdo del patriota,
que su sangre, gota a gota
¡en la lucha derramó!

Adolfo A. Guridi.⁸⁹
[San Pedro de] Macorís, octubre de 1895.

⁸⁹ Igual observación para el caso de Barreto. De Guridi, que también es apellido dominicano, a veces escrito con s final, pero también sin ella, quizá no se pueda decidir si este Adolfo era cubano o dominicano.

José Martí

La tiranía y su enlutada consigna jamás le hicieron temblar. Su cerebro se formó en el sublime templo de la idea, iluminado por los destellos del genio; ¡y su corazón se consagró a la Diosa Libertad! Mientras exista un corazón republicano en el mundo, su nombre será inmortal.

C. F. Lince.⁹⁰

[San Pedro de] Macorís del Este, 1896.

⁹⁰ Cubano exiliado en San Pedro de Macorís. Al igual que en los casos de Barreto y Guridi, tampoco en el de Carlos Lince se puede suministrar ningún dato, salvo que no aparezca en algún libro cubano acerca del papel desempeñado por los cubanos que en nuestro país abrazaron la causa martiana de la independencia de Cuba con la acción y el fervor que se necesitaba.

A Martí

Trabajando por la obra humanísima de la libertad de Cuba te ceñiste los lauros de más gloria y valor, como sabio, como ilustre, ¡como bueno y como santo!... Que así como en vida tu nombre, esclarecido por los hechos piadosos que realizaste, era estímulo que le daba sectarios y fuerza a la idea de la libertad, en muerte, consagrado por inmortal recuerdo, ¡sea la providencia que mantenga la virtud entre los libres!

Rafael A. [lfredo] Deligne.⁹¹
[San Pedro de Macorís] 1896.

⁹¹ Nacido en Santo Domingo y fallecido en San Pedro de Macorís (1869-1902). Para Néstor Contín Aybar, «entre los buenos escritores nacionales (...) ocupa puesto preeminente. Gran prosista, inspirado poeta, periodista notable, autor dramático y, sobre todo, admirable crítico, en todos estos aspectos denota un talento superior y una vasta ilustración» (ob. citada, 240). Fue fervoroso defensor de la causa cubana, como lo atestigua su poema «Mambiserías», y el que figura en este *Álbum*. Escribió dos piezas de teatro: *La justicia y el azar* y *Vidas tristes*. La mayoría de sus trabajos críticos están en su libro *En prosa y en verso* y en sus estudios *Cosas que son y que fueron*.

¿Para qué venimos al mundo?

Es una pregunta anhelosa de todo ser de conciencia, delante de las miserias sociales y del fastidio interno. ¿Para qué venimos al mundo?...

Voces supremas, como la de José Martí, responden con el ejemplo de su vida:

—¡Para la abnegación; para el apostolado; para el sacrificio!...

Gastón F. [ernando] Deligne.⁹²
[San Pedro de Macorís] 1896.

⁹² Hermano mayor de Rafael Alfredo. Gastón Fernando (1861-1913), al igual que su hermano nació en Santo Domingo y murió en San Pedro de Macorís. Ambos estudiaron en el colegio San Luis Gonzaga. En busca de mejores oportunidades, migraron a San Pedro de Macorís en el apogeo de la industria azucarera. Gastón trabajó como contable en una empresa alemana y se dedicó, en su tiempo libre, a escribir tanto en prosa como en verso. Su obra fue recogida en un tomo titulado *Galarippos*, que ha conocido varias ediciones durante el siglo xx. Para sus trabajos de crítica, consúltese el libro *Páginas olvidadas de Gastón F. Deligne* (Colección Emilio Rodríguez Demorizi. San Pedro de Macorís: UCE, 1983). Para la valoración de la obra de Deligne, consúltese los tres ensayos de Pedro Henríquez Ureña en sus *Obras completas, t. I*, ed. de Miguel D. Mena (Santo Domingo: Ministerio de Cultura, 2013) y desde otra perspectiva, Antonio Fernández Spencer, «Respeto a la memoria de Deligne y a su centenario», en *Caminando por la literatura hispánica*. Santo Domingo: Arquero/Montalvo, 1964, pp. 251-55).

Poeta, orador y soldado

¡Soñó la Patria libre el dulce vate!
Con luminosos bríos,
el tribuno inmortal llamó al combate;
y en el Tabor excelso de *Dos Ríos*,
hecho soldado el orador-poeta,
cayó de *cara al sol*, y desde entonces,
abrió su audiencia de rigor la Historia,
palpitaron los mármoles y bronces,
¡y comenzó el Tedeum de la gloria!

Bartolomé Olegario Pérez.⁹³
Azua, 1896.

⁹³ Poeta capitalino (1869-1900), vecindado en Azua, donde murió. Ejerció el magisterio y el periodismo. Más conocido como poeta, con influencia de los precursores del modernismo, sobre todo de Manuel Gutiérrez Nájera, según opinión de Néstor Contín Aybar (ob. citada, p. 270). Fue alumno de Emilio Prud'Homme en la escuela que este fundó en Azua, y obtuvo el título de maestro normal. Fundó en Azua el periódico *La Lucha* y colaboró en *Letras y Ciencias*, fundada por Federico Henríquez y Carvajal, así como en *La Revista Ilustrada*. Dirigió la página literaria del *Listín Diario*. Su obra está recogida en un volumen titulado *Margaritas*, publicado en 1930, pero a juicio de Contín Aybar se excluyó su mejor composición, «Ave Única».

Martí

Se dice que tú has muerto, pero no es verdad. El que da la vida por la patria no muere, pues vive siempre en el corazón de sus conciudadanos.

Y tú, que con inquebrantable tesón predicaste las sacrosantas doctrinas de Libertad e Independencia de tu patria; que organizaste y dirigiste la bendita cruzada que debe conquistar a la hermosa Antilla puesto distinguido entre las naciones libres de este hemisferio, y que, al frente de ella recibiste gloriosa muerte, legando así a la juventud cubana, ejemplo sublime que imitar; tú que a la gloria del apóstol uniste la del mártir, no solo vivirás eternamente en el corazón de tus conciudadanos, sino en la memoria de todos los pueblos libres del planeta.

Melchor Cabral.⁹⁴
Baní, 1895.

⁹⁴ Comienza la lista banileja de colaboradores del *Álbum* a Martí con el nombre de Melchor Cabral, apellido perteneciente a esa dinastía del valle de Peravia. Pero Cabral, fervoroso de la causa cubana, no descoló en las letras, aunque Balaguer consigna en su *Historia de la literatura dominicana* (Santo Domingo: Corripio, p. 184) que por aquellos años de fines de siglo XIX perteneció en su ciudad natal a una compañía de aficionados al teatro, cuyos miembros representaron «el drama de carácter romántico» *Flor del Ozama*, de la autoría de Francisco Gregorio Billini. No hay consignación de más datos bio-bibliográficos acerca de este personaje.

¡Cuán costosa es la redención de los pueblos, y con cuánta sangre generosa hay que regar el árbol sagrado de la libertad para que no languidezca y se desmedre, crezca lozano y frondoso al benéfico calor de los ardientes y vivificadores rayos del esplendoroso y radiante sol de la libertad, que ilumina al nuevo mundo, y dé en su día sabrosos y sazonados frutos!

Una de las ilustres víctimas inmoladas en aras de la libertad de su patria es José Martí, simpática figura en que se hallaba encarnada la redentora idea de la independencia de Cuba.

Casi adolescente gimió aherrojado largos años en duras prisiones; vagó otros muchos en playas extranjeras, realizando entre las nostalgias del destierro la sublime propaganda de las ideas revolucionarias, y mártir generoso de una santa causa, selló con su sangre y con el sacrificio de su vida en los campos de batalla sus libres y patrióticas convicciones.

¡Qué sacrificio tan heroico!

¡Qué abnegación tan sublime!

¡El vivirá eternamente en la memoria de la posteridad que le admirará, mientras lata un solo corazón generoso!

¡Inclinémonos con respeto ante la majestad de esa tumba!

Tomás Ma [ría] Delmonte Echavarría.⁹⁵

Baní, 1895.

⁹⁵ Tampoco acerca de este personaje, partidario de la causa cubana, aparecen datos históricos o literarios que le abran un espacio en las antologías e

historias literarias del país. Su madre, Encarnación Echavarría Vilaseca de Delmonte o Del Monte, sí figura en las antologías e historias literarias, como por ejemplo en la de Néstor Contín Aybar, ya citada, p. 55.

Martí: redentor

Cuando a redimirnos viene
algún enviado de Dios,
derrama luz de los cielos
y virtudes deja en pos.
Ruge terrible en su trono
el malvado Satanás,
que maten la luz, ordena,
para no verla jamás.
Mueren hombres a millares,
vense los pueblos temblar,
de nubes lleno el espacio
y hasta revuelta la mar.
Mas... aunque mueran vilmente
en una infamante cruz
los redentores del mundo,
¡jamás morirá *la luz*!

Miguel Billini.⁹⁶
Baní. [1896]

⁹⁶ Otro de los miembros de la compañía de aficionados al teatro en Baní, citado por Balaguer (ob. citada, p. 184). Éste sí figura en Néstor Contín Aybar (pp. 298-99), como nacido en Baní en 1859 y fallecido en aquella ciudad en 1907, aunque el texto se desdice en la p. 299 al asegurar que murió en 1906. Rufino Martínez le da como fallecido el 1907 (*DBHD*, 67). Además de añadir que fue hermano de Francisco Gregorio, dice que «se instruyó en la ciudad de Santo Domingo» y que fue «esforzado campeón de la cultura nacional. Periodista. Publicó un buen ensayo de novela titulada *Estela*».

Martí fue un astro luminoso de la libertad cubana. Apóstol y mártir de la idea, su muerte gloriosa ha hecho su nombre inmortal.

M. M. Pichardo.⁹⁷
Baní. [1896]

⁹⁷ Banilejo. Partidario de la causa cubana, no figura en ninguna de las antologías, historias literarias o diccionarios biográficos del país. Posiblemente miembro del círculo de aficionados al teatro, ya aludido por Balaguer.

¿Qué es más para la Historia?

¿Cuba en el corazón de su glorioso *mártir*, o ese *mártir* en el corazón de Cuba?... ¿El héroe que cae agigantando el renombre de su patria, o la patria que lo inmortaliza agigantando su recuerdo?... ¿El pabellón que ondulara Martí, como enseña de una idea, o el pabellón ensangrentado que ondula Cuba, como manto del *Héroe*, como sudario legado a la posteridad por el mártir?

José Ma [ría] Pérez.⁹⁸
Baní, 1896.

⁹⁸ Fue otro de los tantos fervorosos de la causa cubana. Perteneciente al pequeño círculo político, literario y cultural que orientaba en aquella ciudad Francisco Gregorio Billini. Tomás Báez Díaz en su libro *Antología de escritores banilejos* (Sango Domingo: De Colores, s/f, pp. 63) dice de él lo siguiente: «Corresponde a Pérez Andújar, el honor de pertenecer al grupo de jóvenes escritores banilejos que orientados por Francisco Gregorio Billini, desde el año 1878 contribuyó a mantener en un elevado sitio la cultura de su comunidad. (...) Radicado luego en la ciudad de Santo Domingo, Pérez Andújar colaboró en diferentes periódicos y revistas, actividades que no impidieron mantenerse vinculado a los intereses de su terruño. En ese sentido, fue un ardiente defensor de la decisión del Municipio y las fuerzas vivas de la comunidad, de que Las Salinas de Puerto Hermoso, volvieran a ser explotadas por el Ayuntamiento de Baní, ya que estas desde hacía tiempo eran detentadas por el Estado dominicano». Fue director literario de la revista *La Cuna de América*.

Martí, genio sublime de la libertad cubana, yo te admiro.

Ana Amalia Pichardo.⁹⁹
Baní, 1896.

⁹⁹ Una devota de la causa cubana y, posiblemente, perteneciente al pequeño círculo cultural de aquella ciudad que giraba en torno a Francisco Gregorio Billini. Quizá emparentada con M. M. Pichardo, colaborador banilejo del *Álbum de un héroe*.

Apóstol y mártir. Apóstol de una idea, consagró las energías de su conciencia luminosa, resultantes de la más amplia concepción del deber, a la unificación de ese pueblo que se levanta grandioso en la lucha heroica de su Independencia.

Mártir de un deber, ofrendó su vida preciosa, en sublime holocausto, a la libertad de un pueblo esclavo.

Su vida y su muerte son el más noble, el más elocuente ejemplo que pueda recibir esa vigorosa juventud cubana, la que, antes que respirar en la asfixiante atmósfera de la tiranía y sentir sobre sus espaldas el infamante látigo del despotismo, prefiere aspirar el denso humo de los combates, sentir sobre su cabeza el ruido ensordecedor de las batallas y fertilizar con su sangre generosa el suelo de la patria amada.

Cuba será libre; y cuando del seno del antillano mar surja esplendente el astro de la libertad, coronando de aureola a la que es hoy infeliz esclava, se alzará imponente y grandiosa la figura inmortal del patriota eximio, del orador, del poeta, del apóstol, del mártir, del redentor de un pueblo, del inmortal Mártir.

Fabio F. [lorentino] Herrera [Echavarría].¹⁰⁰
Baní. [1896]

¹⁰⁰ Nació en Baní (1872-1940). Perteneció al grupo de jóvenes que orientaba en aquella ciudad el político y literato Francisco Gregorio Billini. Tomás Báez Díaz en su *Antología de escritores banilejos* (ya citada) dice de este munícipe que «fue en la vasta y fructífera trayectoria de su vida, mentor de

toda actividad cultural, social y política de la colectividad banileja, así como propulsor de su progreso, desarrollo y superación en todos los órdenes». (p. 95). Tenía 24 años cuando firmó el *Álbum de un héroe*. En 1902 fue el orador que pronunció el discurso de recibimiento en Baní del Generalísimo Máximo Gómez, libertador de Cuba, titulado «Salve héroe», publicado en el periódico *El Ciudadano*, fundado por el propio Herrera Echavarría.

Al pisar el ensangrentado suelo de tu patria, caíste en la candente arena de desigual combate; pero tu nombre, inmortalizado por tus hechos sublimes y por tu muerte gloriosa, ocupa preferente lugar entre esa pléyade gloriosa de fundadores de patrias que honran el hemisferio colombiano.

¡Mártir excelso de la libertad cubana, yo te saludo!

Danilda Pimentel.¹⁰¹

Baní. [1896]

¹⁰¹ Una de las pocas mujeres dominicanas (once en total) que figuraron en el *Álbum de un héroe*. Tampoco figura en antologías, historias literarias o diccionarios biográficos. Pero figura en el libro de Vetilio Manuel Valera Valdez. *Baní: raíces históricas. Genealogía de familias banilejas*. Santo Domingo: Taller, 1998, p. 366) como hija de Daniel Pimentel Gómez y Micaela Sánchez y casada con Ramón García, puertoplateño. Formaba parte del círculo político, literario y cultural que animaba el político y escritor Francisco Gregorio Billini.

Luchaste como héroe, caíste como mártir, y con tu caída dejas levantado un monumento en el corazón de los buenos.

Armando Ortiz.¹⁰²
Baní. [1896]

¹⁰² Otro de los banilejos simpatizantes de la causa cubana. No figura en antologías, historias literarias o diccionarios biográficos dominicanos. Formaba parte del círculo político, literario y cultural que animaba el político y escritor Francisco Gregorio Billini.

Céspedes, Agramonte, Martí, trinidad augusta de la libertad cubana, yo te venero.

Darío Herrera.¹⁰³
Baní. [1896]

¹⁰³ No figura en antologías, historias literarias o diccionarios biográficos dominicanos. Fue del círculo de partidarios banilejos de la causa independentista cubana. Posiblemente formaba parte del círculo cultural que giraba en torno a Francisco Gregorio Billini.

Martí no ha muerto. Su silueta se levanta gigantesca a través de los tiempos sobre su tumba de mártir, como fantasma aterrante de extraña dominación.

No ha muerto; sino que perpetúa el ejemplo sublime de cómo se sirve una causa y de cómo se muere por ella.

Cumplida su misión de apóstol necesitaba, como San Pedro y San Pablo, ratificar con su sangre heroicamente derramada la santidad de su ideal, y ¡qué ideal! Redimir la tierra esclava en que nació; sin medir siquiera la enormidad de los obstáculos y sin tener siquiera en cuenta si su pueblo, viciado o corrompido por el aliento letal de la opresión, no respondería al llamamiento de la libertad de que era él la voz, el eco, el alma; y sintiéndose capaz de la magnitud de la empresa, agujoneado el corazón por los dolores de la tierra amada, temiendo morir en el destierro ceñudo sin saludar al sol de la libertad en la patria ausente, en la patria esclava, e impulsado tal vez por su destino que le ocultaba horrible muerte entre los pliegues de brillante gloria, lanza a los cuatro vientos el paladión de la apetecida independencia, toca el clarín guerrero y a su mágico conjuro aparecen los Maceos, Gómez, Masó y toda esa brillante pléyade de adalides distinguidos que ilustran los campos de Cuba libre con sus heroicas hazañas.

Martí no ha muerto; pues que la revolución su obra, la obra de sus afanes, la que engendró su patriotismo, la que agrandó con su verbo, la que organizó con su numen y bautizó con su sangre continúa progresando, como empujada desde el sepulcro

por la vigorosa mano que le* había creado; pues, acaso, presintiendo él, su fin prematuro dio esa organización incontrastable, ese engranaje indestructible a los elementos que ponía en juego, a los propulsores que tenía en acción, toda vez que faltando él, nadie ni nada ha faltado a su destino.

De lamentarse es, sin duda, el malogro ¡ay, de su vida, apenas estallada la revolución obediente a su mandato, y que fuera él la primera víctima gloriosa en esa cruzada redentora; pero es que su vida de apóstol debía terminar allí! En donde empezaban los peligros de la guerra, el estruendo de los combates, la siempre agitada vida de los campamentos, pues, la munificencia de Dios, no le había dotado del pensamiento y la acción a un mismo tiempo como a César y a Napoleón, de la cabeza que concibe y del brazo que ejecuta como a Washington y Bolívar, le había sí sembrado en todo y por todo a Gambetta: en genio, en tenacidad revolucionaria, en elocuencia para ganar los corazones y reunir prosélitos a su causa, en audacia invencible y en constancia inquebrantable, y era también común en ambos ese amor ardiente a la libertad que llevó al uno a destruir un imperio y al otro a dar el grito de independencia en su tierra natal; pero, menos feliz que el tribuno francés que vio realizada su obra, muriendo poco después de haberla realizado, Martí no había de ver la conclusión de la suya, y solamente le fue dado columbrar una débil esperanza de libertad en el nublado horizonte de su país...

El apóstol había terminado su misión y Dios le llamó a sí permitiendo su martirio, consintiendo su sacrificio para que sellara, con su sangre generosa, el comienzo de la revolución libertadora y legara al patriotismo de los suyos el cuidado de rematarla gloriosamente.

M. [arcos] A. [ntonio] Cabral.¹⁰⁴
Baní, 1895.

* Un caso raro de leísmo. [N. de DC].

¹⁰⁴ Se trata, sin duda, de Marcos Antonio Cabral Figuerero o Figueredo (Baní, 1843; Santo Domingo, 1903), hijo de Melchor Cabral y Luna, hermano del

El Cristo

¡Levántate! Le dijo, a un pueblo muerto,
y al eco de su voz, enardecida
el alma de la Patria sintió vida,
rompió cadenas, se lanzó al desierto.

héroe de Santomé y presidente de la República, José María Cabral y Luna. Familia de raigambre baecista ante todo, aunque su tío José María se distanció de Buenaventura Báez después de la guerra restauradora en contra de la anexión a España y se aproximó a los ideales del Partido Azul de Luperón. El matrimonio de Cabral Figuerero con Altagracia Amelia Báez Machado, hija de Buenaventura Báez, cinco veces presidente dominicano, coloca le coloca en el origen directo de la oligarquía dominicana que se consolida en Santiago de los Caballeros con el matrimonio de su hijo José María Cabral y Báez con María Petronila Bermúdez. Biznieto del cura Antonio Sánchez Valverde, padre de José Altagracia Báez y de Teresa Méndez (Camateta), progenitores a su vez de Buenaventura Báez. Cabral Figuerero, según Contín Aybar (ob. citada, p. 193), «desempeñó el Poder Ejecutivo del 10 al 27 de diciembre de 1874, en calidad de Presidente de la Junta Provisional de Gobierno. Otras funciones públicas importantes le fueron confiadas, entre ellas la cartera de Interior y Policía, en 1877 (gobierno de Báez). Fue ascendido a General en 1867. Publicó en 1903 un folleto de 70 páginas titulado *La entrega de Salnave* relativo a ese hecho censurable cometido por su tío. Ya en 1885 había publicado otro folleto titulado *La batalla de Santomé*, hecho histórico ocurrido durante una de las invasiones de Soulouque y donde el tío de Cabral Figuerero fue el protagonista. Dice Contín Aybar (ob. citada, *ibíd.*) que el General Cabral Figuerero «se distinguió como periodista y orador parlamentario». Sin duda, los firmantes del *Album de un héroe* debieron estar relacionados con este caballero de la sociedad banileja.

Luego, enastando en el combate incierto
la solitaria estrella bendecida,
en la sabana y en la cumbre erguida
un sepulcro al tirano dejó abierto.
¿Qué importa, pues, que su cadáver frío,
—y la materia no más de lo que era—
ultraje con sarcasmo el vil tirano?
¿Si a Cuba dióle su pujante brío,
la América le envuelve en su bandera
y es del Saber y de la Gloria hermano?

Luis T. [emístocles] del Castillo.¹⁰⁵
San Carlos, agosto 16 de 1895.

¹⁰⁵ De San Carlos, fue regidor del Ayuntamiento de Santo Domingo. Amigo de Hostos, desde su llegada a la Capital en 1875. En una casa suya se alojó el peregrino durante su último viaje a Santo Domingo y cuando el incendio de San Carlos, el maestro perdió su biblioteca. Luis Temístocles del Castillo fue el esposo de Dolores Rodríguez Objío de del Castillo, maestra y poetisa, y ambos fueron los padres de Luis C. del Castillo, orador, maestro y combatiente en contra de la primera intervención militar norteamericana, razón por la cual sufrió prisión.

Homenaje

¡Murió Martí! Su fama de poeta
abrillantó del héroe la corona,
y si el mundo entusiasta lo pregona,
bien lo merece el inmortal atleta.
Genio de luz, sus alas se han cernido
sobre la tumba de la eterna gloria,
flota sobre las ondas del olvido
y le dicta una página la historia.

Dolores Rodríguez Objío de Castillo.¹⁰⁶
San Carlos, 1895.

¹⁰⁶ Nativa de San Carlos, hermana del prócer Manuel Rodríguez Objío, fusilado por Buenaventura Báez en 1871. Fue maestra, cultivó la poesía y su casa fue un centro de irradiación política y cultural del liberalismo de finales del siglo XIX. Fue de las pocas mujeres dominicanas que figuran como firmantes del *Álbum de un héroe*.

A Martí

Tu fin ha sido para el pueblo hispano
el triunfo de *soñadas* alegrías
y bien: tu nombre grabará en sus días
con tinta de oro el ideal cubano.
Luchaste y no venció tu patriotismo,
porque el azar te provocó a la muerte,
pero Cuba asegura que al perderte
le queda de tu esfuerzo el heroísmo.
La luna de tu cielo se ha eclipsado
y por eso ni olor tienen las flores,
ni verduras el campo regalado
del florido vergel de tus amores.
Quisiste tu misión dejar cumplida
al pie de los altares de la gloria;
y en cambio dejas por fatal memoria
a la patria aun esclava, en tu partida.
Mas, si existe en el cielo de los mundos
soles de libertad, que hay a millares:
sean para Cuba, con tu amor, fecundos
como son de sus campos los palmares.

Mateo Peinado.¹⁰⁷
San Carlos, 1895.

¹⁰⁷ Néstor Contín Aybar (ob. citada, p. 63) menciona a Mateo Peinado como uno de los tantos poetas olvidados que no figuran ni en *La lira de Quisqueya*

de José Castellanos ni en la *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo*, preparada por una Comisión *ad hoc*, integrada por César Nicolás Penson, José Pantaleón Castillo y Salomé Ureña con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. Dice el historiador literario que «lo sacan a flote sólo los muy acuciosos escudriñadores de nuestro pasado». Los portadores de este apellido lo escribían, según la ortografía al uso en el siglo XIX, con *i* latina. Al parecer, después de la reforma ortográfica que sustituyó a la de Bello, donde la *i* latina fue sustituida por la *y*, dicho apellido comenzó a escribirse con *y*, lo que produjo que su raíz cultural sefardí portuguesa se perdiera. Este apellido procedía de Puerto Plata. No he podido recabar más datos biográficos, históricos y literarios sobre Mateo Peinado, pero una hija suya, Arzenia, becada por el Ayuntamiento, al igual que otras alumnas, asistió al Instituto de Señoritas que dirigió Salomé Ureña, lo que explica su conexión con los Henríquez, patente en esta relación con Federico y su *Álbum de un héroe*, donde Mateo ha dejado la huella de su fervor por la causa cubana.

Martí, con su fe de apóstol, con su amor extremado a la humanidad, con su fecunda palabra, ora florida y llena de esplendor en el ameno campo de la literatura americana que contribuyó notablemente a enriquecer, ora severa, viril irresistible en la candente arena de las cuestiones políticas que absorbieron los mejores años de su vida; Martí, con tales atributos, asume a los ojos del mundo proporciones que exceden el nivel de tantos otros que ciñeron a sus frentes ilustres coronas de inmarcesibles laureles en las sangrientas lides del derecho. De entre esa nebulosa inmensa de predestinados que puebla el esplendente cielo del patriotismo americano, se destaca majestuoso y grande en las serenas regiones de la gloria.

¡Memoria eterna deja este hombre extraordinario, eterno laborador del bien, conquistador invencible de derechos legítimos del hombre! Parece que deja grabada en cada corazón, allá en sus fibras más íntimas, con caracteres de fuego, ¡la historia de su vida ejemplarísima!

Ningún otro monumento más digno a la memoria de este nuevo Ricaurte que edifica a las muchedumbres inmolando su vida en aras de la patria de sus anhelos, sellando con su preciosa sangre la obra inmortal de sus esfuerzos.

José Peña.¹⁰⁸
San Carlos, 1896.

¹⁰⁸ José Peña es el último de los sancarleños en firmar con su nombre la colaboración de esa villa al *Álbum de un héroe* preparado cuidadosamente

por Federico Henríquez y Carvajal. No figura en el índice onomástico de *M-en-SD*, como tampoco en los diccionarios biográficos o en las antologías e historias literarias, por lo que ha debido ser un fervoroso de la causa cubana.

Americana

Homenaje a Cuba y a Martí

A Fed. Henríquez y Carvajal.

Cántame el viejo canto, el viejo canto,
el de las notas bravas,
el del aliento del pulmón de Hércules,
el del empuje de crecidas aguas.

Cántame el viejo verso, el verso heroico,
el de la musa trágica,
el del canto insurrecto en la manigua,
el verso del clarín y de la diana.

¿No ves teñirse en púrpura los cielos?
¿No ves la vieja guardia,
de pie, como un titán, en la trinchera,
desceñida del cinto el arma blanca?...

¿No escuchas en el seno de la sombra
la vibración de un harpa;
una voz que departe en las alturas
con el viejo coloso de la fábula?...

¿No ves en el levante un punto de oro,
una chispa que irradia,
una visión de luz adolescente
como la virgen proyección de un alma...?

¡Esa púrpura roja es el incendio!
 ¡la aurora de otra patria!
 Esa legión que ciñe la trinchera
 es la legión titánica,
 ¡la misma de Pichincha y Ayacucho,
 ¡la misma del Naranjo y de las Guásimas!

¡Ese canto en la sombra es la epopeya!
 ¡Es Homero que pasa!
 ¡La suma de Junín que se despierta
 con su perfil de india americana!...

Cántame el viejo canto,
 el viejo canto, el de las iras santas...
 ¡Esa voz de la altura, es la del genio!
 ¡Bolívar que delira en la montaña!

 Cántame el viejo verso, el verso heroico,
 el himno de la patria,
 el del canto insurrecto en la manigua,
 ¡el verso del clarín y de la diana!

El punto de oro que en la sombra crece
 es el ojo del águila,
 la pupila del sol de las Américas:
 ¡*La Estrella Solitaria!*

Arturo B. [autista] Pellerano [de Castro].¹⁰⁹
 Febrero 8 de 1896.

¹⁰⁹ Uno de los poetas dominicanos más celebrados en el siglo xx debido a sus composiciones folclórico-populares llamadas criollas. Nacido en Curazao (Willemstad, 1865; Santo Domingo, 1916), debido a circunstancias políticas que llevaron a sus padres (Manuel María Pellerano Bonetti y Teresa de Castro) a salir al destierro. Cuando cesaron las causas políticas, los padres de Pellerano de Castro regresaron a Santo Domingo. Estudió en el colegio San Luis Gonzaga donde obtuvo el título de bachiller. Fue amigo y

Americana

A la memoria de Martí en el Primer Aniversario

A Arturo B. Pellerano.

Y el viejo bardo de la fe robusta
en libertad y patria,
deja en las sombras su doliente lira
por la de bronce del cantor del Niágara.

Púlsala, y siente vigoroso el numen
batir las regias alas,

condiscípulo de los Deligne. Más tarde estudió en la Escuela Normal dirigida por Eugenio María de Hostos y obtuvo el título de maestro normal. Trabajó, como Gastón Deligne, de contable en casas particulares, pero luego desempeñó cargos públicos, tal el de Oficial de la Contabilidad en la Contaduría General de Hacienda durante el gobierno de Ramón Cáceres (1905-06). Contrajo matrimonio con la poetisa cubana Isabel Amechazurra y Machín, hija de uno de los empresarios azucareros venidos al país a raíz de la Guerra Grande por la independencia de aquel país ocurrida de 1868 a 1878. Su libro de poesía popular más conocido se titula *Criollas*. Firmaba sus obras con el seudónimo de Byron y este poema con el nombre de Arturo B. Pellerano, y suprimió el de Castro. Colaboró en numerosas revistas y en varios periódicos y su voz se hizo todavía más popular cuando leyó su poema «Americana» la noche del recibimiento a Martí en 1892 en la Sociedad Amigos del País. Pellerano de Castro fue un combatiente en contra de las guerras de la montonera y su poema «La última cruzada» está orientado a fustigar, «acre y violentamente, nuestras guerras intestinas». (Contín Aybar, ob. citada, p. 256).

sobre la frente de ideales nido,
sobre las ansias que devora el alma.

Púlsala, y siente soberano el estro,
el de las iras santas,
forjar el rayo de viril estrofa
que en lo más hondo de su ser estalla.

Y el eco lleva la candente rima,
como la voz de alarma,
sobre las ondas de la mar y el viento,
hacia las tierras del cóndor y el águila.

Y el eco cruza las andinas cumbres,
asorda las montañas,
desciende al llano, y en los aires rompe
el bélico clarín de las batallas.

América, ¡a la lid! Sacude el sueño
de la molicie blanda,
y con el brazo de Junín indómito
alza del polvo redentora espada.

¿No ves que lucha en desigual contienda
y sola la india brava?
¡Nunca impasibles los hermanos vieron
la muerte o la deshonra en sus hermanas!

¡Evoca el genio de tus glorias! ¡Cunda
del Anáhuac al Plata,
del hondo valle a la eminente cima,
la voz de guerra de tus horas magnas!

Esa la voz triunfal que en Las Queseras
prorrumpe: ¡*Vuelvan caras!*
La que victoria en Ayacucho: ¡*A paso
de vencedores!* dicta a la vanguardia.

América, ¡a la lid! Del rojo incendio,
 como la musa trágica,
 yérguese y lucha en la manigua espléndida,
 Cuba, y al triunfo o al martirio avanza...

¡Al triunfo va!, por el dolor ungida,
 ¡por el derecho armada!
 ¡Al triunfo va!... ¡Y Libertad la espera
 bajo dosel de palmas,
 para encender la de su frente augusta
 ¡Estrella Solitaria!...

.....

¡Himnos y cantos de epopeya a Cuba
 alce la libre musa americana...!

Fed. [erico] Henríquez y Carvajal.¹¹⁰
 [Santo Domingo]Febrero 24 de 1896.

¹¹⁰ Nació y murió en Santo Domingo (1848-1952). Pedagogo, periodista, abogado, orador y publicista. «Se le considera uno de los reformadores de la educación dominicana. Dirigió la Escuela Normal fundada por Hostos». (DED, 234). Además, fue catedrático y rector de la entonces Universidad de Santo Domingo. Fundó revistas y periódicos, escribió innumerable cantidad de artículos en la prensa. Combatió la intervención militar norteamericana y, como amigo y hermano de José Martí, trabajó sin descanso y tocando a todas las puertas a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Tuvo problemas con la intelectualidad trujillista de la época, ya que fue muy atacado por estos, sobre todo por Julio Vega Batlle, según lo documenta Rufino Martínez. Fue cofundador de la Academia Dominicana de la Historia. Miembro de la importante familia fundada por Noel Henríquez Altías, comerciante sefardí de Curazao vecinado en Santo Domingo a mitad de siglo XIX, y su esposa Clotilde Carvajal. Fue don Federico también hermano de Francisco, esposo de Salomé Ureña, padres ambos de Pedro, Max y Camila Henríquez Ureña, quienes brillaron en las letras dominicanas, caribeñas e hispanoamericanas. Fue, don Federico, el organizador del *Álbum de un héroe*, dedicado a Martí luego de su muerte en Dos Ríos y publicado en su primera edición en 1896 en Santo Domingo, en su segunda edición en Santo Domingo con el coauspicio de la Academia

Dominicana de la Historia y la Secretaría de Estado de Cultura (Ediciones Ferilibro/Nacional, 2002) y ahora en su tercera edición en la Capital dominicana en 2013. Fue un acierto de Don Federico el agrupar por domicilio la lista de los colaboradores del *Álbum*. Le dio sentido a la amplitud geográfica del apoyo a la causa cubana y permitió ubicar el lugar desde donde cada cual escribió su colaboración. Si se conservara en los archivos de Don Federico la carta con la que cada cual le envió su colaboración, podría el investigador dar con los seudónimos y la identidad de muchos colaboradores que, a más de cien años, no se sabe nada de ellos.

Índice onomástico

A

Abbes, Johnny 28
Abreu Licairac, Rafael 77
Acosta Matos, Eliades 17, 41, 42, 133
Agramonte 211
Aguiar, Mercedes Laura 76
Alcántara, José 176
Alfau Durán, Vetilio 14, 17, 173, 175
Alfau, Salvador 14, 17
Alomá, Ignacio 50, 97
Alomá y Ciarlos, Belén 50
Álvarez Santana, Fermín 123
Amechazurra y Machín, Isabel 84, 225
Amiama Gómez, Francisco Xavier 27, 73
Apolo 101
Aristy, Concepción 107
Arosemena 31
Avenel, Jean-David 36
Aybar Delgado, Andrés Julio 123
Aybar Delgado, Francisco Raúl (Pancholo) 123
Aybar, Emiliano I. 163, 164, 167, 169
Aybar, Francisco Raúl 123

B

Badín Jústiz, Jesús 94, 129
Báez, Buenaventura 62, 82, 126, 177, 215, 217
Báez Díaz, Tomás 201, 205

Báez, José Altagracia 215
Báez Machado, Altagracia Amelia 215
Balaguer, Joaquín 28-31, 176, 193, 197, 199
Baldorioty de Castro, José 159
Baptista, Fermina 153
Barreto, Manuel C. 181, 183, 185
Bastían 33
Batista, Fulgencio 31
Batlle, Cosme 25
Bello, Andrés 21, 220
Benítez Hernández, María Juliana 116
Bermúdez, Federico 179
Bermúdez, Luis Arturo 179, 181
Bermúdez, María Petronila 215
Berry, Lorenzo (Wimpy) 28
Betances, Ramón Emeterio 113
Betancourt, Rómulo 31
Billini, Esteban 107
Billini, Francisco Gregorio 34, 60, 158, 193, 197, 201, 203, 205, 207, 209, 211
Billini, Hipólito 107
Billini, Miguel 197
Bobadilla, Clemencia Antonia 143
Bobadilla y Briones, Tomás 143
Bolívar 47, 95, 165, 214, 224
Bonilla Atilés, José Antonio 29, 31
Bonnely, Rafael F. 30

Bordas Valdés 177
 Borrero, Pablo 38
 Bosch, Juan 29-31, 82
 Bouffartigue, Sylvie 36, 43
 Boyer 94
 Brache, Elías 146
 Brache, José 146
 Brea, R. 30
 Bryson 23
 Byron 22, 225

C

Cabral, Ángel Severo 28
 Cabral Figuereo, Marcos Antonio 214
 Cabral, Melchor 193
 Cabral y Báez, José María 215
 Cabral y Luna, José María 215
 Cabral y Luna, Melchor 214
 Cabrera 113
 Cáceres, Ramón 155, 225
 Calvin Hill, John 31
 Camacho, Clara 84, 98
 Carvajal, Clotilde 50, 227
 Cassá, Roberto 17
 Castellanos, Gerardo 167
 Castellanos, José 220
 Castillo, Rafael Justino 103
 Castro, Fidel 30, 31, 43
 César 214
 Céspedes, Carlos Manuel de 37, 57, 95, 105, 113, 211
 Céspedes, Diógenes 19, 48
 Cestero, Mariano Antonio 137
 Cloots, Anacarsis 137
 Coiscou, Julio 123
 Collazo, Enrique 21
 Colón 97
 Contín Alfau, Melchor 123
 Contín Aybar, Néstor 77, 116, 117, 119, 123, 176, 180, 187, 191, 196, 197, 215, 219, 225
 Contín Aybar, Pedro René 176
 Contreras Ramos, J. 113
 Cristo 131, 161, 215
 Crombet, Flor 37, 38
 Curiel, Jorge 25

D

Dante 132
 De Castro, Teresa 224
 De la Maza, Antonio 28
 De la Maza, Vicente 28
 De la Torriente, Pablo 42
 De León 123
 De León, Andrés 135
 De León, José María 135
 De Moya, Casimiro N. 34, 65
 De Ovín Filpo, Manuel 28
 De Peña, Balbina 82
 De Peña y Reynoso, Manuel de Jesús 34, 69, 167
 De Quesada, Gonzalo 22, 41, 42
 Dearbon, Henry 28
 Del Castillo, Luis C. 216
 Del Castillo, Luis Temístocles 216
 Del Prado, Néstor 50
 Deligne, Gastón Fernando 34, 59, 189, 225
 Deligne, Rafael Alfredo 34, 179, 187, 189
 Delmonte Echavarría, Tomás María 45, 195
 Deschamps, Enrique 148, 151
 Deschamps, Eugenio 34, 70, 151
 Deschamps, J. M. 151
 Despradel, Fidelio 158
 Díaz, Modesto 15
 Dicoudray 113
 Duarte, Juan Pablo 95, 113
 Dubeau, José 159
 Duboy, Alberto 105
 Dumas, Alex 125
 Duvalier, los 31

E

Echavarría Vilaseca de Delmonte, Encarnación 196
 Espaillat, Arturo 29, 50, 70
 Estrada Palma, Tomás 41-43
 Estrade, Paul 36
 Estrella Ureña 146

F

Fajardo V. de Prado, Caridad 50
 Feltz, Leonor María 67
 Fernández Spencer, Antonio 189
 Fiallo, Juan Ramón 89
 Figueroa, Cabral 215
 Figueroa, Sotero 14
 Friginals, Manuel Moreno 38

G

Galván, Manuel de Jesús 34, 61, 62
 Gambetta 214
 García Godoy, A. 150
 García Godoy, Federico 141, 142, 150
 García, José Gabriel 139
 García, Moisés 119
 García Mora, Luis Miguel 36, 38, 41, 42
 García, Ramón 207
 Garrido, Miguel Ángel 112
 Gautier, Manuel María 34, 126
 Giraudi Betancourt, S. 47, 132
 Giraudi, Federico 97
 Giraudi y Betancourt, Adela 84, 98, 132
 Gómez Báez, Máximo 15, 16, 19-23, 25, 27, 32-38, 40, 42, 50, 55, 70, 133, 167, 206
 Gómez Toro, Francisco (Panchito) 15, 133
 González, Ignacio María 34, 70, 82
 Guillermo, Cesáreo 177
 Guridi, Adolfo A. 181, 183, 185
 Gutiérrez Nájera, Manuel 191
 Guzmán Blanco 115

H

Hatuey 14
 Henríquez Altías, Noel 50, 227
 Henríquez Ureña, Pedro 189
 Henríquez Ureña, Camila 50, 227
 Henríquez Ureña, Max 50, 227
 Henríquez Ureña, Pedro 50, 67, 227
 Henríquez y Carvajal, Federico 13, 15-17, 22, 23, 27, 34, 35, 45-47,

50, 51, 53, 58, 61, 63, 86, 98, 132, 153, 191, 220, 222, 223, 227, 228
 Henríquez y Carvajal, Francisco 34, 50, 85, 95, 227
 Hércules 137, 223
 Heredia, José María 34
 Hermann, Hamlet 30
 Herrera, Darío 211
 Herrera Echavarría, Fabio Florentino 205, 206
 Heureaux, Ulises (Lilís) 25-28, 32, 33-35, 47, 50, 77, 82, 126, 158, 164, 171, 177
 Hill, John Calvin 29
 Holsten 113
 Homero 224
 Hostos, Eugenio María de 50, 85, 86, 95, 113, 155, 171, 216, 225, 227

I

Isaac 85
 Isalgu, Alfredo 129
 Isalgué, Alfonso A. 129

J

Jesús 85
 Jimenes, Juan Isidro 117, 146
 Johnson, Lyndon 30
 Julia, Julio Jaime 153, 155

K

Kennedy, John F. 29

L

Lamarche García, M. 117
 Lamartine, Monsieur de 81
 Landrau, José D. 169
 Larrazábal Blanco, Carlos 94
 León, A. C. 135
 Leónidas 81
 Lince, Carlos 185
 López, José Ramón 103
 Lovatón Mejía y Mejía, Ramón Ovidio 121
 Luperón, Gregorio 50, 62, 138, 159, 215

M

Maceo y Grajales, Antonio 16, 20, 21, 23, 32, 37, 38, 40, 133, 167
 Mantilla, María 24
 Marcano, Luis 15
 Martí, José 13-16, 19-27, 32-43, 49, 50, 51, 53, 55, 57-61, 63, 65, 69, 71, 73, 75, 77, 81, 83, 85, 87, 88, 91, 93-95, 97-99, 101, 103, 105, 107, 109, 111, 113, 115, 119, 121, 123, 125-127, 129, 131, 133, 135, 139, 141-143, 145-147, 149, 151, 153, 157-159, 161, 163, 165, 167, 171, 173, 175, 177, 179, 181, 183, 185, 187, 189, 193, 195, 197, 199, 201, 203, 211, 213, 214, 217, 219, 221, 223, 225, 227
 Martínez Campos, Arsenio 19, 23
 Martínez, Rufino 39, 40, 69, 70, 79, 85, 89, 94, 107, 117, 127, 143, 173, 177, 197, 227
 Mateizán 155
 Masó 167
 Matos, Estervina 176
 McKinley 41
 Medina Benet, Víctor 146
 Mejía, Abigaíl 175
 Mejía, Félix Evaristo 102
 Mella 113
 Mena, Miguel D. 189
 Méndez, Teresa 215
 Mercado, Manuel 22-24, 37
 Meriño 26
 Miches, Eugenio 176, 177
 Minerva 101
 Miranda 109
 Morel, Servando 175, 176
 Morell de Santacruz, Pedro Agustín 94
 Morillo, Gabriel 153
 Morillo, Salustio 153
 Moscoso, Anacaona 95, 99
 Moscoso, Juan Elías 127
 Moscoso, Mercedes M. 47, 95, 99
 Moscoso Puello 109
 Musset, Alfred de 81

N

Napoleón 214
 Naranjo Orovio, Consuelo 32
 Nouel, Adolfo 143, 146
 Nouel y Pierret, Carlos Rafael 143

O

Onganía, Juan Carlos 31
 Ortiz, Armando 209

P

Padilla 113
 Pagani, M. 109
 Pantaleón Castillo, José 220
 Paz Estenssoro, Víctor 31
 Peinado, Arzenia 220
 Peinado, Mateo 219, 220
 Pellerano, Arturo B. 16, 17, 225
 Pellerano Bonetti, Manuel María 224
 Pellerano de Castro, Arturo Bautista 46, 224
 Pellerano de Castro, Eva María 63
 Pellerano, Luisa Ozema 63
 Peña, José 221
 Peña y Reinoso, Manuel de Jesús de 69, 70
 Penson, César Nicolás 220
 Pepín, Pedro 25
 Pérez Andújar 201
 Pérez, Bartolomé Olegario 191
 Pérez Cabral, Pedro Andrés 29
 Pérez, Genaro 171
 Pérez Guzmán 38
 Pérez, Isael 176
 Pérez Jiménez, Marcos 31
 Pérez, José Joaquín 34, 59
 Pérez, José María 201
 Pérez, Leonor 24
 Perón, Isabel 31
 Pichardo, Ana Amalia 203
 Pichardo Betancourt, Miguel Andrés 26
 Pichardo, Guelito 26
 Pichardo, M. M. 199, 203
 Pichardo, Miguel Andrés 26, 32-35

Pimentel, Danilda 207
 Pimentel Gómez, Daniel 113, 207
 Pina, Juan 116
 Pina y Benítez, Manuel 116
 Pinochet 31
 Polanco 113
 Pou y Arvelo, Catalina 91
 Prud'Homme, Emilio 85, 191
 Puello, Ana Josefa 71

R

Ramírez, Nicolás 20
 Ricaurte 221
 Roa, Ramón 21
 Rodríguez Almaguer, Carlos 17,
 22, 58
 Rodríguez Arresón, José María
 161
 Rodríguez Demorizi, Emilio 20, 24,
 26, 32-35, 38, 50, 94, 129, 164,
 167, 169, 180, 189
 Rodríguez, José Ignacio 41
 Rodríguez, José María (Mayía) 35,
 50
 Rodríguez Objío de del Castillo,
 Dolores 216, 217
 Rodríguez Objío, Manuel 217
 Rojas 113
 Rojas Pinilla, Gustavo 31
 Rueda, Manuel 176

S

Saint-Dennis 36
 Salcedo, Pedro C. 47, 94, 113
 Salcedo, Ramón 94
 Salines 113
 Salsedo, Máximo 94
 San Pablo 213
 San Pedro 213
 Sanabia, M. M. 155
 Sánchez 95
 Sánchez, Francisco del Rosario 57,
 79, 82, 113
 Sánchez, Juan Francisco 82
 Sánchez, Micaela 207
 Sánchez, Serafín 32

Sánchez, Socorro del Rosario 79
 Sánchez Valverde, Antonio 215
 Santana, Pedro 39, 62, 70, 126
 Saravia, Nidia 25
 Sócrates 161
 Somoza, los 31
 Sosa Jiménez, Manuel Antonio 176
 Sorzano, Frank 24
 Soulouque 215
 Stocker, Thomas 28
 Stroessner 31
 Sucre 95

T

Tejera, Apolinar 153
 Tirteo 137
 Toro, Bernarda 133
 Trujillo, Rafael 28, 29, 31, 39, 42,
 86, 119, 121, 146, 171
 Trujillo, Ramfis 28

U

Ureña de Henríquez, Salomé 34,
 50, 59, 63, 67, 71, 76, 86, 91, 95,
 99, 159, 220, 227

V

Valera Valdez, Vetilio Manuel 207
 Vallejo de Paredes, Margarita 176
 Vallejo, R. M. 173
 Varona, Enrique José 14
 Vásquez, Horacio 39, 146
 Vega Batlle, Julio 227
 Vergniaud 137
 Victoria, Eladio 146
 Vidal, Jaime R. 27, 35, 50
 Villeda Morales, Ramón 31

W

Washington 47, 95, 165, 214
 Wessin 29
 Weyler, Valeriano 19
 Woss y Gil, Alejandro 117, 146, 158

Y

Ydígoras Fuentes, Miguel 31

Z

Zeno, Arturo 165

Zeno, Cristino 165, 167

Zorrilla, Julián 176, 177

PUBLICACIONES DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN

- Vol. I *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846.* Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
- Vol. II *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
- Vol. III *Samaná, pasado y porvenir.* E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
- Vol. IV *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
- Vol. V *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
- Vol. VI *San Cristóbal de antaño.* E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
- Vol. VII *Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir).* R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. VIII *Relaciones.* Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
- Vol. IX *Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850.* Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
- Vol. X *Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
- Vol. XI *Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América.* Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor. R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
- Vol. XII *Obras de Trujillo.* Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
- Vol. XIII *Relaciones históricas de Santo Domingo.* Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
- Vol. XIV *Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802.* Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.

- Vol. XV *Documentos para la historia de la República Dominicana.* Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
- Vol. XVI *Escritos dispersos (Tomo I: 1896-1908).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVII *Escritos dispersos (Tomo II: 1909-1916).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XVIII *Escritos dispersos (Tomo III: 1917-1922).* José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XIX *Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005.* Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.
- Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano.* Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXI *Escritos selectos.* Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario.* Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre.* Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.
- Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná.* Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño.* Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos.* Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo.* Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501.* fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración).* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII.* Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.

- Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XXXIX *Una carta a Maritain*. Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XL *Manual de indización para archivos*, en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilandarias*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos.* Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana.* José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas.* Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas.* Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961).* Tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007.* Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670).* Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916).* María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas.* Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos.* César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos.* Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas.* H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental.* Olga Pedierro, et. al., Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá.* Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad.* Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.

- Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIV *Almoína, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVI *Escritos. 2. Artículos y ensayos*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano*. Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido*. Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental*. Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXV *Obras, tomo I*. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVI *Obras, tomo II*. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. LXXXIX *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

- Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CI *Vindicaciones y apologías*. Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas*. María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. CIII *Escritos diversos*. Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIV *Tierra adentro*. José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch*. Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas*. J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CIX *Escritos pedagógicos*. Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en La Nación*. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos*. Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXV *Antología*. José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana*. José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950*. Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*. Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861*. Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXX *Raíces de una hermandad*. Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXI *Miches: historia y tradición*. Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo I. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos*. Tomo II. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista*. Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos)*. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVI *Años imborrables* (2^{da} ed.). Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.

- Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo*. Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.
- Vol. CXXXI *Obras selectas*. Tomo I, Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXII *Obras selectas*. Tomo II. Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XV-XIX*, Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo*. Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011)*. Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930)*. Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856*. Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*. Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLI *Yo también acuso*. Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLII *Memorias de Juanito: Historia vivida y recogida en las riberas del río Camú*. Reynolds Pérez Stefan, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIII *Más escritos dispersos*. Tomo I. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIV *Más escritos dispersos*. Tomo II. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLV *Más escritos dispersos*. Tomo III. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal*. Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.

- Vol. CXLVII *Rebelión de los capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial*. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575)*. Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Acontecimientos y documentos (Febrero de 1863)*. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLII *Mediaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad*. Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia (2da. ed.)*. Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe*. José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLV *Cuba: La defensa del Imperio español*. José Abreu Cardet, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales*. Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo (Tomo I)*. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. II: 1501-1509*. Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico El Cable*. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales*. Dr. Santiago Ponce de León, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo*. Tomo II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*. Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana*. José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano*. Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción*. José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVI *Antología*. Eugenio Deschamps. Compilación de Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano*. Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen I. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa*. Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas*. Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: sus documentos (1930-1939)*. Tomo I, volumen II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen V. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961)*. Tomo III, volumen VI. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*. Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España*. Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina*. Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte*. Eugenio María de Hostos. Com-pilación y edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

- Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del 3 hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.
- Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte 1. César A. Herrera, edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración*. Parte 2. César A. Herrera, edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba*. José Abreu Cardet y otros, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes españolas*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic*. Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012)*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865)*. Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCII *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco*. Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878)*. José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIV *Historia del municipio de Cevicos*. Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana*. Volúmen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana*. Volúmen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana*. Volúmen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

- Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de La mosca soldado de Marcio Veloz Maggiolo*. Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CXCIX *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico Patria*. Compilación de Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.
- Vol. CC *El cacoísmo burgués contra Salnave (1867-1870)*. Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.

COLECCIÓN JUVENIL

- Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos. Santo Domingo, D. N., 2007.
- Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
- Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espailat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN CUADERNOS POPULARES

- Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 2 *Mujeres de la Independencia*. Vetilio Alfau Durán. Santo Domingo, D. N., 2009.
- Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína*. Rafael García Bidó. Santo Domingo, D. N., 2010.

COLECCIÓN REFERENCIAS

- Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve*. Ana Félix Lafontaine y Raymundo González. Santo Domingo, D. N., 2011.
- Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación*. Departamentos de Descripción y Referencias. Santo Domingo, D. N., 2012.
- Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos. Santo Domingo, D. N., 2012.

Álbum de un héroe, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, R. D., en el mes de noviembre de 2013, con una tirada de 1,000 ejemplares.

